



Diálogo Apreciativo: Fortaleciendo la Convivencia en el Aula

**Trabajo de grado para optar el título
de Magister en Innovación Educativa**

Presentado por

**MEISSER G. ORTIZ GUERRERO
ADRIANA L. ORJUELA SÁENZ**

Tutora
ANA LUCÍA PAZ

UNIVERSIDAD ICESI
JUNIO 2025

Dedicatorias y agradecimientos

Meisser Graciela Ortiz Guerrero

A Dios, por la fortaleza inquebrantable y la guía constante que iluminaron mi camino, haciendo posible cada paso de este sueño. A mi amada hija, que con su alegría y su mirada llena de ilusión fue mi motor más potente, la razón de cada desvelo y el recordatorio diario de por qué valía la pena cada esfuerzo. A mi mamá, pilar fundamental de mi vida, cuyo amor incondicional y sacrificios fueron el cimiento sobre el cual construí esta meta. A mi papá y a toda mi familia, por su apoyo incondicional, su paciencia infinita y por celebrar conmigo cada pequeño avance. Este logro es el reflejo de una superación personal profunda, no solo mía, sino de cada uno de ustedes que me acompañó con amor en este trascendental capítulo personal y profesional.

Adriana Lucía Orjuela Sáenz

Dedico esta tesis a mi perseverancia y esmero, por ser la fuerza que me impulsó a seguir adelante en cada desafío hasta alcanzar esta meta. Así mismo, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi familia, por estar siempre a mi lado con su amor incondicional y alegría. Su apoyo constante fue el motor que me sostuvo en los momentos difíciles y la inspiración para continuar este camino.

Tabla de Contenido

Introducción.....	6
Contexto.....	7
Descripción de la situación problemática.....	14
Pregunta Problema	19
Objetivos	19
Objetivo General.....	19
Objetivos específicos.....	19
Justificación de la propuesta	20
Marco Teórico	23
Convivencia Escolar	23
Diálogo Appreciativo.....	28
Regulación Emocional	33
Responsabilidad Emocional.....	34
Escucha Activa	37
Empatía	41
Marco Metodológico	46
Tipo de investigación	46
Técnicas e instrumentos	47
Resultados	50
Instrumento para docentes	50
Encuesta a estudiantes	66
Análisis Integrado de la Información	89

Estrategia pedagógica: Cartilla “Voces que construyen, una guía para mejorar el diálogo en el aula”	93
Esquema de Evaluación de la Estrategia Pedagógica	96
Conclusiones.....	98
Bibliografía	102
Apéndices	105
Apéndice 1.....	105
Apéndice 2.....	108
Apéndice 3.....	117

Índice de Figuras

Figura 1	66
Figura 2.	67
Figura 3	69
Figura 4.	70
Figura 5.	72
Figura 6.	73
Figura 7	74
Figura 8.	75
Figura 9.	76
Figura 10	77
Figura 12	80
Figura 13	81
Figura 14	82
Figura 15	83
Figura 16	84
Figura 17	85
Figura 18	86
Figura 19	87
Figura 20.	88

Introducción

Este trabajo de investigación se adentró en la compleja dinámica de la convivencia escolar, específicamente en la búsqueda de estrategias que permitan fortalecer el diálogo en el aula. Reconociendo la importancia crucial de un ambiente educativo armónico y propicio para el aprendizaje, el estudio se propuso no solo diagnosticar las necesidades existentes en torno a la comunicación, sino también generar una propuesta concreta y aplicable. De esta investigación, se produjo una cartilla interactiva, pensada como una estrategia pedagógica innovadora, cuyo principal objetivo es contribuir activamente al diseño y consolidación de espacios más seguros y dialogantes. Esta herramienta está diseñada para empoderar tanto a estudiantes como a maestros, fortaleciendo habilidades comunicativas y herramientas prácticas para una comunicación más efectiva, empática y constructiva, lo que a su vez impactará positivamente en la resolución de conflictos y en la creación de un clima escolar de respeto y comprensión mutua.

La primera parte del presente estudio se dedica a la descripción de la situación problemática que motivó esta investigación. Aquí se detalla la realidad observada en el entorno escolar en relación con el diálogo y la convivencia, identificando los desafíos y las oportunidades de mejora. Posteriormente, se formula la pregunta de investigación central, la cual guio todo el proceso de indagación, y se presenta una justificación donde se muestran las razones por las que tiene relevancia abordar el diálogo y la convivencia en el contexto educativo actual, no sólo como un ideal pedagógico, sino como una necesidad fundamental para el desarrollo integral de los individuos y la construcción de una sociedad más pacífica. Continúa con el marco teórico que sustenta la presente investigación. Este marco se construyó alrededor de conceptos clave como la convivencia escolar, entendida como el conjunto de interacciones y relaciones que se establecen en el ámbito educativo, y el diálogo apreciativo, una metodología que enfoca la atención en las fortalezas y los elementos positivos para generar un cambio constructivo.

Se profundiza en la importancia de la regulación emocional, abordando cómo la gestión de las propias emociones influye en la calidad del diálogo; la responsabilidad emocional, que implica asumir el impacto de nuestras expresiones en los demás; la escucha activa, como pilar fundamental para comprender verdaderamente al otro; y la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, todos ellos componentes esenciales en la construcción de relaciones interpersonales positivas y en la creación de un ambiente de confianza.

El marco metodológico define la naturaleza de este estudio, centrándonos en un enfoque predominantemente cualitativo y cuantitativo. Esta elección metodológica permitió explorar en

profundidad las percepciones, experiencias y significados que los miembros de la comunidad educativa estudiantes y docentes, atribuyen a la convivencia y al diálogo. Si bien el estudio es mayormente cualitativo, se complementa con elementos cuantitativos a través de instrumentos como el análisis de la información recogida, la aplicación de encuestas cerradas tanto para docentes como para estudiantes, que permitieron cuantificar ciertas tendencias y percepciones, y la utilización de cuadros de observación, los cuales posibilitaron el registro sistemático de interacciones y comportamientos en el aula.

Finalmente, los resultados y conclusiones de esta investigación dan cuenta de manera clara y contundente de cómo la implementación y promoción de enfoques dialógicos pueden generar una transformación significativa en la interacción entre estudiantes y profesores. Se evidencia cómo estas prácticas fomentan un ambiente escolar más armonioso, caracterizado por el respeto, la comprensión mutua y la colaboración, lo cual no solo optimiza el proceso de aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para ser ciudadanos críticos, participativos y comprometidos con la construcción de una convivencia pacífica.

Contexto

Este proyecto de investigación se adentra en la realidad del Colegio José Jaime Rojas IED, explora cómo la implementación de estrategias comunicativas basadas en el Diálogo Appreciativo aporta a una transformación positiva en la convivencia escolar, reconociendo las fortalezas inherentes a la comunidad y construyendo sobre ellas para un ambiente más armonioso. El Colegio José Jaime Rojas IED está ubicado en la compleja geografía de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, caracterizada por su accesibilidad precaria; puntualmente, en el barrio Naciones Unidas. La institución atiende una comunidad que enfrenta desafíos socioeconómicos y culturales significativos, marcados por la informalidad económica, el analfabetismo funcional y las profundas heridas del desplazamiento forzado y la violencia. Todo esto configura un contexto educativo particular. A esto se suma la dificultad para el acompañamiento académico por parte de las familias y la desesperanza de algunos estudiantes que conduce a la deserción escolar, convirtiéndose en realidades palpables en este entorno. En este contexto, la comunicación desde el Diálogo Appreciativo se presenta como una estrategia educativa que sirve para mejorar la convivencia dentro del colegio y construir desde los recursos existentes de la comunidad educativa.

La institución, nacida de la iniciativa comunitaria y posteriormente asumida por el Distrito, ha crecido para ofrecer educación desde la primera infancia hasta el bachillerato, buscando

enriquecer las oportunidades académicas de sus estudiantes a pesar de las limitaciones del entorno. Su Proyecto Educativo Institucional (PEI) "Formación en valores, para convivir en Paz", fundamentado en el Constructivismo Social, reconoce la intrínseca conexión entre los procesos académicos y convivenciales, entendiendo que un ambiente seguro, atento y con sana convivencia es esencial para la construcción del conocimiento y el sentido de pertenencia. El Diálogo Apreciativo se alinea con este enfoque al centrarse en la identificación de los momentos de paz y colaboración como puntos de partida para fortalecer la convivencia, buscando comprender qué prácticas y actitudes contribuyen a estos momentos positivos para poder amplificarlos.

Esta institución es creada en el año 1988, inicialmente contaba con casetas en lugar de edificios, que albergaban y organizaban los salones; era más una escuelita rural que resolvía en un primer momento el acceso al cuidado y a la educación para los niños y niñas menores del sector. En sus inicios solo contaba con el servicio para primaria y los terrenos fueron siendo donados por habitantes del barrio que se preocuparon por ayudar de alguna manera a resolver la educación de los jóvenes que allí habitaban. En 1980 el Distrito se hace cargo de iniciar la construcción de una primera parte de la institución y delimitar los linderos que ocupa el colegio. Ya ubicada la primaria, se inicia con la construcción de un nuevo edificio que amplía la cobertura de población y se organiza el bachillerato. Para resolver otras necesidades que presenta la comunidad, se construye el comedor escolar y algunas otras aulas que se usan como espacios especializados (audiovisuales, salón de sueños, ludoteca, sala de informática) buscando enriquecer las oportunidades académicas de los estudiantes, con acceso a una diversidad desde lo estructural.

Desde el 2003, se implementan dos jornadas de trabajo, las cuales se organizan así: primera infancia y primaria en la jornada mañana y bachillerato en la jornada tarde. Debido a la población que se atiende en la actualidad y la capacidad de aulas con las que cuenta el colegio (6 de primera infancia y 15 para los cursos de primaria en la mañana y en la tarde), la jornada mañana funciona con primera infancia (3 jardín y 3 transición) y primaria de primero a quinto (15 cursos) de 6:30 am a 11:30 am, y en la tarde funciona bachillerato de sexto a once (15 cursos) de 12:00 m a 6:00 pm. Esta IED tiene como objetivo la formación integral de niños y jóvenes, fundamentando su labor en las leyes educativas colombianas tales como los lineamientos fundamentales de la Constitución Nacional, la Ley General de educación, La ley de infancia y Adolescencia y demás leyes reglamentadas, además se rige por el respeto por la individualidad, buscando fortalecer la educación familiar y promover el desarrollo completo de sus estudiantes.

La organización a nivel institucional está conformada por el rector, el consejo directivo,

consejo académico y el comité de convivencia, a nivel operativo docente: los coordinadores, representantes de área, docentes orientadores y docentes de aula, y por último a nivel participativo se encuentra el consejo de padres, consejo estudiantil, asamblea de docentes, personera, contralor y cabildante. Su planta docente cuenta con 2 coordinadores, 50 docentes que cubren los niveles de primaria y las diferentes áreas del conocimiento; así como dos líneas de profundización con el SENA: Multimedia y Software, atendidas por instructores nombrados por el SENA. Estas líneas han servido para que los estudiantes adquieran habilidades y destrezas desde el manejo de programas sistemas operativos para su vida diaria y su proyecto de vida. Para su reglamentación el colegio cuenta con documentos institucionales como el PEI- Proyecto Educativo Institucional, manual de convivencia y los proyectos transversales institucionales, entre otros.

Como pasa en los diferentes colegios, las relaciones de la institución se ven atravesadas por políticas que apoyan y refuerzan los entendidos convivenciales. Como guía de la observancia de la convivencia se cuenta con la Ley 1620 de 2013, por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la prevención y mitigación de la Violencia Escolar. El objetivo de esta Ley es “contribuir a la formación de ciudadanos activos que aporten a la construcción de una sociedad democrática, participativa, pluralista e intercultural, en concordancia con el mandato constitucional y la Ley General de Educación Ley 115”. Así mismo, un tema a retomar en el momento de hablar de convivencia tiene que ver con la inclusión, que se rige bajo la ley 2216 de 2022 “Por medio de la cual se promueve la educación inclusiva y el desarrollo integral de niñas, niños, adolescentes y jóvenes con trastornos específicos de aprendizaje”. El principal objetivo de esta Ley es “promover la educación inclusiva efectiva y el desarrollo integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con trastornos específicos de aprendizaje desde la primera infancia hasta la educación media en las instituciones públicas y privadas del país”. Esto además de amparar el trabajo desde las diferencias por trastornos en el desarrollo ha abierto una ventana para acoger a todo aquello que consideramos diferente, diverso y ha permitido que para la educación se tenga en cuenta las diversidades culturales y étnicas de las que está lleno nuestro país y, para este caso, el colegio. Se aborda también el compromiso frente al acoso escolar, trabajando en torno al manejo de diferencias: culturales, sociales y personales dentro de la comunidad escolar; la promoción de la inclusión y el respeto a la diversidad.

Más específicamente, como entidad educativa del Distrito, se tiene en cuenta al momento de revisar las situaciones convivenciales los “Protocolos de Atención Integral para la Convivencia Escolar” para este momento cuenta con su versión 5.0. Estos protocolos amparados en el Comité

Distrital de Convivencia Escolar (CDCE) buscan garantizar que haya rutas de atención para las diferentes situaciones, que estén sean las apropiadas e implementadas de manera adecuada en la jurisdicción respectiva. Ya lo que tiene que ver con la aplicación de la norma y la revisión de los casos en cuanto a diferencias culturales, sociales y personales, dentro de la comunidad escolar -aspectos que parten de situaciones particulares y de reflexiones que se hacen al interior del colegio- se cuenta con el Comité de Convivencia que es el órgano encargado de revisar de manera permanente la efectividad del Pacto de Convivencia. Según el cambio de las situaciones que se presentan y las nuevas generaciones, este documento se revisa de manera permanente para no caer en la vulneración de ningún derecho. Quienes hacen parte del Comité de Convivencia son los delegados de padres de familia, el personero, quien es el representante de los estudiantes, dos representantes de docentes, uno de la Jornada Mañana y otro de la Jornada Tarde, también las orientadoras, los coordinadores de convivencia y el rector que es quien lo preside.

En cuanto a la convivencia desde la prevención y la promoción, se organizan charlas informativas para los diferentes miembros de la comunidad, talleres de sensibilización que permiten mostrar que la mediación es una estrategia efectiva para superar cualquier dificultad entre estudiantes. Atendiendo los protocolos antes mencionados, las profesionales al frente del tema son particularmente las orientadoras. A nivel general, las relaciones que se establecen en el colegio están mediadas por el respeto y por el trabajo colaborativo, tratando de que las situaciones que se presenten al interior de la institución se resuelvan al interior de esta: ya sea a través del diálogo directo con el docente a cargo, director de curso, pasando por el departamento de orientación, la coordinación de convivencia y como última instancia el comité de convivencia.

Como parte de la resolución pacífica de conflictos, la institución hace parte de una estrategia creada por la SED, hace 3 años; es un proyecto que se desprende de los diálogos de paz que aparecen, en un principio, desde la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) y que para nosotros se convierte en la JER (Justicia Escolar Restaurativa). La Justicia Escolar Restaurativa, es una propuesta para la cultura de paz en las aulas, la convivencia escolar enfocada en la paz propone incluir la justicia restaurativa, entendiéndose como un ejercicio de reparación y perdón en la resolución pacífica de conflictos. Es una manera de transformar la forma de actuar en las instituciones frente al conflicto, para alcanzar un ambiente armónico, pasando de sancionar de manera punitiva, en casos de agresión, a la mediación y la no repetición. El programa integra la educación socioemocional, ciudadana y las escuelas como territorios de paz, motivando una iniciativa dirigida a transformar el ámbito educativo. Lo que implica un enfoque participativo donde todos los actores, alumnos, docentes, padres y la comunidad en general, son convocados a

involucrarse en la construcción de un entorno más saludable y colaborativo. Al posicionar a las escuelas como "territorios de paz" se recalca la creación de entornos seguros donde se promuevan valores ciudadanos y se prepara a los estudiantes para ser agentes activos en sus comunidades.

Desde allí, el colegio crea espacios que se abren para brindar la posibilidad de reconocer las situaciones de conflicto como una posibilidad de convivencia, de construcción de paz. Es entonces cuando se transforman los sitios en escenarios donde prima la escucha a los directamente involucrados en la situación, reconociendo que se ha fallado y se buscan las maneras de hacer acciones de reparación de la situación. Como estrategias se implementan acciones de prevención: el trabajo en red con familia y escuela, actividades relajantes que abren los diálogos espontáneos. En este caso, se han implementado el tejido y los círculos de la palabra, al igual que el uso de botiquines emocionales. Las cuales son herramientas en físico que cuentan con unos folletos explicativos y elementos que permiten llevar a cada salón de clase actividades para la relajación y para hacer una intervención inmediata en las situaciones que así lo requieran. Todo esto evidencia un compromiso institucional con la construcción de una cultura de paz y la transformación de la gestión de conflictos en una sana convivencia.

Las acciones pensadas y llevadas a cabo desde el colegio para mantener unas relaciones sanas entre estudiantes – profesores – comunidad, vienen siendo actualizadas, revisadas y pensadas para atender desde la lectura de realidades inmediatas. Sin embargo, en general, los docentes y estudiantes no mantienen buenas prácticas de comunicación, pues éstas se basan en las jerarquías de poder que da el título de docente y el de estudiante. Es necesario reconocer que las dinámicas comunicativas limitan la participación y equitativa de los estudiantes en la resolución de situaciones académicas y convivenciales. Esto implica la generación de una pirámide descendente en la que parece que el docente siempre tiene la razón y el estudiante solamente puede intervenir en las situaciones académicas o convivenciales cuando las provoca. Es por ello que, este trabajo de investigación busca explorar cómo la comunicación desde el Diálogo Appreciativo puede fortalecer las relaciones de los docentes con sus estudiantes y fomentar una comunicación más horizontal y colaborativa, reconociendo sus voces y experiencias como contribuciones valiosas y necesarias para la construcción de una convivencia más justa y equitativa. Se considera que la comunicación desde el Diálogo Appreciativo puede formar parte del quehacer pedagógico dentro de los espacios académicos, pasando por la planeación, y que al hacerlo se posibilitará que toda la comunidad educativa trabaje en acciones que brinden la oportunidad a mejores relaciones que redunden en cada grupo de trabajo y así en general en todo el entorno de aprendizaje.

En este contexto, el presente trabajo de investigación postula que la comunicación desde el Diálogo Appreciativo puede integrarse de manera transversal en el trabajo académico, desde la planeación pedagógica. Al hacerlo, se abrirán oportunidades para que toda la comunidad educativa participe en acciones que promuevan relaciones más saludables y colaborativas, impactando positivamente en cada grupo de trabajo y en la institución en su conjunto. Se subraya la importancia de la comunicación asertiva como un componente esencial de este trabajo, permitiendo una comprensión más profunda de la diversidad y la inclusión, elementos que el Diálogo Appreciativo busca celebrar y comprender a través de la valoración de las diferentes perspectivas, construyendo puentes de entendimiento y aprecio mutuo que fortalezcan el tejido social de la convivencia.

En particular, esta investigación se centra en los estudiantes de séptimo grado del Colegio José Jaime Rojas IED, quienes comienzan a pensar de manera más abstracta y crítica, a analizar conceptos complejos y hacer conexiones entre diferentes áreas del conocimiento, son más hábiles para resolver problemas y pueden enfrentar desafíos académicos con mayor autonomía. Están viviendo procesos que implican una búsqueda de la identidad personal, al igual que la pertenencia a un grupo social y ser aceptado dentro del mismo. Algunos muestran cambios en su autoestima y en cómo se ven a sí mismos en relación con los demás. Entonces la amistad es muy importante. Tienen cambios de humor y las emociones se muestran más intensas; aumenta su empatía hacia los demás, sin dejar de buscar su independencia y poder tomar decisiones sobre su vida personal y académica. Se puede reconocer los intereses académicos que afloran: las ciencias, las operaciones, el arte o el deporte, sin ser excluyente, está explorando lo que le gusta y en lo que mejor le va. En este momento de su vida y en este grado de escolarización, la responsabilidad de los estudiantes es mayor, por esto mismo se espera que asuma acciones personales y grupales para el bien personal y común. Algunos se muestran más interesados en participar, otros aún son tímidos, pero en general quieren destacar. También hay casos en los que se ve cómo desafían la autoridad lo que puede ser parte de su proceso de afirmación. En este grado, los estudiantes ya pueden hacer uso de las tecnologías y, con ello, surgen otras situaciones convivenciales que tenemos que aprender a integrar a las aulas de clase.

Los directores de curso son ese puente efectivo en la comunicación; no solo entre estudiantes, sino en lo relacionado con las familias y la comunidad. Ya que, es a través de ellos que los padres y acudientes pueden obtener una mejor información de las actividades y los desempeños inmediatos de los estudiantes. Y es también a través de ellos que en ocasiones se logra una comunicación más efectiva cuando el colegio realiza esos llamados en los que se necesita que estén presentes las familias. Es decir, permiten que se promueva el involucramiento

familiar, porque no sólo motiva los grupos de estudiantes, sino que también motiva a las familias, para que la participación sea más activa y efectiva. Lo cual fortalece vínculos entre familia y escuela, haciendo que estos lazos sean el apoyo en todos los procesos tanto convencionales como académicos. Y, entre todos, apoyemos de una mejor manera a los estudiantes para su bienestar inmediato y futuro. Identificar las necesidades específicas de los estudiantes permite que el apoyo desde las diferentes instancias del colegio sea más rápido y efectivo. Por eso si un director de curso permanece atento a su grupo inmediato, tiene una mejor perspectiva de las necesidades, dificultades o avances que van teniendo en todos los desempeños esperados en el colegio. Y, así mismo piensa, y promueve estrategias de mejora que también puede hacer conocer a los otros profesores para ir hacia un mismo lado.

Estas necesidades de los estudiantes no solo se refieren a lo académico, sino a esas situaciones de convivencia que están siempre atravesadas por las relaciones que los estudiantes establecen en sus familias, con sus compañeros, con sus profesores y que en todo momento permean las situaciones que se presentan en los salones de clase y en las diferentes clases, y que les están aportando a su formación para la vida futura. La relevancia del director de curso de séptimo grado en relación con la comunicación, y desde la perspectiva del Diálogo Appreciativo, se fundamenta en su papel estratégico como guía y mediador en una etapa escolar llena de cambios emocionales, cognitivos y sociales. Su posición dentro del grupo le permite modelar conductas comunicativas positivas y fomentar habilidades esenciales como la empatía, la escucha activa y la expresión respetuosa. En este sentido, su labor va mucho más allá de coordinar actividades o velar por la disciplina; se trata de acompañar a los estudiantes en el descubrimiento y fortalecimiento de sus propias capacidades para comunicarse de manera auténtica y constructiva.

El director de curso puede diseñar e implementar estrategias pedagógicas que impulsen un ambiente de diálogo abierto, seguro y valorativo, aprovechando recursos naturales de esta etapa, como la curiosidad, el deseo de conexión con sus pares y la sensibilidad frente a la opinión de los demás. De esta manera, la comunicación se convierte no solo en una herramienta para el aprendizaje académico, sino en un medio para formar seres humanos capaces de convivir con otros desde el respeto, el reconocimiento y la cooperación. En este tipo de clima, el diálogo apreciativo trasciende la simple transmisión de información y se convierte en una experiencia formativa, donde cada estudiante se siente visto, escuchado y valorado, sentando las bases para una sana convivencia y un aprendizaje significativo que los acompañará más allá del aula.

Además de esto, los directores de grupo nos ayudan a fomentar la cultura escolar que se base en el respeto a sí mismo y a los demás, manteniendo una responsabilidad o logrando

obtenerla en el transcurso del trabajo, como resultado de la idea del trabajo en equipo, para obtener el logro por un bien común, en el sentido de bienestar que dan los buenos resultados. Esperamos poder recibir de todos los docentes nuevas ideas, pero del director de curso, ideas enfocadas a su grupo a cargo, ya que es quien mantiene una relación más cercana a ellos y sus familias y puede ser un poco más empático con esas realidades que muchos de nuestros estudiantes atraviesan, sin perder ese horizonte académico que direcciona el colegio tanto dentro como fuera del aula. Entonces, promueve acciones pedagógicas y toma las que se construyen en equipo, reconociendo en qué momento es mejor trabajarlas con cada una de las situaciones y cada uno de los estudiantes. El liderazgo de los directores de curso puede marcar una gran diferencia en la experiencia educativa, desde lo académico y lo convivencial.

Descripción de la situación problemática

En el Colegio José Jaime Rojas, específicamente en el grado séptimo se identifica una necesidad de fortalecer la comunicación desde el Diálogo apreciativo, que incide en el bienestar emocional individual y permea la calidad de cada vínculo que se establece en el entorno educativo. La comunicación, entendida como la expresión directa y respetuosa de pensamientos y sentimientos hacia uno mismo y hacia los demás, se erige como un pilar fundamental para la construcción de un Diálogo Apreciativo genuino y una convivencia escolar enriquecedora. Se considera esencial cultivar una buena comunicación entre los docentes y estudiantes, ya que fomentar la confianza y una sólida autoestima en sus interacciones facilita la identificación y la expresión constructiva de sus emociones, especialmente aquellas ligadas a prejuicios y burlas. La presencia de éstas, en el desarrollo de habilidades comunicativas vitales como empatía, escucha activa, responsabilidad y regulación emocionales, permiten que se construya una sana convivencia para una comunicación desde el Diálogo Apreciativo.

Actualmente en los cursos de grado séptimo puede evidenciarse una población diversa por sus orígenes culturales, sus posibilidades económicas y las maneras de aprender; lo cual hace necesario que nos preparemos para responder de manera pedagógica y convivencial a lo que traen de sus entornos, tratando de atender particularidades y generalidades. A nivel comunicativo, tengamos en cuenta algunos puntos para referirnos a la problemática. En cuanto a la claridad, los docentes y estudiantes perciben, a nivel individual, que son claros al expresarse. Sin embargo, cuando se revisa las formas de comunicación y los diálogos, encontramos que hay mensajes que los profesores expresan pensando que están siendo claros, pero al preguntar a

los estudiantes que sí han entendido lo que se les está pidiendo, son pocos los que han comprendido la indicación o el mensaje no tiene la precisión que cree estar alcanzando el profesor. De la misma manera, los estudiantes hablan desde sus propias narrativas, es decir, lo que viene con su generación y esto muchas veces es desconocido por los docentes, que pueden entrar a no entender los términos o tergiversar lo que el estudiante está queriendo decir.

Además de todo no se evidencia un orden en la comunicación, se habla aún sin que los estudiantes estén atentos y los estudiantes no esperan ser atendidos para iniciar sus intervenciones. En este sentido se puede notar que no se practica la empatía. Es difícil ponerse en el lugar del otro para entender el mensaje y los sentimientos o ideas que quieren expresarse, falta entender la importancia de este ejercicio de reconocimiento de las emociones del otro y hacer una comunicación que no solo se limite a oír palabras, sino que éstas se vean abiertas y honestas. En este modo de comunicación es necesario modificar los estilos de la misma para tener en cuenta el contexto y a quiénes se está dirigiendo el mensaje, igualmente los momentos en los que se está hablando, no es lo mismo una charla con amigos que una exposición en la clase.

Por otro lado, cuando se observa la comunicación entre pares, se reconoce un respeto entre amigos, pero hay mensajes que muestran falta del mismo hacia aquellos que no pertenecen a su grupo cercano. Esto hace que se vea afectada directamente la convivencia y las situaciones en clase se mezclen con el desorden. Si no se está de acuerdo con lo que los compañeros o docente está expresando, hasta los tonos pueden sentirse un poco más fuertes o bajos según la situación. En esta circunstancia no es tan fácil que el docente o los estudiantes conserven su paciencia para poder permitir que la participación fluya y se les dé la oportunidad a todos de hablar. Es por ello por lo que crear un ambiente seguro para el trabajo y las dinámicas dentro y fuera del salón, hace que todo se mueva dentro de la confianza. Es por esto por lo que los directores de curso deben fomentar estas acciones con sus estudiantes, para abrir esa posibilidad de seguridad que un estudiante necesita sentir y tener cuando está en un espacio académico, no ser visto como otro de los estudiantes, sino tener la posibilidad de ser reconocido como él mismo, con sus particularidades y de no ser estigmatizado, sino acompañado en sus procesos y en su crecimiento día a día.

Aunque a nivel general la convivencia ha venido mejorando con las estrategias que el colegio ha implementado desde programas que vienen de la Secretaría de Educación y proyectos propios, con los tiempos las necesidades cambian. Y los grupos que se atienden no son los mismos. Esto se observa en que desde el vocabulario se normalizan las groserías como parte de saludos o expresiones hacia los compañeros. Y los límites de respeto se desdibujan cuando

se pasa al campo del juego, es allí cuando los estudiantes inician con agresiones verbales o físicas leves que luego exceden límites que pueden iniciar situaciones más difíciles de atender.

Todo esto afecta directamente lo convivencial. Un claro ejemplo de ello se observa en el trabajo en equipo. En algunas ocasiones, trabajar en equipo se considera estar en rivalidad con otro grupo; no se acentúa la necesidad de construir para buscar un bien común, sino para ganar, cuando el objetivo último está en el aprendizaje y en el trabajo desde lo colaborativo. Se olvida ayudarse mutuamente en las tareas o actividades, permitiendo que se cree y fortalezca ese sentido de comunidad. En estos procesos se pierde la confianza para expresarse de manera abierta al poner apodos a los que hablan mucho o a los que no hablan; lo que provoca que los estudiantes involucrados prefieran no participar. Entonces, se convierte en una situación constante normalizada en la que no se toman acciones correctivas; más allá del regaño esporádico del maestro, sin intervención con propósitos de mejora. La desmotivación que se genera por esta situación se vuelve una constante y propicia que los estudiantes caigan en el fenómeno generalizado de la pereza y la falta de responsabilidad en las tareas propuestas o sugeridas. Dando paso a aquellos que, tal vez, por no quedar mal o no tener una mala nota, hacen algo para responder al trabajo solicitado, realizando solos o por su parte.

Por su parte, los procesos evaluativos miran la responsabilidad desde otras ópticas y es allí donde los juiciosos o callados ganan protagonismo, sin ofrecer la posibilidad de tener opciones y contar con nuevas estrategias para su propio seguimiento y mejora a aquellos estudiantes más retraídos o que se vieron obligados a no participar, por una convivencia inadecuada. De esta manera, en ocasiones se les etiqueta, incluso, como casos perdidos. Se habla constantemente de la diferencia y el respeto a la diferencia, pero también falta hacer énfasis en que todos somos diferentes y lo somos en muchos aspectos. Pero que esta oportunidad debería ser una ganancia, no un obstáculo, terminamos sin ver lo mejor de cada uno, porque nos hemos quedado mirando todo en lo que se equivoca o para lo que no sirve y no brindamos la posibilidad de descubrir las cosas que me gustan y para las que soy bueno y más aun las que puedo aprender, para aportar a mi crecimiento y así a mi grupo social.

Otro aspecto importante dentro de la problemática de la convivencia tiene que ver con las normas mencionadas y descritas en los manuales que tiene el colegio. Al acercarse a la realidad, se desconocen porque no han sido acordadas, no se han interiorizado y/o no se ha sacado el tiempo para revisar y aceptar. Este acto se relega a la firma de la matrícula. Pocas veces, tanto estudiantes como docentes, nos tomamos el tiempo de sentarnos con el grupo a escuchar y presentar las ideas de normas con las que quisiéramos organizarnos, permitiendo reflexionar y responsabilizar a cada uno de la convivencia con la que se va a trabajar en cada una de las

clases y en el grupo al que pertenecen. Así mismo, se deberían socializar las acciones de responsabilidad que deberán asumirse cuando se falte a alguna de las normas; esto sin la necesidad de que todo pase a tener una equivalencia numérica.

Para cerrar esta parte, hace falta tener la opción de contar con soluciones diversas; buscar nuevas estrategias que enseñen a tener alternativas de resolución y responsabilidad. En las que se revise, en general, qué hago para evitar llegar a las situaciones de conflicto y donde se reconozca que manejos sencillos como la respiración y los momentos de pausa se convierten en nuevas herramientas para el trabajo de las clases. Por consiguiente, cualquier situación convivencial que emerja en el ámbito escolar repercutirá directamente en el clima general de la institución, dada la influencia bidireccional de las relaciones que se tejen en la comunidad educativa.

En ese sentido, es crucial reconocer que la construcción de una convivencia sólida no se nutre exclusivamente de interacciones positivas; incluso los desafíos y conflictos representan oportunidades valiosas para aprender estrategias de resolución innovadoras y proponer herramientas superadoras, una perspectiva que el Diálogo Apreciativo comparte al valorar los obstáculos como potenciales catalizadores de crecimiento y fortalecimiento comunitario. Un clima escolar que adolezca de mecanismos efectivos para revisar y responder integralmente a las necesidades estudiantiles puede convertir las relaciones personales en un desafío constante para la institución. La carencia de la responsabilidad emocional puede exacerbar los problemas de convivencia, afectando la imagen institucional y la percepción de la comunidad externa, subrayando la necesidad de un enfoque apreciativo que priorice el bienestar emocional como sustrato para una convivencia armoniosa y un Diálogo Apreciativo significativo.

De ahí la urgencia de promover relaciones intrínsecamente constructivas, fundamentadas en la reflexión consciente y la comunicación asertiva de cada miembro de la comunidad educativa. Un objetivo central del Diálogo Apreciativo es amplificar las voces y valorar las perspectivas de todos para construir una convivencia más justa y equitativa. En la comunicación desde el Diálogo apreciativo, la responsabilidad emocional reconoce, comprende y gestiona las propias emociones en los contextos escolares, abarcando dimensiones como el ambiente sociocultural y el entorno social. Un ambiente favorable en este sentido empodera a los estudiantes para participar activamente y afrontar las dificultades con resiliencia, promoviendo una vida plena y de calidad en un marco de inclusión y respeto.

A todo lo mencionado es necesario agregar la diversidad socioeconómica y cultural del estudiantado; que es una riqueza indiscutible, pero también implica desafíos que requieren sensibilidad, adaptabilidad y una profunda comprensión del entorno. Muchos estudiantes llegan

con experiencias de vida marcadas por distintas formas de violencia, desconfianza institucional o carencias afectivas, lo que puede limitar su disposición a abrirse al diálogo o a reconocer en la comunicación una vía legítima para resolver conflictos. A esto se suma la heterogeneidad en los niveles de madurez emocional, habilidades lingüísticas y experiencias previas con figuras de autoridad, lo cual hace que no todos los estudiantes respondan de la misma manera ante los intentos del docente por establecer vínculos comunicativos positivos. Estas condiciones crean un escenario complejo donde las prácticas apreciativas no se desarrollan de forma automática, sino que requieren una intencionalidad clara, una formación sólida y un acompañamiento constante.

Por todo lo anterior, en el contexto del Colegio José Jaime Rojas IED el ideal de promover una comunicación apreciativa que impacte positivamente en la dinámica del aula y en el desarrollo personal y social de los estudiantes enfrenta una serie de retos significativos que pueden dificultar su implementación, particularmente para el director de curso en séptimo grado. Si bien este rol encierra un enorme potencial hay que considerar que, si el director de curso no ha sido acompañado institucionalmente para construir una mirada pedagógica centrada en el reconocimiento y el fortalecimiento de las habilidades comunicativas de los estudiantes o no cuenta con herramientas específicas, como sería el enfoque del Diálogo Apreciativo, existe un alto riesgo de que predominen formas tradicionales de interacción.

Las prácticas tradicionales de interacción, como ya se ha mencionado, suelen basarse en la autoridad vertical, en la corrección constante de errores, en la imposición de normas sin diálogo y en un enfoque centrado únicamente en lo que falta o lo que está mal. Esta forma de comunicarse refuerza la pasividad del estudiante, reduce su participación y limita el surgimiento de relaciones significativas basadas en la confianza y el respeto. Además, si las directivas escolares no priorizan desde el inicio de la secundaria la construcción de una cultura institucional que valore el poder transformador de la comunicación, se perpetúan dinámicas escolares que invisibilizan las fortalezas de los estudiantes, desmotivan su implicación y fragmentan la posibilidad de construir una comunidad educativa cohesionada.

Por tanto, esta investigación parte de que la falta de un enfoque apreciativo en la formación de los directores de curso y la ausencia de políticas claras que promuevan la comunicación positiva desde una perspectiva institucional, representan una problemática seria. No se trata únicamente de una dificultad metodológica, sino de una oportunidad perdida para transformar la manera en que los estudiantes se relacionan con sus pares, con sus docentes y consigo mismos. El riesgo es continuar formando estudiantes que no se sienten escuchados, que ven la escuela como un espacio de imposición más que de crecimiento, y que no desarrollan

las habilidades necesarias para dialogar, convivir y construir con otros.

Es por ello que esta investigación propone trabajar por una comunicación apreciativa desde séptimo grado, con un acompañamiento genuino por parte del director de curso, puede marcar una diferencia profunda en la trayectoria escolar y vital de los estudiantes. Ignorar esta posibilidad, en cambio, es permitir que se consoliden prácticas comunicativas limitantes que afectan no solo al individuo, sino a toda la comunidad educativa en su conjunto. Dado lo anterior, para fundamentar la problemática, resulta esencial reconocer la acción participativa en el aula, siendo la observación y el análisis detallado elementos clave para comprender la trascendencia del rol docente y su impacto en estos procesos, donde el Diálogo Apreciativo puede empoderar a los docentes Directores de Curso de grado séptimo para facilitar conversaciones que exploren las fortalezas de los estudiantes y construyan colectivamente un camino hacia una convivencia más positiva y un Diálogo Apreciativo continuo.

Pregunta Problema

¿Cómo mejorar la convivencia en el grado séptimo del Colegio José Jaime Rojas IED a través de una estrategia pedagógica centrada en la comunicación, específicamente en el Diálogo Apreciativo, dirigida a los directores de curso?

Objetivos

Objetivo General

Contribuir al mejoramiento de la convivencia en el grado séptimo del Colegio José Jaime Rojas IED a través de una estrategia pedagógica centrada en la comunicación, específicamente el Diálogo Apreciativo, dirigido a los directores de curso.

Objetivos específicos

- Analizar la comunicación y las formas de convivencia existente entre estudiantes y directores de Curso de Grado séptimo del Colegio José Jaime Rojas IED.

- Diseñar una estrategia pedagógica orientada a fortalecer la comunicación a través del Diálogo Apreciativo en los directores de Curso de Grado séptimo del Colegio José Jaime Rojas IED.
- Elaborar un esquema de evaluación de la estrategia pedagógica para valorar su utilidad en el fortalecimiento de la convivencia durante la futura implementación.

Justificación de la propuesta

En una cultura educativa donde los conflictos interpersonales se vuelven más comunes, urge innovar desde lo educativo con estrategias que nacen desde lo particular y buscan resaltar esas fortalezas que fomentan las acciones colaborativas y resaltan la palabra como elemento comunicativo. Este proyecto de investigación considera necesario trabajar la convivencia desde la comunicación a partir del Diálogo Apreciativo para contribuir con el mejoramiento de las habilidades comunicativas de los docentes del colegio José Jaime Rojas IED, específicamente los directores de curso del grado séptimo. Reconocer los problemas de tipo convivencial y académico en el aula y en el entorno educativo e identificar el tipo de comunicación que se maneja dentro de las relaciones en el aula de clase y fuera de ella son acciones que intervienen directamente en lo correspondiente a la convivencia y repercute en los desempeños académicos.

Las relaciones que se establecen entre directores de curso de séptimo y sus estudiantes se encuentran mediadas por los diálogos comunes que se pueden tener en una clase regular, es decir, se trata de seguimiento continuo de instrucciones, cumplimiento de tareas y momentos en los que habla más el maestro para dar indicaciones que para acercarse a su grupo, desde los aspectos cercanos de la convivencia y las relaciones interpersonales. Los estudiantes mantienen una comunicación más cercana entre ellos y, en su mayoría, se encuentran diálogos indistintos a los temas abordados en clase, son más diálogos en los que se mencionan situaciones personales y cercanas a su diario vivir, dentro y fuera del colegio. Cuando esta comunicación entre estudiantes y profesores no fomenta acciones positivas o de construcción se crea una brecha para poder construir a partir de lo convivencial y de lo académico. generando una ruptura en el fin último de la comunicación. La convivencia entonces se basa en diálogos cortados, sin orden, que pueden dar paso a malentendidos y tensiones entre el grupo de estudiantes y el director de curso.

Todo lo contrario, pasaría desde el diálogo apreciativo, que busca exaltar lo positivo y construir desde la empatía. Cuando aparece en el trabajo una reflexión y una puesta en marcha de la comunicación desde el diálogo apreciativo, se abre la posibilidad de que todos los

participantes estén atentos de lo que el otro quiere manifestar, sus aportes a la construcciones de una sana convivencia, sintiendo la importancia y relevancia que cada uno tiene dentro de su grupo social, fortaleciendo la identidad grupal positiva que contribuye a generar soluciones creativas y sostenibles a cualquier necesidad que aparece en el grupo y ayudando a promover un clima escolar armonioso y respetuoso. Es entonces cuando se resalta lo positivo de cada uno de los integrantes del grupo para mejorar las relaciones desde lo encontrado en acciones que permiten el diálogo apreciativo.

Decidimos observar la comunicación a través del diálogo apreciativo entre los directores de curso de grado séptimo y sus estudiantes porque consideramos que esta metodología puede transformar significativamente las dinámicas de interacción en el ámbito educativo del Colegio José Jaime Rojas. En este nivel, los directores se enfrentan a diversos desafíos, tanto en lo académico como en lo convivencial para la formación integral de sus estudiantes. Al adoptar un enfoque de diálogo apreciativo, se busca resaltar y potenciar las fortalezas y logros de cada director, lo que fomenta un ambiente positivo y promueve la colaboración y el apoyo mutuo. Esta práctica permite que los directores se sientan valorados y motivados, lo que se traduce en un liderazgo más efectivo y en una mejora general del clima escolar.

El aporte de esta investigación sería para el colegio y, específicamente, para los docentes directores de curso de séptimo, quienes tendrán la posibilidad de revisar su manera de comunicarse hasta el momento y encontrar una estrategia de apoyo para que sus prácticas pedagógicas mejoren no solo con su grupo a cargo sino con todos los otros grupos con los que trabajan y su mismo grupo de pares académicos. Requiere un compromiso continuo y coordinado del grupo de investigación y el grupo de docentes directores de curso de séptimo, estableciendo un lenguaje común y positivo para fomentar la escucha activa y la empatía, conduciendo a una mejor resolución de las situaciones convivenciales.

Utilizando la comunicación positiva en la gestión del aula se logra involucrar a las familias y crear una cultura escolar positiva, que permita construir un ambiente donde la sana convivencia esté siempre presente y se utilice un lenguaje que inspire confianza, motivación y un sentido de pertenencia a un grupo. Aunque dentro del colegio se manejan ya unas alternativas de solución a las situaciones convivenciales, contar con nuevas estrategias, trae a la actualidad los procesos que median las relaciones en el colegio y muestran una innovación para las aulas de clase y sus procesos de trabajo en grupo desde los directores de curso de grado séptimo. También puede permitir a los demás docentes del colegio recibir ejemplos de mejora para la comunicación con sus grupos y a la vez con sus compañeros, motivando la creatividad y la transformación de la práctica pedagógica actual.

Como docentes de bachillerato y futuras magister nos interesa iniciar en cada una de nuestras instituciones estas actividades de observación y acercamiento a fenómenos como la convivencia, en donde encontramos la mayor atención y, que, si logramos mejorar la convivencia, estaremos afectando de manera positiva las actividades que cruzan por lo académico, sin ser nuestro fin último, pero sí permitiendo que este mejore. Esta conexión personal despierta la curiosidad, la motivación, promoviendo una mayor autoconciencia y reflexión. Compartir los saberes adquiridos en el transcurrir de la maestría, enriquece no solo a la institución en la que trabajamos sino a los estudiantes que día a día acompañan nuestras aulas, las cuales ya no volverán a ser las mismas.

Los objetivos que hemos mencionado pueden ampliarse para toda la comunidad educativa, permitiendo que no solo se vean favorecidos los estudiantes y directores de curso de grado de séptimo, sino todos los grados y todos los docentes que allí laboran. Se espera poder fortalecer en todos la confianza y promover las relaciones sanas que contribuyan al desarrollo integral y en un futuro a la institucionalización del diálogo apreciativo como una práctica constante y arraigada en la cultura del colegio José Jaime Rojas IED, mejorando la calidad de vida de la comunidad, y promoviendo una inclusión social.

Marco Teórico

Para esta investigación se hace necesario analizar información importante para la sustentación de una base teórica que permita construir una ruta de análisis de acuerdo con el objetivo general que es contribuir al mejoramiento de la convivencia en el grado séptimo del Colegio José Jaime Rojas IED a través de una estrategia pedagógica centrada en la comunicación, específicamente el Diálogo Apreciativo, dirigido a los directores de curso para esto se retoman las siguientes categorías de análisis: Diálogo apreciativo y convivencia escolar.

Convivencia Escolar

La convivencia implica la habilidad de coexistir en una comunidad, donde el respeto mutuo y la solidaridad son pilares fundamentales. Esto ayuda a construir lazos basados en la comprensión y la empatía, convirtiéndose en un elemento importante para el desarrollo de sociedades en armonía, donde se celebra la diversidad, lo cual se reconoce como una fortaleza para enriquecer el grupo. Cuando se fomenta la convivencia, se consolidan valores que sirven para crear espacios mucho más justos y equitativos, en los que cada persona se siente valorada y escuchada, “La convivencia es un proceso dinámico de construcción social que requiere de la participación de todos los actores de la comunidad educativa, orientado a la formación de sujetos autónomos, solidarios y respetuosos de las diferencias” (Murillo, 2006, p. 15).

Es así como se destaca que la convivencia no se limita a establecer normas o controlar conductas, sino que implica una construcción colectiva en la que cada miembro de la comunidad tiene un rol formativo. El énfasis en la participación y en el desarrollo de la autonomía y la solidaridad muestra que se trata de crear vínculos conscientes, respetuosos y transformadores que fortalezcan el tejido social dentro del contexto específico. Por ello, es necesario abarcar la convivencia más puntualmente desde espacios escolares ya que ha adquirido una importancia creciente en el ámbito educativo, dado que se reconoce como un componente esencial del desarrollo integral de los estudiantes y de la creación de ambientes propicios para el aprendizaje.

Desde una perspectiva pedagógica, la convivencia no se limita únicamente a la eliminación de conflictos, sino que se vincula con la construcción de vínculos saludables, el reconocimiento de la diversidad y el ejercicio de valores ciudadanos. “La escuela representa un escenario privilegiado donde se interiorizan valores como la responsabilidad, la tolerancia y el respeto” (Tedesco, 2000, p. 57), elementos fundamentales para una vida democrática. Así,

la convivencia en contextos escolares se posiciona como una estrategia clave para la formación de una ciudadanía activa y consciente.

Dado lo anterior el papel crucial que desempeña la institución educativa como agente socializador en el proceso de formación ética y ciudadana de niños y jóvenes es fundamental. Al considerar a la escuela como un espacio privilegiado para la transmisión de valores, se reconoce su influencia no solo en el desarrollo cognitivo, sino también en la construcción de actitudes, normas y principios que permiten la convivencia pacífica en sociedad. En este contexto, la convivencia escolar adquiere una dimensión formativa, ya que, a través de la interacción cotidiana entre docentes, estudiantes y demás actores educativos, se aprenden comportamientos como el respeto a las diferencias, el manejo del conflicto desde el diálogo y la importancia del cumplimiento de normas comunes.

Por lo tanto, garantizar un ambiente escolar basado en el respeto mutuo y la corresponsabilidad no solo mejora el clima institucional, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos con la vida democrática, para que esa interiorización de valores sea realmente significativa, es necesario que la convivencia se aborde desde un enfoque pedagógico que promueva el desarrollo de habilidades concretas. La formación en convivencia no puede limitarse a sancionar comportamientos, sino que debe ofrecer herramientas para comunicarse, expresar emociones y resolver desacuerdos de forma constructiva, “Aprender a convivir implica desarrollar habilidades comunicativas, afectivas y éticas, que permitan establecer relaciones basadas en el entendimiento mutuo y la cooperación” (Puig, 2003, p. 28).

De esta manera se puede reconocer que la convivencia se aprende como parte del currículo oculto, pero también puede ser intencionada y promovida desde la planificación pedagógica. Cuando la escuela brinda espacios para el diálogo, la expresión emocional y el ejercicio del respeto activo, se potencia el crecimiento personal y colectivo, sentando las bases para una ciudadanía comprometida y consciente, convirtiendo a la convivencia escolar en un proceso pedagógico continuo, que se enseña y se modela en cada interacción cotidiana dentro del aula.

Profundizando en esta dimensión formativa de la convivencia, es necesario incorporar el enfoque emocional como parte esencial del proceso educativo. La forma en que los estudiantes identifican expresa y regulan sus emociones incide directamente en su capacidad para relacionarse con otros, manejar conflictos y establecer vínculos constructivos. “La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano”

(Bisquerra, 2003, p. 18). De ahí que la convivencia no puede entenderse sin un trabajo intencionado sobre las emociones, ya que la capacidad para empatizar, comunicarse de manera asertiva y autorregularse emocionalmente son competencias claves para interactuar de forma positiva en el entorno escolar. Al fortalecer estas habilidades, se disminuyen los comportamientos disruptivos y se favorece un clima escolar más seguro y acogedor.

En la medida en que la convivencia escolar se concibe como un proceso formativo integral, resulta indispensable reconocer la importancia del mundo emocional en las relaciones interpersonales. Las emociones no solo median las interacciones sociales, sino que también influyen en la toma de decisiones, la resolución de conflictos y el desarrollo de la empatía. Por eso, integrar la dimensión emocional en la formación escolar no es un complemento, sino una condición necesaria para construir ambientes armónicos. Desde esta perspectiva, “La inteligencia emocional consiste en la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (Goleman, 1995, p. 43).

Lo anterior permite comprender que una convivencia saludable no se limita al cumplimiento de normas externas, sino que requiere habilidades internas que permitan comprenderse a uno mismo y a los otros, regular las emociones en momentos de tensión y mantener relaciones constructivas. En el contexto escolar, esto se traduce en estudiantes capaces de actuar con empatía, comunicar sus necesidades sin agresividad y cooperar en lugar de competir. Así, el desarrollo de la inteligencia emocional se convierte en un eje transversal para lograr una cultura de convivencia basada en el respeto, la autorregulación y la responsabilidad colectiva.

Es por esto por lo que comprender que una convivencia armónica no depende únicamente de normas impuestas, sino del desarrollo de habilidades socioemocionales que permiten afrontar los retos interpersonales de manera constructiva. En la escuela, esto se traduce en la necesidad de crear entornos que no solo exijan el cumplimiento de reglas, sino que enseñan activamente a convivir desde la empatía, el autocontrol y la cooperación.

Es fundamental considerar que la convivencia escolar no solo implica la gestión de conductas individuales, sino que se enmarca en una configuración social más amplia, donde se construyen y negocian normas, valores y formas de interacción. Esta perspectiva reconoce a la escuela como un espacio donde las relaciones entre sus miembros están mediadas por significados compartidos y acuerdos colectivos, que son producto de procesos deliberativos y de participación. “La convivencia escolar implica la construcción de normas, valores y formas de relación social que permiten la vida colectiva en la escuela” (Bolívar, 2006, p. 11).

Entonces, la convivencia debe ser entendida como un proceso dinámico y participativo, en el cual todos los actores de la comunidad educativa tienen un papel activo en la creación y mantenimiento de un clima de respeto, inclusión y justicia. Así, trasciende la imposición de reglas para convertirse en una práctica educativa que fomenta la construcción colectiva de una cultura democrática, donde el diálogo y la corresponsabilidad son ejes centrales. Este enfoque integral fortalece el sentido de pertenencia y el compromiso con el bienestar común, factores que contribuyen significativamente a un ambiente escolar positivo y propicio para el aprendizaje. De este modo, la escuela se transforma en un contexto donde los estudiantes participan activamente en la elaboración de acuerdos, aprenden a resolver conflictos mediante el diálogo y construyen sentidos compartidos de justicia, respeto e inclusión.

La educación para la convivencia se ha convertido en un pilar esencial dentro del sistema educativo moderno, trascendiendo la visión de una materia aislada para integrarse como un eje transversal que permea cada aspecto de la formación del estudiante. Su relevancia radica en la necesidad de preparar a los individuos no solo para el éxito académico, sino también para la vida en comunidad, dándole las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos de una sociedad cada vez más interconectada y diversa. Es en este sentido que la educación para la convivencia se concibe como un proceso dinámico y multifacético, Es así como se Tuvilla (2004) sostiene que:

La educación para la convivencia es un proceso que debe impregnar todas las dimensiones del currículo escolar, no limitándose a la enseñanza de contenidos específicos. Implica el desarrollo de competencias emocionales, sociales y éticas que permitan a los estudiantes interactuar de manera constructiva, gestionar sus emociones, resolver conflictos de forma pacífica y participar activamente en la vida democrática del centro y de la sociedad. (p.57).

En ese sentido, la convivencia va más allá de la instrucción, se trata de una formación integral que cultiva habilidades blandas cruciales para la interacción humana. Fomentar la convivencia saludable en la escuela no solo enriquece el clima educativo, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar un mundo cada vez más diverso, donde deben primar la empatía y el entendimiento. Por lo tanto, la promoción de la convivencia en el currículo implica un compromiso con la formación de ciudadanos capaces de construir una sociedad más justa y armoniosa. Esto requiere que las instituciones educativas implementen estrategias que fomenten relaciones respetuosas, inclusivas y participativas, y que la convivencia no sea vista como un estado pasivo, sino como un proceso activo en el que cada miembro de la comunidad juega un

papel crucial, en este proceso de formación integral, es así como la escuela emerge como un escenario de vital importancia. Así como lo afirma Fierro (2013):

La escuela es uno de los espacios privilegiados para la socialización de los niños y adolescentes, por lo que la calidad de la convivencia que allí se construye tiene un impacto directo en el desarrollo integral de las personas y en la formación de futuros ciudadanos. Una convivencia positiva favorece el aprendizaje, el bienestar emocional y la adquisición de habilidades sociales." (p. 33).

Es evidente el papel fundamental de la escuela como ente social, donde los jóvenes experimentan y desarrollan las competencias necesarias para la vida en comunidad. La calidad de las interacciones y el ambiente que se genera en el aula y en los pasillos tienen repercusiones directas en el rendimiento académico y en el bienestar psicológico de los estudiantes, además de moldear su capacidad para insertarse y contribuir positivamente en la sociedad. Por lo tanto, la promoción de un ambiente escolar donde se valore la diversidad, se fomente el diálogo constructivo y se cultive el respeto mutuo se convierte en una tarea esencial para las instituciones educativas. Al integrar el aprender a vivir juntos en el currículo y en la práctica pedagógica, se contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos, capaces de construir una sociedad más justa y armoniosa.

A su vez, una sana convivencia en el ámbito educativo va más allá de mantener un ambiente de paz, ya que influye de manera decisiva en el desempeño académico de los alumnos. Un entorno escolar caracterizado por el respeto, la seguridad y el respaldo mutuo establece las condiciones ideales para que los estudiantes se involucren activamente y se comprometan con su proceso de aprendizaje. Esta conexión es crucial, dado que el bienestar emocional y la sensación de seguridad actúan como elementos previos indispensables para mantener la concentración, participar de forma proactiva y cultivar una disposición favorable ante los retos educativos, tal y como lo afirma Marchesi (2007):

Una convivencia escolar positiva tiene un impacto directo en el rendimiento académico de los estudiantes. Cuando los alumnos se sienten seguros, valorados y apoyados en su entorno escolar, son más propensos a participar en las clases, a concentrarse en sus tareas y a desarrollar una actitud positiva hacia el aprendizaje. Por el contrario, un clima de conflicto o exclusión puede generar estrés, ansiedad y desmotivación, afectando negativamente su desempeño." (p.112)

Es por esto por lo que la calidad del ambiente relacional dentro de la escuela no es un factor secundario, sino un impulsor fundamental del logro académico. Un espacio donde los estudiantes se sienten aceptados y protegidos libera su potencial cognitivo y emocional, facilitando que dirijan su energía hacia el estudio y la adquisición de nuevos conocimientos. La ausencia de temores, el reconocimiento de sus contribuciones y la seguridad de contar con apoyo transforman la experiencia de aprendizaje en un proceso enriquecedor y altamente eficaz.

Por consiguiente, impulsar una convivencia escolar constructiva no es una obligación ética y social, sino también una estrategia pedagógica esencial para potenciar los resultados académicos. Al dedicar esfuerzos a construir un clima escolar que promueva la seguridad, el reconocimiento del valor individual y el apoyo, las instituciones educativas no solo están formando individuos más equilibrados y competentes socialmente, sino que también están sentando las bases óptimas para que cada estudiante desarrolle al máximo su potencial intelectual. Este planteamiento integral reconoce que el aprendizaje es un proceso que se nutre tanto de la instrucción formal como de las interacciones humanas y el bienestar emocional.

Diálogo Apreciativo

En los últimos años, distintas disciplinas han comenzado a coincidir en la necesidad de transformar las formas tradicionales de comunicación para favorecer interacciones más respetuosas, constructivas y empáticas. En este contexto, surge el diálogo apreciativo como una herramienta que permite enfocar la conversación en lo valioso, lo posible y lo transformador de cada experiencia humana. Esta propuesta se fundamenta en una actitud positiva que no ignora las dificultades, pero que elige conscientemente centrarse en las fortalezas y en las oportunidades de mejora, como forma de generar procesos de cambio sostenibles.

El diálogo apreciativo propone una manera distinta de abordar las conversaciones cotidianas, alejándose del juicio y del énfasis en el error, para acercarse a una comunicación basada en la valoración y en la posibilidad. "El diálogo apreciativo es un proceso colaborativo y orientado a la posibilidad que parte de lo mejor de lo que es, para proyectar lo que podría ser" (Cooperrider et.al, 2005, p. 13). Evidenciándose que el diálogo apreciativo no solo busca comprender el presente, sino también imaginar juntos un futuro mejor, donde todas las voces tengan cabida y sentido.

La importancia de esta propuesta radica en que crea condiciones para que las personas se sientan escuchadas, reconocidas y parte de una construcción colectiva. En lugar de señalar lo que falta o lo que está mal, se explora lo que sí funciona y se construye desde allí. Esta mirada

puede generar una atmósfera de confianza que facilita la apertura, el compromiso y el aprendizaje mutuo. Al posicionarse desde una narrativa positiva, el diálogo apreciativo no niega los problemas, sino que los enmarca dentro de una lógica de posibilidades.

Desde una perspectiva teórica, el diálogo apreciativo encuentra sustento en el construccionismo social, corriente que sostiene que el sentido no está dado de antemano, sino que se construye de manera compartida a través de las relaciones y el lenguaje. "El significado se genera a través del diálogo y no está dado de antemano" (Gergen, 2009, p. 24), lo cual refuerza la idea de que las conversaciones que se mantiene no son neutrales, sino que tienen el poder de crear realidades distintas dependiendo de cómo se desarrollen, es decir que el lenguaje, entonces, no solo describe el mundo, sino que también lo moldea. Esta comprensión es central para el diálogo apreciativo, ya que cada palabra que se elige puede abrir caminos de comprensión o cerrar puertas a la colaboración. Al cuidar el modo en que se dialoga, se crea un espacio ético en el que las personas pueden pensarse a sí mismas y a los demás de formas más generosas y constructivas.

Aplicar el diálogo apreciativo en contextos educativos representa una oportunidad significativa para transformar la manera en que se vive la escuela. Al tratarse de un espacio donde convergen múltiples actores con historias, expectativas y necesidades distintas, la escuela se presenta como un escenario privilegiado para fomentar prácticas comunicativas respetuosas, inclusivas y potenciadoras. En lugar de centrarse únicamente en la corrección de errores o en el control de conductas, se propone un modelo que reconozca y valore lo que cada integrante de la comunidad educativa tiene para aportar.

En el contexto escolar actual, resulta fundamental promover formas de diálogo que reconozcan las capacidades de cada persona y no se centren únicamente en sus carencias. Las relaciones que se tejen en la escuela pueden fortalecerse si se parte de una visión que resalta lo que cada individuo puede aportar, en lugar de lo que le falta. Desde esta perspectiva, el diálogo apreciativo se alinea con las necesidades educativas del presente, al proponer una comunicación basada en la confianza y el reconocimiento. En este sentido, "la educación del siglo XXI debe promover escenarios dialógicos, donde se reconozca al otro desde su potencial, no desde su carencia" (López, 2013, p. 97). Es así como se plantea un giro necesario en la cultura educativa, que durante décadas ha centrado su atención en corregir errores o llenar vacíos, sin detenerse lo suficiente a valorar lo que los estudiantes ya poseen. Reconocer el potencial del otro no solo dignifica su presencia en el aula, sino que también estimula su motivación, su autoestima y su participación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Bajo esta lógica, el diálogo apreciativo se convierte en una herramienta no solo para transformar las relaciones interpersonales, sino

también para reconfigurar la manera en que entendemos la educación, situando al estudiante como protagonista de su formación y no como un receptor pasivo de contenidos.

Cuando el diálogo apreciativo se integra a la dinámica escolar, no solo transforma la forma de comunicarse, sino que también repercute positivamente en los vínculos que sostienen la convivencia. Esta práctica ofrece un marco para que las relaciones entre docentes, estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa se basen en el respeto, la validación y la confianza mutua. No se trata simplemente de aplicar técnicas, sino de adoptar una actitud que valore lo constructivo y lo esperanzador en cada interacción. "Cuando en la escuela se privilegia la mirada apreciativa, se favorece el reconocimiento mutuo y la construcción de relaciones basadas en el respeto y la confianza" (Murillo, 2021, p. 114). Es decir que no es una práctica aislada, sino una forma de concebir el entorno educativo como un espacio donde cada sujeto se siente visto y valorado por lo que es, más allá de sus errores o limitaciones. Aplicar esta mirada transforma el modo en que se abordan los conflictos y las dificultades, pues en lugar de recurrir a la sanción o al señalamiento, se apuesta por la comprensión y el acompañamiento. Cuando las interacciones están guiadas por el reconocimiento mutuo, se generan ambientes escolares más armónicos, en los que los estudiantes se sienten emocionalmente seguros para participar, expresarse y aprender. Además, se fortalece el sentido de pertenencia, ya que cada persona percibe que sus aportes importan y que su presencia tiene un valor real dentro del grupo.

Cuando se reconoce que la educación no solo transmite conocimientos, sino que también forma ciudadanos capaces de convivir, se vuelve indispensable enseñar a dialogar desde el respeto y la dignidad. La escuela, como espacio de encuentro humano, debe cultivar relaciones que no se basen en la autoridad impuesta, sino en el intercambio respetuoso de ideas y emociones. Desde esta comprensión, el diálogo apreciativo se presenta como una herramienta clave para construir ciudadanía y fomentar una cultura democrática dentro de las instituciones educativas. "Educar para la convivencia democrática implica enseñar a dialogar desde el reconocimiento de la dignidad del otro" (Bolívar, 2005, p. 77). Lo cual lleva a reflexionar que la educación como un proceso profundamente ético, en el que cada interacción puede fortalecer o debilitar el tejido social. Educar desde el reconocimiento supone abandonar prácticas que invisibilizan o descalifican, para dar paso a otras que acogen, legitiman y promueven la participación activa de todos los actores escolares. Al enseñar a dialogar desde la dignidad, no solo se forman estudiantes más empáticos y conscientes, sino que también se consolidan entornos escolares donde se respeta la diferencia, se negocian los desacuerdos y se construyen consensos desde la palabra y no desde la imposición. Así, el diálogo apreciativo no solo es útil para resolver conflictos, sino que se convierte en un pilar para formar sujetos críticos,

respetuosos y comprometidos con la vida democrática tanto dentro como fuera de la escuela.

Además, el diálogo apreciativo ofrece un camino para fortalecer el sentido de pertenencia y la motivación en el contexto educativo. Cuando las personas se sienten escuchadas, valoradas y parte de un proyecto colectivo, aumenta su compromiso y su disposición a colaborar. Esta experiencia compartida de reconocimiento mutuo puede convertirse en un motor de transformación institucional, en la medida en que promueve vínculos más sólidos, actitudes más empáticas y climas escolares más favorables.

Es así como la dimensión emocional de la convivencia escolar no puede ser ignorada cuando se busca construir entornos educativos sanos, empáticos y respetuosos. Muchas veces los conflictos no se originan en el contenido de lo que se dice, sino en la forma en que se gestionan las emociones involucradas. Por ello, educar para la convivencia implica también enseñar a reconocer, expresar y manejar las emociones propias y ajenas. "La capacidad de reconocer las emociones propias y ajenas, y de gestionarlas adecuadamente, es esencial para una convivencia armónica" (Goleman, 2006, p. 42). El diálogo apreciativo no solo es una técnica de comunicación, sino una vía para fortalecer habilidades socioemocionales fundamentales. Cuando una persona es capaz de reconocer en sí misma emociones como la ira, la frustración o la tristeza, y al mismo tiempo puede identificar lo que sienten los demás, se vuelve más competente para establecer relaciones respetuosas y colaborativas.

La gestión emocional, en este sentido, no se limita a evitar reacciones impulsivas, sino que también permite construir puentes en momentos de tensión y buscar acuerdos que beneficien a todos. En el aula, un docente emocionalmente consciente puede intervenir desde la calma y el respeto, modelando una forma de diálogo que prioriza el cuidado mutuo, la escucha empática y el reconocimiento del otro como legítimo interlocutor. Así, el desarrollo de la inteligencia emocional se entrelaza con el diálogo apreciativo como una base indispensable para una convivencia escolar verdaderamente transformadora.

Es así resulta evidente que educar emocionalmente no es un complemento opcional, sino una necesidad urgente en las escuelas que buscan formar personas íntegras, capaces de convivir con otros desde el respeto y la empatía. La inteligencia emocional no puede desarrollarse al margen de las prácticas cotidianas de aula; por el contrario, debe integrarse en cada interacción, en cada diálogo, en cada decisión pedagógica. "La educación emocional debe estar presente en todos los niveles educativos como un eje transversal que promueva la convivencia y el bienestar" (Bisquerra, 2011, p. 39). Viéndose como una manifestación concreta de una educación que valora lo emocional como dimensión central del desarrollo humano. Cuando las instituciones educativas reconocen que el bienestar emocional influye directamente en la calidad

de los aprendizajes y en la calidad de las relaciones, se abren a implementar prácticas como el diálogo apreciativo, que invitan a escuchar con atención, a formular preguntas que construyen sentido y a reconocer lo mejor del otro.

Además, asumir la educación emocional como eje transversal implica repensar la formación docente, el clima institucional y las políticas escolares, de modo que la convivencia no sea entendida sólo como ausencia de conflicto, sino como una experiencia de cuidado mutuo, de conexión humana y de construcción colectiva de sentido. Así, el diálogo apreciativo se convierte en un vehículo para materializar esa visión integradora y profundamente humana de la educación.

El potencial transformador del diálogo apreciativo se manifiesta, además, en la posibilidad de repensar el rol docente. En lugar de ubicarse como figura de control o autoridad incuestionable, el educador se posiciona como facilitador del encuentro, del diálogo y de la construcción compartida. Esta manera de concebir la educación humaniza la experiencia escolar y potencia los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Dado lo anterior se evidencia que esta integración de lo emocional y lo apreciativo en la convivencia escolar también permite superar paradigmas tradicionales de autoridad que se basan en el control y la imposición. Al cambiar el foco hacia una escucha genuina y la valoración de las fortalezas de cada persona, se abren espacios para la confianza y la colaboración. "El enfoque apreciativo permite pasar del juicio a la curiosidad, del control al acompañamiento, y del miedo a la confianza" (Hammond, 2013, p. 54). Esto no solo modifica la forma en que se gestionan los conflictos, sino que transforma la cultura escolar en su conjunto, dando paso a ambientes donde se privilegian las relaciones auténticas y la construcción de soluciones. Cuando los docentes, estudiantes y familias se sienten reconocidos y escuchados desde esa mirada positiva, se fortalecen los lazos que sostienen la convivencia y se crean condiciones favorables para el aprendizaje significativo. De esta manera, el diálogo apreciativo deja de ser una técnica puntual para convertirse en un principio organizador de la vida escolar, que invita a mirar siempre lo mejor de las personas y a imaginar conjuntamente futuros posibles.

Es así como el diálogo apreciativo emerge como una propuesta valiosa para transformar las prácticas educativas y promover una convivencia escolar basada en el respeto, la valoración y la cooperación. Al poner en el centro las fortalezas y posibilidades de cada miembro de la comunidad educativa, se fomenta un clima donde las emociones se gestionan adecuadamente, los vínculos se fortalecen y los conflictos se abordan desde la comprensión y la esperanza. Esta forma de dialogar no solo contribuye a la construcción de ambientes escolares más armónicos y democráticos, sino que también forma personas capaces de convivir en sociedad con empatía y

responsabilidad. Así, implementar el diálogo apreciativo en la educación no es solo una cuestión de técnica o metodología, sino una apuesta ética y política por una escuela que eduque para la vida, para la convivencia y para la transformación social.

Regulación Emocional

La capacidad de regular las emociones influye directamente en el sujeto y su comunicación a través del diálogo apreciativo. Bisquerra (2003) define a la competencia de regulación emocional como “la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada” (p. 23), por lo que se reconoce como un proceso mediante el cual los individuos se permean de acuerdo con las sensaciones que causan determinadas experiencias. Para lograr la regulación emocional se requieren cinco competencias. La primera, es la toma de conciencia porque primero se reconoce una relación directa entre la emoción experimentada y el comportamiento y eso ayuda a gestionar la reacción ante la emoción. La segunda se evidencia que el estado emocional interno no necesariamente corresponde con lo que se le expresa externamente a los demás. En la tercera, la emocionalidad debe ser regulada para impedir expresiones agresivas y negativas que afecten a la convivencia social. La cuarta se centra en controlar y manejar asertivamente emociones negativas. La quinta hace alusión a la habilidad para generar emociones positivas y el disfrute de la vida.

Es por esto que la regulación emocional se presenta como una competencia fundamental para los docentes, ya que su capacidad para gestionar sus propias emociones y las de sus estudiantes impacta directamente en el aula y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Lo que significa que permite a los docentes identificar y comprender sus propias emociones, así como reconocer las emociones de sus alumnos para propiciar en ellos adoptar respuestas adecuadas en momentos de tensión o conflicto.

La regulación emocional es crucial para mantener un estado emocional equilibrado, ya que una respuesta emocional adecuada contribuye a un ambiente de aprendizaje más positivo y propicio. Además, la automotivación está relacionada con la capacidad de los docentes para mantenerse comprometidos y apasionados por su labor, incluso ante desafíos. Esto, a su vez, inspira a los estudiantes a desarrollar una actitud similar hacia su propio aprendizaje, partiendo desde la empatía. Es decir, se convierte en una habilidad que permite a los educadores conectar con las experiencias emocionales de sus alumnos, creando un entorno de apoyo y comprensión que favorece una mayor participación y bienestar.

De esta manera la regulación emocional se considera importante en los procesos de relación entre sujetos dentro de una comunidad, es por esto que, al centrarse específicamente

en los docentes, se encuentra necesario incluir componentes de dicha regulación, en los procesos de formación brindando herramientas para así desarrollar habilidades que contribuyan a diseñar procesos óptimos dentro del aula, impactando el ambiente de aprendizaje para toda la comunidad educativa.

Responsabilidad Emocional.

En la actualidad, se ha observado que los estudios relacionados con la labor docente no han abordado de manera integral cómo las variables emocionales de los educadores, viéndose influenciadas por las condiciones laborales en constante cambio. Adicionalmente, existe una falta de comprensión sobre cómo estas emociones se reflejan en la interacción de los docentes con los estudiantes, padres de familia y administradores. Este fenómeno sugiere que la temática de las emociones en el contexto educativo ha sido relegada a la espontaneidad y a las dinámicas culturales existentes, lo que podría explicar la prevalencia de reacciones descalificadoras en torno a este tema. A menudo, se tiende a ver las emociones como irrelevantes para el proceso de aprendizaje efectivo y eficiente, cuando en realidad, el aprendizaje se desarrolla dentro de un marco emocional que puede ser tanto favorable como adverso.

El concepto de responsabilidad emocional se observa como un elemento clave para comprender la complejidad de la experiencia humana y sus interacciones. Más allá de la simple manifestación de lo que se siente esta noción central se refiere a la capacidad inherente de cada persona para identificar, entender, procesar y, fundamentalmente, manejar sus propias respuestas afectivas. Esto implica reconocer cómo dichas respuestas impactan tanto el bienestar personal como la dinámica de las relaciones. Este enfoque trasciende la idea de atribuir a otros la causa de nuestros estados de ánimo, al afirmar que cada individuo tiene un rol activo en la configuración emocional.

No se trata de asignar culpas por las emociones en sí, sino de capacitar a las personas para que asuman la autoría de sus reacciones, pensamientos y conductas que emergen de su vida afectiva. Por lo tanto, la responsabilidad emocional es crucial para el desarrollo de la inteligencia emocional, la autonomía individual y la edificación de vínculos sanos y equitativos. Al adentrarse en este constructo, el objetivo es pensar en cómo la aceptación consciente de la propia experiencia emocional contribuye a una comunicación más genuina, a la resolución constructiva de conflictos y a una mayor fortaleza psicológica ante los desafíos de la vida. Este marco teórico examinará las facetas cognitivas, afectivas y conductuales inherentes a la responsabilidad emocional, delineando su influencia en el bienestar tanto individual como

colectivo.

De esta manera se ve la necesidad de reconocer la responsabilidad emocional como un elemento fundamental en el ámbito educativo. La responsabilidad emocional es crucial para establecer un diálogo apreciativo que permita fortalecer las relaciones personales y abordar la resolución de conflictos de manera constructiva. Al asumir la responsabilidad de las propias emociones, se facilita una comunicación asertiva donde se valoran las perspectivas ajenas y se expresan las necesidades propias de manera genuina, fomentando un ambiente de confianza y respeto mutuo que permite que las relaciones florezcan significativamente. No se debe olvidar que “es importante reforzar la dimensión emocional junto con la cognitiva en los procesos de aprendizaje, ya que las emociones influyen en la motivación y, por tanto, un buen desarrollo emocional favorece un clima adecuado para el aprendizaje en el contexto aula” (Llorent, 2020, p. 47).

Por consiguiente, cultivar la empatía y la comunicación asertiva para construir relaciones saludables propicia la responsabilidad emocional, una dinámica donde se reconoce el impacto de las acciones en los sentimientos de los demás. De allí la importancia, en el ámbito educativo, de que los docentes fomenten la creación de ambientes donde el aprendizaje se ofrezca de manera positiva, segura y acogedora para cada uno de los participantes; donde los estudiantes se sientan respetados, valorados y escuchados, y donde el docente encuentre un lugar seguro para ser y sentir en una construcción colectiva.

En los aspectos fundamentales de la pedagogía, se destaca el impacto significativo de la responsabilidad emocional en las experiencias académicas de todos los involucrados. Los docentes son modelos cruciales no solo en la transmisión de conocimientos, sino también en la gestión de sus propias emociones y en sus interacciones. La responsabilidad emocional del docente influye directamente en la atmósfera del aula y en la calidad de las relaciones, afectando el clima emocional, el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes.

Por lo tanto, es fundamental que los docentes desarrollen conciencia y autorregulación emocional para crear un entorno educativo seguro y propicio para el aprendizaje. La responsabilidad emocional docente abarca la enseñanza de contenidos, el cultivo de habilidades socioemocionales y la promoción de un clima de respeto, empatía y colaboración. Abordar la responsabilidad y la formación emocional es crucial; cuando los docentes son emocionalmente responsables y capacitados en este aspecto, se establece un fundamento sólido para el crecimiento individual y colectivo. "La inclusión de la educación emocional en la docencia implica que esta se convierta en un componente fundamental de la formación pedagógica del profesorado, convirtiéndose en un campo de conocimiento relevante" (Cejudo

et al., 2019, p. 47).

Esta perspectiva resalta la importancia de un profesorado que comprenda y respalde los procesos socioemocionales. Al promover la regulación emocional, abordar conflictos asertivamente y cultivar relaciones saludables, los docentes brindan herramientas esenciales a los estudiantes. Fomentar un clima escolar positivo construye confianza, respeto y conexiones emocionales, creando un ambiente propicio para el aprendizaje, la motivación y el desarrollo personal, fortaleciendo así a toda la comunidad educativa y generando impactos positivos duraderos.

Es por esto que el profesorado debería cultivar una serie de habilidades emocionales clave. La empatía se erige como una competencia fundamental, permitiendo a los educadores comprender y resonar con las experiencias y sentimientos de sus estudiantes, colegas y padres. La escucha activa, que va más allá de oír las palabras para captar las emociones subyacentes y las necesidades expresadas, se convierte en una herramienta esencial para fomentar la conexión y la comprensión profunda.

Asimismo, la comunicación asertiva, que implica expresar las propias ideas y sentimientos de manera clara y respetuosa, al mismo tiempo que se valora la perspectiva del otro, es crucial para construir relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo. La capacidad de reconocer y gestionar las propias emociones permite a los docentes responder a las situaciones desafiantes de manera constructiva, modelando esta habilidad para sus estudiantes.

Finalmente, el fomento de una mentalidad positiva y la capacidad de identificar fortalezas en los demás son esenciales para dirigir las interacciones hacia el crecimiento y el aprendizaje apreciativo, enfocándose en el potencial y las capacidades en lugar de las deficiencias. Estas habilidades emocionales, interconectadas y cultivadas conscientemente, son pilares para implementar un diálogo apreciativo efectivo en el entorno educativo.

La escucha activa y el diálogo apreciativo son herramientas para la construcción de buenas y significativas relaciones, así como para promover un ambiente de respeto y comprensión. Con la comunicación desde allí, se busca resaltar lo positivo en las interacciones y esto permite a las personas sentirse valoradas y motivadas a participar, así como la escucha activa que va más allá de simplemente oír, implica una atención plena y un genuino interés por las ideas y sentimientos del otro. Estas prácticas juntas pueden mejorar la comunicación y fomentan el entendimiento mutuo, fortaleciendo los lazos en comunidad, para crear espacios propicios para el aprendizaje y el crecimiento personal.

Escucha Activa

La escucha activa es una habilidad comunicativa fundamental que se presenta como una herramienta poderosa para fomentar una comunicación efectiva y construir relaciones más sólidas. Este enfoque se centra en resaltar lo positivo y las fortalezas de las personas o grupos, siendo su objetivo principal crear un espacio donde todos los individuos se sientan valorados y escuchados. La cual se caracteriza por involucrar una atención plena al hablante, mostrando interés genuino por lo que expresa, manteniendo la atención en la persona que habla, evitando distracciones innecesarias, estableciendo contacto visual y adoptando posturas corporales abiertas y receptivas, como lo afirman Adler et al. (2018):

La escucha activa es una forma de comunicación que demuestra al hablante que el oyente está prestando atención y comprendiendo su mensaje. Implica no solo oír las palabras, sino también tratar de entender el mensaje completo que el hablante está intentando transmitir, tanto verbal como no verbalmente. (p. 201).

Además, se fortalece al repetir o reformular lo que ha dicho la persona que está hablando, demostrando así que se ha comprendido su mensaje, logrando reconocer los sentimientos del otro y validando su experiencia. La formulación de preguntas también desempeña un papel crucial, ya que sirve para profundizar en la conversación y manifestar interés en los pensamientos y sentimientos del otro, contribuyendo a fomentar un diálogo constructivo donde se valoran todos los aportes.

De esta manera, la escucha activa se percibe como un proceso que demanda una participación del oyente, quien debe emplear diversas estrategias para interpretar el significado completo del mensaje, considerando tanto el lenguaje verbal como las expresiones faciales, el tono de voz, el lenguaje corporal y otros elementos no verbales que enriquecen la comunicación. Al practicar la escucha activa, se establece un ambiente de confianza y respeto, donde el hablante se siente valorado y comprendido, lo que a su vez facilita una comunicación más abierta, honesta y productiva.

La escucha activa se caracteriza por involucrar una atención plena al hablante, mostrando interés por lo que expresa, manteniendo la atención en la persona que habla, evitando distracciones estableciendo contacto visual y adoptando posturas corporales abiertas y receptivas, "La escucha activa se compone de una serie de comportamientos verbales y no verbales que señalan al hablante que se le está prestando atención y que se está intentando comprender su mensaje" (Egan, 2024, p.102).

Se manifiesta a través de acciones concretas, tanto en lo que se dice, como se dice y el comportamiento, teniendo en cuenta la atención plena, el contacto visual, el lenguaje corporal, retroalimentación verbal. Es decir, es un acto continuo, un proceso que tiene varios componentes clave que contribuyen a su efectividad. La escucha activa es una habilidad comunicativa fundamental, que trasciende la simple recepción de palabras para convertirse en una herramienta que fomenta una comunicación efectiva y construye relaciones más sólidas. Su esencia radica en la capacidad de crear un espacio seguro y empático.

Sin embargo, se hace necesario aclarar que la escucha activa no es una habilidad que se mantiene estática sino que al contrario está en constante reconstrucción y adaptación según las diferentes situaciones y dinámicas del entorno educativo, sino que su aplicación se adapta a las diferentes situaciones y dinámicas del entorno educativo "La escucha activa puede ser aplicada en una variedad de contextos educativos, desde las interacciones individuales hasta las discusiones grupales, para mejorar la comunicación y la comprensión" (Nichols, 1975, pág. 1). Por tanto, se considera importante para mejorar la comunicación en diversos escenarios, tales como interacciones estudiante docente donde se puede comprender las necesidades individuales de los estudiantes y así ser asertivo en la toma de discusiones, discusiones en clase las cuales fomentan la participación y comprensión en lo que siente el otro, entre otras construyendo una comunidad más empática y abierta a escuchar activamente a cada individuo.

De esta manera, la escucha activa y consciente es un elemento clave en la comunicación apreciativa. A diferencia de otros tipos de comunicación, donde escuchar puede ser más pasivo o superficial, en este enfoque se busca una conexión profunda, ya que el acto de escuchar se transforme en una herramienta poderosa para comprender y valorar a los demás. El objetivo de la escucha en este contexto no es sólo recibir información, sino profundizar en las experiencias, emociones y aspiraciones de las personas. Al escuchar para descubrir, se promueve una búsqueda activa de significado y comprensión, lo que puede enriquecer enormemente las relaciones interpersonales, así como lo plantea Varona (2022):

Escuchamos para descubrir el núcleo positivo que hay en cada ser humano y sistema social. La comunicación apreciativa cree que en todo ser humano existe un núcleo positivo que solo puede ser descubierto si le damos la oportunidad de hacerlo". (p. 188)

Lo anterior tiene un impacto no solo en las relaciones personales, sino también en cómo funcionan las comunidades y las organizaciones. Se reconoce que la escucha activa es relevante en todas las facetas de la vida: En las interacciones diarias, escuchar profundamente puede

fortalecer vínculos y fomentar un ambiente positivo. En situaciones especiales o significativas, una escucha atenta puede realzar la experiencia compartida. En tiempos difíciles o dolorosos, escuchar con empatía puede ofrecer apoyo emocional crucial y ayudar a procesar el duelo o la adversidad.

Dentro de la comunicación apreciativa, el acto de escuchar resalta como un proceso activo y transformador. Al hacerlo, no solo se busca entender mejor a los demás, sino también reconocer lo que les da vida y sentido en diversas circunstancias. Este enfoque fomenta una cultura de empatía y conexión genuina, lo cual es fundamental para construir relaciones saludables y comunidades resilientes: “Es sorprendente lo impotentes y desamparados que nos sentimos cuando sabemos que nadie nos escucha. La escucha activa es una forma de estar con otra persona que busca fomentar la comprensión y el crecimiento” (Rogers, 1987, p. 1). Su importancia radica en que cada individuo y cada grupo tienen cualidades fundamentales que son valiosas y enriquecedoras. Escuchar con atención es una herramienta para desenterrar esas cualidades, esto implica que, al hacerlo, no solo se está buscando información superficial, sino que se busca una comprensión más profunda de lo que hace a las personas y a las comunidades únicas y valiosas.

Por lo tanto, esta idea promueve una visión optimista y esperanzadora del ser humano. Hay que reconocer que todos tienen algo positivo dentro de sí mismos y esto puede ser un poderoso motivador para fomentar un entorno donde las personas se sientan valoradas y comprendidas, construyéndose espacios propicios para que las personas se expresen desde su subjetividad. La escucha activa no solo tiene un propósito en el presente, sino que también está orientada hacia el futuro. Al escuchar a los demás, estamos abiertos a nuevas ideas, perspectivas y posibilidades que pueden surgir de esa interacción.

Esto implica una actitud proactiva y receptiva ante lo que se puede generar en el diálogo, existe un potencial latente en las conversaciones. Este potencial puede referirse a soluciones, innovaciones o cambios que aún no se han manifestado. La escucha se convierte en un medio para permitir que esas ideas o realidades ocultas salgan a la luz. Es como si el futuro ya estuviera presente de alguna manera, pero necesita ser descubierto a través de la interacción y la comunicación “escuchamos para oír las historias cotidianas, extraordinarias y trágicas que cada uno de los participantes en la conversación quiere compartir, pero que esperan que les demos la oportunidad para hacerlo” (Varona, 2022, p. 195).

A su vez, se distingue por ser un proceso activo y transformador, que no se limita a la recepción de información, como ocurre en otros enfoques comunicativos, viéndose como una inmersión en las experiencias, emociones y aspiraciones de los interlocutores. Esta perspectiva

busca fomentar un ambiente de empatía y conexión genuina, donde se valore la individualidad y se promueva el entendimiento mutuo. Por lo tanto, escuchar apreciativamente va más allá de simplemente oír las palabras de alguien. Implica crear un espacio donde la otra persona se sienta valorada y tenga el tiempo y la libertad para compartir su narrativa personal. Esto es fundamental porque cada historia es única y refleja la identidad y experiencias del narrador, tal y como afirma Varona (2022):

Escuchar apreciativamente significa, primero que todo, dar la oportunidad a que el otro nos cuente su historia, exprese sus emociones, sus sueños, sus opiniones, sus frustraciones. Pero esto solo será posible si nos atrevemos a darles la oportunidad para que lo hagan. (p. 196).

Es por esto por lo que se hace fundamental no solo estar presente físicamente; hay que tener la disposición emocional para abrirse a los demás. El atreverse implica un acto consciente de vulnerabilidad por parte del oyente, así como un compromiso genuino de facilitar el diálogo. Sin esta disposición, las personas pueden sentir que sus historias no son bienvenidas o que no tienen valor, lo cual puede silenciar sus voces.

En ese sentido, las emociones también juegan un papel crucial en cómo las personas se comunican y experimentan sus interacciones. Escuchar las emociones implica prestar atención a cómo se sienten los demás respecto a lo que están compartiendo, esto no solo fortalece las relaciones interpersonales al crear un ambiente de confianza y apoyo, sino que también facilita una comunicación más efectiva y significativa. Escuchar implica una atención integral que incluye tanto el contenido verbal como los aspectos emocionales y no verbales de la comunicación. Esta habilidad es fundamental para construir relaciones sólidas y auténticas, ya que permite una conexión más profunda con los demás. "La efectividad de la escucha se ve influenciada significativamente por la capacidad del oyente para reconocer y responder apropiadamente a las emociones expresadas por el hablante, tanto en su contenido verbal como en su comunicación no verbal" (Thompson, 2011, p. 112). Es así como se convierte en un proceso que trasciende la decodificación de palabras, requiriendo una sensibilidad y una comprensión profunda de las señales emocionales que acompañan al mensaje verbal, lo cual es esencial para establecer una comunicación genuina y significativa.

Por esto la capacidad de escuchar activamente se revela como una herramienta fundamental en el contexto educativo, donde la comunicación efectiva entre docentes y

estudiantes es esencial para el desarrollo integral y el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, implica una participación y empática por parte del docente, quien debe esforzarse por comprender las necesidades, inquietudes y perspectivas de los estudiantes, "Al escuchar activamente a los estudiantes, los docentes pueden fomentar su participación, su motivación y su rendimiento académico" (Varona, 2022, p. 332). De manera que, la escucha activa trasciende la simple transmisión de conocimientos, convirtiéndose en un instrumento para construir un ambiente de confianza y respeto, donde los estudiantes se sienten valorados y motivados para involucrarse en el aprendizaje. En última instancia, la escucha activa se presenta como un pilar para el establecimiento de relaciones significativas y el logro de los objetivos educativos.

Empatía

Junto con el diálogo apreciativo, la empatía es una parte importante en la construcción de relaciones humanas saludables y en el fortalecimiento de comunidades educativas más unidas. Así como el diálogo apreciativo se centra en identificar y valorar las fortalezas y logros de los demás, lo que promueve un sentido de pertenencia y reconocimiento, la empatía permite comprender y compartir los sentimientos de los otros, creando un espacio seguro donde las personas se sienten escuchadas y comprendidas. Estas prácticas fortalecen un ambiente de respeto y colaboración, facilitando la resolución de conflictos y el desarrollo de conexiones significativas que enriquecen las dinámicas personales y grupales.

La empatía se ve como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, comprender sus sentimientos y perspectivas, conectar con las emociones de los demás, lo que facilita la interpretación más profunda de sus experiencias. Cuando se muestra empatía, se validan las emociones y pensamientos de los demás, haciendo que se sientan escuchados y comprendidos, esto puede ayudar a intervenir en situaciones tensas, ya que, al reconocer y entender los sentimientos del otro, es más fácil encontrar un terreno común para el diálogo. "La empatía, esta capacidad de conocer los sentimientos de los demás sin que nos lo digan, de ser sensibles a las señales sociales no verbales, es la base de la preocupación por los demás" (Goleman, 1995, p. 98).

De forma que la empatía no se queda en el reconocimiento de una emoción en el otro se espera que sea desde allí el punto de partida para construir algo más profundo, fundamentado desde la conciencia por el otro, por la preocupación y el autocuidado, enriqueciendo los contextos con sujetos que parten desde el sentir y el respeto por el otro. Esta habilidad es fundamental para el desarrollo de relaciones saludables y efectivas, tanto en contextos personales como profesionales. La empatía es un pilar clave para crear confianza.

La empatía es una habilidad crucial que va más allá de simplemente entender al otro; implica una conexión emocional genuina que fomenta la confianza y la colaboración. Al aprender a ver el mundo desde la perspectiva del otro, no solo se mejoran las relaciones interpersonales, sino que también se contribuye a un entorno más armonioso y cooperativo, “la calidad de la comunicación interpersonal es determinante para la calidad de las relaciones humanas”. (Rogers, 1961, p. 35)

Por otro lado, las relaciones auténticas generadas a partir de la empatía y del diálogo apreciativo, tienen un impacto significativo en el entorno organizacional. Estas relaciones benefician a los individuos, y también generan cambios positivos en la cultura y funcionamiento de la organización, al establecer conexiones genuinas, se pueden provocar transformaciones profundas que van más allá de lo superficial. Esto incluye mejoras en la moral del equipo, mayor compromiso y una atmósfera más colaborativa. Al enfrentar temores y abrir espacios para el diálogo sincero, se facilita el desarrollo de empatía entre los miembros del equipo u organización. Esto crea un ambiente donde las personas se sienten seguras para expresar sus emociones y vulnerabilidades. Los líderes que promueven este tipo de comunicación pueden influir significativamente en el clima laboral, ayudando a construir equipos cohesivos. Igualmente, al practicar la resolución de conflictos desde un enfoque empático puede facilitar la resolución constructiva de conflictos, ya que permite abordar problemas desde un lugar de comprensión mutua, así como postula Goleman (2006):

La habilidad de comprender las emociones ajenas se revela como un pilar fundamental en el tejido de los grupos laborales. En estos contextos, la interacción constante entre los miembros modula de forma significativa aspectos cruciales como el rendimiento colectivo, la solidez del grupo y el ambiente laboral general. (p. 152).

Es allí donde se ven implícitos factores fundamentales como la configuración interpersonal de una persona, que está directamente relacionada con el tema emocional, y convirtiéndose en algo importante, ya que esto afecta directamente el clima laboral. Entonces es fundamental validar desde la empatía esas emociones que recaen sobre el otro, permitiendo comprender y ponerse en las diferentes situaciones que se pueden presentar, fortaleciendo y construyendo los procesos comunicativos, generando bases más sólidas.

A su vez la empatía contribuye al desarrollo de la autoeficacia, entendida como la

creencia en la propia capacidad para tener éxito en situaciones interpersonales. Al comprender las emociones y perspectivas de los demás, los individuos se sienten más competentes para comunicarse efectivamente, resolver conflictos y colaborar en la consecución de objetivos comunes. También, es necesario establecer conexión con aquellas experiencias del otro, y para esto se hace fundamental poder situarse en los zapatos de la otra parte. Para lograrlo existe la "Teoría de simulación", la cual sostiene que, para entender a los demás se debe replantear esos estados mentales internos como si nos pasaran a nosotros. Es decir: "La empatía involucra la simulación de los estados mentales de otros" (Gallese, 1998, p. 493). De manera que, la empatía no se basa solo en entender al otro, sino que va más allá, hay que profundizar en sus sentimientos y pensamientos. Esta perspectiva tiene implicaciones significativas para entender fenómenos sociales como la cooperación, el comportamiento prosocial y la comprensión interpersonal.

Por lo cual, la empatía se presenta aquí como un puente que permite a las personas compartir no sólo ideales y valores, sino también emociones. Esta conexión emocional es fundamental para establecer relaciones significativas y profundas, es así como la capacidad de discernir y comprender los estados mentales propios y ajenos juega un papel fundamental. Esta habilidad, conocida como teoría de la mente, se considera un pilar esencial para la empatía en su vertiente cognitiva. "La teoría de la mente, o la capacidad de atribuir estados mentales a uno mismo y a los demás, es un componente clave de la empatía cognitiva." (Premack, 1978, p. 515). Sin esta capacidad de representarnos las creencias, intenciones y sentimientos de los otros, la comprensión empática se vería significativamente limitada, impidiendo una conexión profunda y una respuesta adecuada a sus experiencias, lo que facilita el aprendizaje entre individuos. Al compartir experiencias, los participantes pueden obtener nuevas perspectivas y conocimientos, lo que enriquece su propio entendimiento del mundo. Este aprendizaje es bidireccional; cada persona aporta algo único a la conversación, lo que enriquece el conocimiento colectivo.

En ese sentido, el aprendizaje no ocurre de manera aislada; se construye en la interacción con otros. Este flujo de conocimiento es esencial para el desarrollo personal y social, el conocimiento se crea en un entorno que integra experiencias, valores y percepciones. Esto implica que cada individuo trae consigo un conjunto único de vivencias que contribuye a la riqueza del grupo, el entorno se convierte así en un espacio dinámico donde las diferencias son valoradas y se convierten en oportunidades para el crecimiento.

La capacidad de empatizar y aprender de los demás es una parte esencial del comportamiento humano. La riqueza de las interacciones humanas radica precisamente en nuestra capacidad para conectar emocionalmente y aprender unos de otros, es por esto que se

considera importante aclarar que el desarrollo de la capacidad para conectar y comprender a los demás no surge de la nada sino que al contrario radica en la subjetividad y las experiencias de las cosas, es decir desde sus primeros años de infancia; Las interacciones tempranas, especialmente aquellas que fomentan un sentimiento de seguridad y confianza en las relaciones, juegan un papel crucial en la formación de las habilidades socioemocionales que sustentan la empatía. En este sentido, la calidad de los vínculos afectivos primarios debe ser un factor clave y significativo en el desarrollo de la sensibilidad hacia los estados mentales y emocionales de los demás". Las experiencias tempranas y el apego seguro pueden fomentar el desarrollo de la capacidad empática" (Bowlby, 1969, p. 221).

De esta manera las interacciones consistentes por parte de los entes de autoridad en los primeros años de vida sientan las bases para un apego seguro. Este tipo de apego proporciona al niño una base segura desde la cual explorar el mundo y desarrollar la confianza en la disponibilidad y capacidad de respuesta de los demás. Estas experiencias tempranas de ser comprendido y atendido contribuyen al desarrollo de la capacidad de comprender y responder a las necesidades de los demás, fomentando así el crecimiento de la empatía.

Un apego seguro promueve la regulación emocional, la confianza en uno mismo y en los demás, y la capacidad de adoptar la perspectiva de otros, elementos todos ellos esenciales para el florecimiento de una sólida capacidad empática a lo largo de la vida, viéndose indispensable que desde la semilla se empiece a proporcionar este tipo de espacios seguros que permitan construir sociedad más justas y empáticas, en ambientes escolares, siendo así el docente una parte fundamental en todo el procesos educativo, no solo como ente académico, sino como un ente formador en este tipo de capacidades

Dado lo anterior para poder crear ambientes donde la empatía florezca, se hace muy importante fomentar la comunicación abierta y honesta, así como espacios donde las personas se sientan seguras para compartir sus pensamientos y emociones. En contextos educativos o laborales, implementar prácticas que promuevan la empatía puede enriquecer tanto el aprendizaje individual como colectivo. Por ejemplo, actividades grupales o dinámicas de reflexión pueden ayudar a desarrollar esta habilidad. Es decir, la empatía es un elemento fundamental para el aprendizaje compartido y el desarrollo humano. Al fomentar interacciones intensas donde se comparten ideales, valores y emociones, se crea un entorno rico en experiencias que beneficia tanto a los individuos como a la comunidad en su conjunto.

Esta investigación pretende diseñar una estrategia didáctica para que los directores de curso de séptimo mejoren la comunicación a través del diálogo apreciativo, que puedan contar con herramientas innovadoras que fomenten un ambiente positivo, promueven respeto y

confianza, fortaleciendo las relaciones interpersonales, el desarrollo de habilidades de escucha, prestando genuina atención a las palabras, al lenguaje corporal y a las emociones detrás de los mensajes. La mejora de habilidades críticas y el fortalecimiento del trabajo en equipo, les puede permitir encontrar soluciones colaborativas, el fomento de la creatividad y ayudar a enriquecer el aprendizaje, aumentando la autoestima y la confianza para participar en diferentes ambientes.

Marco Metodológico

Tipo de investigación

La investigación cualitativa se ha convertido en un componente esencial dentro de las ciencias sociales y humanas, al permitir una comprensión profunda de los fenómenos en su contexto natural. A diferencia del enfoque cuantitativo, que busca medir y generalizar resultados, el enfoque cualitativo se orienta a explorar significados, percepciones y experiencias desde la perspectiva de los propios actores sociales. Este tipo de investigación se caracteriza por su flexibilidad, ya que el diseño puede adaptarse a medida que se profundiza en el fenómeno de estudio, "La investigación cualitativa se enfoca en comprender los significados de los fenómenos desde la perspectiva de los participantes" (Hernández-Sampieri et al., 2018, p. 364).

Esta orientación permite abordar la complejidad de las realidades sociales mediante preguntas abiertas, instrumentos flexibles y análisis interpretativos que revelan patrones y sentidos profundos. Así, la metodología cualitativa se consolida como una vía eficaz para captar la riqueza y diversidad de las experiencias humanas. En este contexto, los instrumentos de recolección de datos son organizados y ajustados a medida que se van trabajando, esto para garantizar su importancia y eficacia, lo que permite obtener datos narrativos en diversas formas: escritos, verbales, visuales, audiovisuales y simbólicos. El análisis de estos datos se lleva a cabo mediante enfoques temáticos, lo que permite identificar patrones y categorías significativas que enriquecen la interpretación del fenómeno estudiado. Así, la investigación cualitativa se convierte en una herramienta poderosa para explorar y comprender la complejidad de las experiencias humanas.

El proceso de esta investigación, también se caracteriza por ser no lineal y emergente, lo que hace que avance de manera flexible y se adapte a los hallazgos que surgen en el estudio. Este enfoque recurrente e iterativo permite a los investigadores revisar y reflexionar sobre todas las etapas del proceso, lo que enriquece la comprensión del fenómeno investigado. Además, la investigación cualitativa está orientada a explorar múltiples realidades subjetivas, reconociendo que cada participante aporta una perspectiva única y valiosa. A través de un enfoque inductivo, se pueden desarrollar teorías y conceptos que parten de los datos recopilados y les permite construir conocimiento más profundo y contextualizado sobre las experiencias y significados que las personas atribuyen a su realidad.

Por último, las fortalezas de la investigación cualitativa se encuentran en su capacidad para proporcionar una amplitud y profundidad de resultados que permiten una comprensión

integral de los fenómenos estudiados. Esta metodología ofrece una riqueza interpretativa que va más allá de los datos cuantitativos, permitiendo a los investigadores encontrar matices y significados que están en el contexto de las experiencias humanas. La naturalidad de las observaciones es otra ventaja, porque se realizan en entornos reales y cotidianos, entonces los hallazgos son auténticos. Además, la flexibilidad de la investigación cualitativa permite ajustar los enfoques y métodos a medida que se desarrollan nuevos insights, lo que enriquece el proceso investigativo y contribuye a resultados más significativos y contextualizados, “el enfoque cualitativo también se estudian fenómenos de manera sistemática. Sin embargo, en lugar de comenzar con una teoría y luego ‘voltear’ al mundo empírico para confirmar si esta es apoyada por los datos y resultados, el investigador comienza el proceso examinando los hechos en sí y revisando los estudios previos, ambas acciones de manera simultánea, a fin de generar una teoría que sea consistente con lo que está observando que ocurre” (Sampieri, 2018, p.7).

Esta perspectiva resalta cómo el enfoque cualitativo permite una exploración profunda y contextualizada de los fenómenos sociales, adaptándose a las particularidades del entorno y de los participantes involucrados. La investigación cualitativa busca profundizar en la comprensión de fenómenos complejos, centrándose en las experiencias, percepciones y significados que los participantes tienen de su realidad. Aunque la investigación cualitativa generalmente se asocia con métodos abiertos, la implementación de un instrumento cerrado, en el contexto de esta investigación permite obtener datos específicos y unificados de los tres directores de curso.

Técnicas e instrumentos

Para la recolección de datos cualitativos se usaron las técnicas de entrevista estructurada en formato cerrado y observación y se aplicaron a los directores de curso de séptimo grado de la IED Colegio José Jaime Rojas. Se entrevistó a los tres directores quienes respondieron el cuestionario virtual a través de la plataforma Google Forms. La entrevista consta de 20 preguntas, formuladas en torno a las siguientes categorías: Convivencia y Diálogo Apreciativo. Estas categorías fueron seleccionadas para abordar los aspectos centrales de la investigación y proporcionar información relevante para el análisis. (Apéndice 1). Usamos también la técnica de la observación. Según Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio (1996), la observación “Es una técnica que consiste en observar atentamente el fenómeno, hecho o caso, tomar información y registrarla para su posterior análisis” (p. 185).

Este punto de vista se alinea específicamente con la visión que tiene esta investigación, ya que la observación es una técnica importante para la recolección de información detallada. Así pues, en el contexto de este estudio cualitativo, esta puede ser complementada de manera

óptima por un instrumento cerrado diseñado para capturar datos concretos, cuantificables, que permita la triangulación de datos con un análisis profundo y una reflexión crítica más exhaustiva sobre la información recopilada del tema investigado.

“En la investigación cualitativa necesitas estar entrenado para observar, que es diferente de ver lo cual hacemos cotidianamente. Es una cuestión de grado. Y la observación investigativa no se limita al sentido de la vista, sino a todos los sentidos”. (Sampieri, 1996, p. 444). Este análisis sobre la investigación cualitativa resalta la importancia de la observación como una habilidad fundamental, la diferencia entre observar y ver está en la capacidad de interpretar y comprender lo que se está percibiendo. La observación en investigación cualitativa es un proceso complejo y multidimensional que requiere habilidades específicas para captar la riqueza del contexto social y humano estudiado.

Según Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio (1996): Los propósitos esenciales de la observación en la inducción cualitativa: Explorar y describir ambientes, comunidades, subculturas y los aspectos de la vida social, analizando sus significados y a los actores que la generan (Patton, 2015) Comprender procesos, vinculaciones entre personas y sus situaciones, experiencias o circunstancias, los eventos que suceden al paso del tiempo y los patrones que se desarrollan (Miles et al., 2014).

Entonces, la observación cualitativa permite a los investigadores sumergirse en contextos específicos, comprendiendo no solo el entorno físico, sino también las dinámicas sociales, interacciones y significados que los actores atribuyen a sus experiencias. Esto va más allá de lo superficial, buscando entender cómo se configuran y cómo influyen en la vida de las personas. También es importante observar el flujo de las interacciones a lo largo del tiempo, de allí se pueden identificar patrones y relaciones entre individuos y su contexto. Esto hace que el enfoque sea más dinámico, y los investigadores no solo recogen datos estáticos, sino que comprenden la evolución de las situaciones y cómo se entrelazan.

Con la observación cualitativa se pueden detectar realidades que podrían pasar desapercibida y permite a los investigadores captar tensiones, injusticias o necesidades dentro de una comunidad, aportando una perspectiva crítica sobre problemas sociales que requieren atención. La observación también actúa como un punto de partida para nuevas investigaciones. Los elementos se van convirtiendo en datos que darán pie a las unidades de análisis; además no los determinas de antemano, ya que surgen de tu misma inmersión y observación. Así, defines las unidades de análisis una o más, de acuerdo con los objetivos y preguntas de investigación y la inmersión en el campo (Sampieri, 1996, pág. 445). Los datos surgen de la inmersión y la observación, el investigador no impone categorías predefinidas, sino que permite que los datos

emergen naturalmente a partir de su experiencia directa con el entorno estudiado. Las unidades de análisis deben alinearse con los objetivos y preguntas de investigación para tener claridad sobre lo que se busca comprender, esto guía al investigador en su observación y en la recolección de datos relevantes.

Respecto del uso de la investigación cuantitativa, usada en este estudio, se puede señalar que su objetivo es examinar y describir la realidad social basándose en la obtención y el procesamiento de datos numéricos Hernández-Sampieri et al. (2014). Así pues, el objetivo principal es medir variables específicas, a través de encuestas realizadas en Google forms con el fin de generalizar los resultados de los 70 estudiantes permitiendo la obtención de la información, y facilitando la cuantificación de las respuestas para su posterior análisis estadístico en relación con las variables de diálogo apreciativo y convivencia. La encuesta recoge los parámetros en los que se mueve la comunicación en el aula y las estrategias que se están implementando o están esperando se implementen, tanto los estudiantes como los docentes participantes en la investigación.

Se utilizó un instrumento de investigación que tiene preguntas cerradas basadas en la escala de Likert (siempre, casi siempre, nunca). Recopilada esta información, generamos una herramienta de uso práctico en el aula, que orientamos a mejorar la comunicación en las actividades desde el diálogo apreciativo, aportando desde allí a lo convivencial y por ende a lo académico.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de cada una de las técnicas aplicadas. Inicialmente se hace una descripción de los datos de acuerdo con la manera en que se siguieron las preguntas y al final se hacen análisis integrados.

Instrumento para docentes

Al aplicar la entrevista cerrada a docentes- directores de curso se obtuvieron datos interesantes que dan cuenta de la realidad de la comunicación y la convivencia en el aula y de su rol fundamental (Apéndice 1). Se describen las respuestas obtenidas, a continuación.

Equilibrio en las relaciones laborales

Para empezar, se puede señalar que en la encuesta 2 docentes siempre sienten equilibrio en sus relaciones laborales, el otro docente casi siempre, estos datos muestran que en la oportunidad de mejora es importante continuar fortaleciendo lo que puede trabajarse desde la empatía y las relaciones laborales. Goleman (1995) señala que la empatía capacita para “conocer los sentimientos de los demás sin que nos lo digan, de ser sensibles a las señales sociales no verbales, es la base de la preocupación por los demás” (p. 98). La idea de Goleman sobre la empatía subraya su papel fundamental en las relaciones laborales, ya que la capacidad de percibir y comprender los sentimientos de los demás, sin que estos se expresen verbalmente, es importante para establecer un ambiente de trabajo saludable y colaborativo. En buen entorno laboral, la empatía permite a los docentes reconocer las necesidades y emociones de sus compañeros, fomentando así un clima de respeto y apoyo mutuo.

Desde la perspectiva del diálogo apreciativo, es importante reconocer fortalezas existentes dentro de la IED, identificando y compartiendo las prácticas que han contribuido al alto nivel de empatía demostrado en esta pregunta. Esto implica crear espacios de diálogo donde los docentes puedan reflexionar sobre sus experiencias positivas y compartir las estrategias que les han permitido construir relaciones laborales sólidas.

Es importante reconocer que la empatía es un proceso continuo y dinámico. Las diferencias individuales y culturales pueden influir en la forma en que cada docente percibe y practica la empatía. Por lo tanto, es esencial adoptar un enfoque flexible y adaptativo, que tenga en cuenta las necesidades y preferencias individuales de cada docente. Al priorizar estas estrategias, la IED puede crear un ambiente laboral aún más armonioso y productivo, donde la

colaboración, la creatividad y el bienestar de los docentes florezcan. De esta manera se puede promover entre los docentes la colaboración y el respeto logrando mejorar sus objetivos, reduciendo el estrés y desarrollando habilidades socioemocionales, para esto es importante implementar estrategias que ayuden a desarrollar habilidades desde la comunicación asertiva.

También es necesario aumentar la creatividad ya que se sienten seguros de compartir sus ideas sin temor a la manera en la que serán recibidas. Aun así, se evidencia que no para todos será fácil comprender y trabajar estas habilidades, teniendo en cuenta las creencias, las diferencias culturales y personales de cada uno de los docentes. Es así como comprender y poder compartir los sentimientos de otra persona y más en el contexto laboral, es poder asumir con empatía lo que el otro piensa o siente, desde el respeto, poniéndose en su lugar, reconociendo sus emociones. En todas las relaciones equilibradas el respeto mutuo y la buena comunicación producen una sensación de apoyo lo cual fomenta un buen ambiente de trabajo que se vuelve productivo y positivo, mejorando la comunicación, permitiendo una buena resolución de conflictos, mejorando las relaciones laborales.

Propicia ambientes emocionalmente seguros en el aula

De los docentes entrevistados, dos aseguran que siempre proporcionan ambientes favorables y uno ha indicado que lo hace casi siempre. Hay que reconocer que existe una oportunidad de mejora, incluso en aquellos que se consideran competentes, es un paso crucial. Esta conciencia conlleva a un proceso de desarrollo continuo, tanto a nivel individual como colectivo. Implica una introspección y una apertura a comprender las necesidades y perspectivas de los demás, reconociendo que cada interacción laboral representa un segmento significativo en la vida de una persona.

“El proceso de aprender a vivir juntos se encuentra en el corazón del aprendizaje y puede verse, por lo tanto, como el fundamento crucial de la educación” (Delors, 1996, p. 22). Al priorizar esta enseñanza, se establece un espacio donde los estudiantes pueden expresar sus sentimientos y opiniones sin temor, importante para su desarrollo emocional y social. Cuando los estudiantes se sienten seguros y valorados, participan activamente, comparten sus ideas y construyen relaciones positivas con los otros. Esto mejora la dinámica del aula y refuerza la importancia de la empatía y el respeto mutuo.

De esta manera entender cómo interactúan la convivencia y la resolución de conflictos es importante para crear un entorno educativo para que los estudiantes se sientan protegidos, valorados y capaces de aprender sin temor, es dar el primer paso a un cambio significativo de parámetros, el docente comúnmente siente que su única función está en la enseñanza de los

contenidos, pero brindar ambientes seguros, se refiere no solo a tener espacios físicos adecuados, también es que en esos espacios de clase se generan y motivan otro tipo de relaciones que nos acerca a esas necesidades emocionales que son difíciles de reconocer y de afrontar .

Un ambiente emocionalmente seguro es aquel en el que los docentes se sienten cómodos para expresar emociones, preocupaciones u opiniones; y en este caso, aunque los conflictos son inevitables en los grupos sociales, permite que se generen resoluciones de conflicto efectivas, permitiendo tener ambientes armónicos y donde el proceso de aprendizaje sea mucho más sencillo y efectivo. Deben ser los estudiantes parte importante dentro de la resolución de las situaciones, desde el respeto. Promover entonces ambientes seguros dentro de la IED, es tener normas claras en las que los docentes hayan sido partícipes en los momentos para acordarlas, ambientes en donde se promueva el diálogo abierto, construyendo desde la confianza e incluyendo actividades que promuevan la escucha activa, la empatía y la resolución pacífica de los conflictos, siempre favoreciendo los aprendizajes. No siempre será fácil crear ambientes seguros, algunos presentarán resistencia y confusión a la hora de abordar situaciones de conflicto, para esto es importante que no sean una práctica particular, sino que los otros docentes también los están promoviendo.

Realiza actividades para la solución de situaciones dentro de su clase:

Uno de los docentes, respondió que siempre realiza actividades de solución dentro del aula, los otros dos docentes dicen que lo hacen casi siempre. Hay que reconocer que se están o no llevando a cabo acciones que permiten buscar o dar solución a las situaciones, es abrir una puerta a la posibilidad de empezar a hacerlo o hacerlo cada vez mejor. Los diálogos apreciativos y estrategias de “construcción de conocimiento y generación de nuevas prácticas, de forma colaborativa, en entornos complejos a través del diálogo, y pretenden avanzar de la noción de gestión del conflicto hacia la concepción de creación de nuevos espacios de relación” (Puigardeu, 2023, p. 116). Los docentes deben estar atentos a las dinámicas emocionales que se desarrollan en el aula, este seguimiento de las situaciones convivenciales permite identificar y abordar conflictos o tensiones antes de que se conviertan en obstáculos para el aprendizaje, contribuyendo así a crear un entorno donde todos los estudiantes se sientan valorados y motivados para participar activamente.

Las actividades para la solución de situaciones dentro del aula están directamente relacionadas con la convivencia, ya que fomentan un ambiente de respeto, comprensión y colaboración entre los estudiantes. Al involucrar a los estudiantes en actividades de resolución

de conflictos, se les enseña a ponerse en el lugar del otro. Estas actividades incluyen la comunicación asertiva, allí los estudiantes aprenden a expresar sus sentimientos y necesidades sin agredir a los demás. Una buena comunicación es clave para evitar malentendidos y conflictos.

También hay que aprender a reconocer y gestionar las emociones propias y ajenas. Teniendo reacciones más constructivas ante situaciones difíciles, promoviendo así un ambiente más pacífico. Al enseñar a los estudiantes a resolver conflictos en el momento, se les están brindando herramientas para prevenir futuros enfrentamientos, creando un clima escolar más seguro y acogedor. Este es uno de los puntos más fuertes a trabajar, aunque resolver conflictos dentro del aula no es una práctica fácil de llevar a cabo y asimilar, si nos va a permitir abrir ventanas positivas en lo que implica la convivencia y por ende lo académico.

Hace seguimiento de las situaciones convivenciales en el aula:

Los tres docentes referencian en la encuesta que hacen un seguimiento de las situaciones, sin embargo, en relación con el tema de la empatía es positivo reflexionar de todas las cosas que se potencian al seguir de la manera más adecuada estas prácticas. No se debe olvidar que “es importante reforzar la dimensión emocional junto con la cognitiva en los procesos de aprendizaje, ya que las emociones influyen en la motivación y, por tanto, un buen desarrollo emocional favorece un clima adecuado para el aprendizaje en el contexto aula” (Llorent, 2020, p. 47). Aquí en lugar de centrarse en las diferencias y las problemáticas, los diálogos apreciativos buscan identificar y fortalecer los aspectos positivos y constructivos de las relaciones interpersonales. Cuando se avanza hacia la creación de nuevos espacios de relación, se fomenta un clima de confianza y colaboración, donde todos pueden participar activamente en el proceso educativo. Así, los diálogos apreciativos no solo transforman la gestión del conflicto, sino que enriquecen la experiencia educativa, promoviendo el sentido de comunidad y pertenencia entre los estudiantes.

De esta manera la empatía permite a los docentes y a los estudiantes reconocer y comprender las emociones y necesidades de sus compañeros, el seguimiento de situaciones convivenciales permite identificar cuando un compañero se siente excluido, frustrado o triste, permitiendo un trabajo oportuno dentro de la IED por parte de los docentes que ayude a resolver la situación. Se debe garantizar que los estudiantes se sientan cómodos expresando sus sentimientos y preocupaciones.

La empatía no solo se aplica a las relaciones individuales, sino también a la dinámica grupal. Al entender las perspectivas de los demás, los estudiantes pueden trabajar juntos para encontrar soluciones a problemas comunes, lo que fomenta un sentido de comunidad y colaboración en el aula. Cuando se tiene un seguimiento de situaciones se apoya el desarrollo de habilidades como la escucha activa, la comunicación y el asertividad.

Lleva a cabo actividades que animen la expresión emocional

Uno de los docentes responde que lo hace siempre y los otros dos docentes solo lo mencionan como casi siempre, el conjunto de las acciones que se han venido describiendo requieren que las acciones sean conjuntas, es necesario priorizar acciones en conjunto para seguir en mejora de una sana **convivencia**. “La inclusión de la educación emocional en la docencia implica que esta se convierta en un componente fundamental de la formación pedagógica del profesorado, convirtiéndose en un campo de conocimiento relevante” (Cejudo et al., 2019, p. 47). Los docentes deben ser capacitados para reconocer y fomentar la expresión emocional en el aula, creando un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros para compartir sus sentimientos y experiencias, cuando se llevan a cabo actividades que animen la expresión emocional, se promueve un clima de confianza y empatía, lo que facilita las relaciones interpersonales entre los estudiantes y los docentes.

Dado lo anterior se identifica que una de las acciones más positivas al hablar de escucha activa está en fomentar dentro del aula acciones que permitan la expresión de emociones, esto desarrolla habilidades comunicativas eficientes para entender sus emociones y las de los demás y además nombrarlas, prestando atención a las palabras y a las expresiones que aparecen en cada uno. Ya que es una habilidad que se puede enseñar y practicar, realizar actividades de expresión emocional, los estudiantes aprenden a escuchar sin interrumpir, a reflexionar sobre lo que el otro dice y a responder de manera empática. Volvemos a retomar aquí lo importante de brindar estos espacios seguros a los estudiantes, reforzando su autoestima.

De esta manera las actividades que se realizan en la IED animan la expresión emocional y ayudan a los docentes a liberar tensiones y a procesar experiencias difíciles. La escucha activa proporciona una salida para las emociones reprimidas, contribuyendo así al bienestar emocional general del grupo. A través de actividades centradas en la expresión emocional y la escucha activa, se pueden establecer normas sociales positivas dentro del aula.

Practica durante su clase la escucha activa individual y en grupo

Uno de los docentes lo hace siempre y los otros dos docentes casi siempre, y es que practicar la escucha activa es una de las acciones más difíciles según el porcentaje de la pregunta. Como lo afirman Adler et al. (2018): “La escucha activa es una forma de comunicación que demuestra al hablante que el oyente está prestando atención y comprendiendo su mensaje. Implica no solo oír las palabras, sino también tratar de entender el mensaje completo que el hablante está intentando transmitir, tanto verbal como no verbalmente”. (p. 201). Al involucrar aspectos verbales como no verbales de la comunicación, la escucha activa permite reconocer matices emocionales y contextuales que son muy importantes para entender el mensaje completo. Esto se vuelve más relevante en entornos educativos donde las emociones juegan un papel importante en el aprendizaje y la colaboración.

Para los docentes, fomentar la práctica de la escucha activa, tanto en actividades grupales como individuales, resulta fundamental para mejorar la comunicación en el aula. No se trata simplemente de oír, sino de crear un espacio donde los estudiantes puedan responder e intervenir, respetando los turnos de palabra. Este enfoque promueve una comunicación clara y efectiva, permitiendo que los docentes comprendan mejor las necesidades y perspectivas de sus estudiantes, y a su vez, modelan habilidades de comunicación esenciales.

La capacidad de apoyar los procesos académicos se manifiesta en la creación de espacios donde los estudiantes construyen conocimiento de manera colaborativa y se sienten parte integral del grupo; en situaciones de desacuerdo, la escucha activa se revela como una herramienta esencial para alcanzar resoluciones positivas, habilidad que no solo beneficia a los estudiantes, sino que también fortalece el rol comunicativo de los docentes, quienes, al practicarla, fomentan un liderazgo estudiantil basado en la empatía y el respeto.

Promueve el diálogo en el aula

Uno de los docentes tiene una práctica constante, los otros docentes reconocen que casi siempre lo promueve, esto indica que es uno de los puntos a favorecer desde las prácticas en el aula. Promover el diálogo en el aula a través de la escucha activa, como lo consideran Nichols y Stevens (1957) "La escucha activa puede ser aplicada en una variedad de contextos educativos, desde las interacciones individuales hasta las discusiones grupales, para mejorar la comunicación y la comprensión" (pág. 1). Porque al aplicar la escucha activa en interacciones individuales, los docentes pueden establecer relaciones más cercanas y empáticas con sus

estudiantes, lo que puede ayudar a identificar necesidades específicas y promover un aprendizaje más personalizado.

Es por esto que para promover el diálogo en el aula se puede transformar la dinámica del aprendizaje y las relaciones interpersonales entre los estudiantes, se establece un ambiente para que docentes se sientan seguros y expresan sus pensamientos y emociones; es necesario que los participantes, es decir tanto docentes como estudiantes, escuchen con atención las propuestas e ideas de los demás.

El diálogo empático permite que participen diversas perspectivas y experiencias, enriqueciendo el aprendizaje en grupo, aprendiendo y avanzando no solo en lo académico, sino también en lo vivencial y en lo que tiene que ver directamente con sus relaciones personales. Puede ser una herramienta poderosa para resolver conflictos en el aula, al poder entender las emociones e intereses de cada parte involucrada, los estudiantes encuentran soluciones más efectivas y satisfactorias para todos tomando mejores decisiones.

Los docentes que participan en diálogos empáticos tienden a desarrollar una mayor inteligencia emocional porque aprenden a gestionar sus propias emociones y a ser más conscientes de cómo sus palabras y acciones afectan a los demás. Aquí los docentes tienen un papel muy importante al servir de ejemplo desde la práctica, demostrando empatía en sus relaciones con los estudiantes entablando diálogos abiertos y motivando a sus estudiantes para que hagan lo mismo.

Permite que los estudiantes compartan sus ideas en clase: Dos docentes siempre permiten que los estudiantes expresen sus ideas en clase, y el otro docente casi siempre, es bueno reconocer que la IED no se encuentra al 100% brindando todas las posibilidades que da la escucha, ya que es así como también nos mostramos atentos a las oportunidades de mejora que se presenten. Así como lo describe Varona (2022) “escuchamos para oír las historias cotidianas, extraordinarias y trágicas que cada uno de los participantes en la conversación quiere compartir, pero que esperan que les demos la oportunidad para hacerlo.” (p. 195), permitir que los estudiantes compartan sus ideas en clase, valida sus experiencias y les permite sentirse valorados y reconocidos dentro del grupo. Esta apertura a la expresión personal enriquece el aprendizaje colectivo, ya que cada historia aporta una perspectiva única que puede resonar con los demás. Al crear un espacio donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus vivencias, se promueve la empatía y la conexión emocional entre ellos.

Cuando los estudiantes sienten que pueden expresar sus ideas sin temor a ser ridiculizados o juzgados, se establece un ambiente de confianza, para esto la escucha activa y la empatía son fundamentales ya que cada voz es valorada; el aula entonces permite que se

reconozcan los diferentes puntos de vista que cada uno aporta, enriqueciendo el aprendizaje, promoviendo el sentido de pertenencia y aceptando a los otros.

Además, se puede observar que todos articulan sus ideas con mayor claridad, respondiendo con claridad y seguridad en diálogos que ayudan a construir una sana convivencia. Algo muy importante son las conexiones emocionales que logran alcanzar con sus compañeros, reduciendo el estrés al participar en clase, se concentran más en la participación que en el miedo al error. Un aula donde se prioriza la escucha y la empatía contribuye a un clima escolar general positivo. Los estudiantes desarrollan mejores relaciones no solo entre ellos, sino también con los docentes, lo que influye favorablemente en su vida escolar.

Los estudiantes muestran disposiciones para las diferentes actividades:

Dos docentes reconocen que casi siempre los estudiantes demuestran disposición y el otro docente refiere que nunca la tienen, analizando desde el proceso de investigación, será importante hacer ver las herramientas con las que pueda entrar a mejorar o favorecer estas prácticas de disposición. Fomentar una escucha efectiva no solo mejora la comunicación en el aula, sino que también potencia la disposición de los estudiantes a involucrarse en las actividades. Al crear un espacio donde se valoran las emociones y se promueve el diálogo, se establece un ciclo positivo que beneficia tanto el aprendizaje como la cohesión grupal. Thompson (2011) dice que "La efectividad de la escucha se ve influenciada significativamente por la capacidad del oyente para reconocer y responder apropiadamente a las emociones expresadas por el hablante, tanto en su contenido verbal como en su comunicación no verbal" (p. 112).

Para abordar a fondo el papel del docente en la promoción de la participación estudiantil, es esencial reconocer que su influencia trasciende la mera transmisión de conocimientos. El docente se convierte en un catalizador, un arquitecto de experiencias de aprendizaje que moldean el entorno educativo para fomentar la participación activa. Este proceso implica la creación de un ambiente dinámico, donde la curiosidad y la exploración son incentivadas a través de metodologías innovadoras como el uso de tecnologías interactivas, estudios de caso y proyectos de investigación.

Además, el docente debe adoptar una pedagogía centrada en el estudiante, adaptando su enseñanza a las necesidades individuales, intereses y estilos de aprendizaje de cada alumno. Esto implica la diferenciación de la instrucción, la personalización del aprendizaje y la implementación de estrategias de evaluación formativa que empoderen a los estudiantes para convertirse en aprendices autónomos. El fomento de la colaboración y el aprendizaje social

también es crucial, creando oportunidades para que los estudiantes trabajen juntos, compartan ideas y construyan conocimiento de manera colectiva.

Cultivar una mentalidad de crecimiento en los estudiantes es otro aspecto fundamental del rol docente. Al ayudarles a ver los desafíos como oportunidades de aprendizaje y celebrar el esfuerzo y el progreso, se fortalece su resiliencia y perseverancia. La integración significativa de la tecnología en el aula, como herramientas de colaboración en línea y plataformas de aprendizaje personalizadas, enriquece el aprendizaje y fomenta la participación.

Considera el juego y el trabajo en grupo como una estrategia de aprendizaje

Los tres docentes siempre hacen del juego una herramienta importante dentro de sus actividades de trabajo, lo cual puede indicar que las herramientas que se propongan para la mejora de las prácticas pueden estar relacionadas directamente con actividades del juego y la lúdica. Varona (2022) destaca que "Al escuchar activamente a los estudiantes, los docentes pueden fomentar su participación, su motivación y su rendimiento académico" (p. 332). El juego como estrategia de aprendizaje se relaciona con la idea de la escucha activa, ya que ambos elementos buscan crear un ambiente propicio para el desarrollo integral del estudiante. Cuando los docentes implementan juegos en el aula, no solo están promoviendo una forma lúdica de adquirir conocimientos, sino que también están generando un espacio donde los estudiantes se sienten escuchados y valorados.

El juego y el trabajo en grupo como estrategias de aprendizaje, crea un entorno educativo enriquecedor porque estas dinámicas promueven el desarrollo académico, social y emocional de los estudiantes, preparándolos para interactuar efectivamente dentro de sus comunidades y enfrentar desafíos futuros con una mentalidad colaborativa y empática. El juego y el trabajo en grupo ayudan a construir un sentido de comunidad, porque a medida que comparten experiencias y logros, se sienten parte integral del grupo, lo que refuerza su compromiso con el bienestar de su grupo. Cuando el aprendizaje se basa en el juego, les permite a los estudiantes experimentar conceptos teóricos en un entorno práctico. Esta experiencia vivencial refuerza su comprensión al conectar el aprendizaje con situaciones reales.

Repite o parafrasea lo que la otra persona ha dicho para asegurar comprensión

Uno de los docentes siempre practica la escucha activa a través de la repetición o parafrasis para corroborar la comprensión, los otros dos muestran que casi siempre lo realizan porque confían en su comprensión inicial para no interrumpir el flujo de las conversaciones, y no

manejan la costumbre de verificar la comprensión. Los tres reconocen el concepto de verificar la comprensión, ya que nadie parece rechazar la idea fundamental de su importancia, mostrando un desinterés en colocar esfuerzos para repetir o parafrasear. En ese sentido, Premack (1978) considera que “La teoría de la mente, o la capacidad de atribuir estados mentales a uno mismo y a los demás, es un componente clave de la empatía cognitiva” (p. 515). Debido a que estas habilidades se interconectan para mejorar la comprensión y la empatía en la comunicación, repetir o parafrasear lo que alguien ha dicho no solo demuestra que estamos escuchando activamente, sino que también nos permite procesar y reflexionar sobre el mensaje del hablante.

Planifica su tiempo para el trabajo en el aula

Dos de los docentes encuestados mencionan que siempre hacen una planificación del tiempo dedicado al trabajo en el aula, el otro casi siempre. Esto sugiere una buena organización, priorizando lo importante y teniendo conciencia del tiempo como recurso valioso. Planificar el tiempo permite que se aborden los objetivos de aprendizaje de manera efectiva, reduce el estrés, mejora la productividad en diferentes tareas, y hay flexibilidad en el cumplimiento de los deberes. El otro docente encuestado respondió casi siempre reconociendo la importancia de la planificación, pero no de una manera constante debido a situaciones inesperadas que alteran la planificación.

La planificación del tiempo en el aula es fundamental para facilitar una comunicación interpersonal de calidad, que permite a los docentes estructurar adecuadamente las actividades y los momentos de interacción entre estudiantes. Se puede establecer un cronograma claro, creando espacios donde los estudiantes pueden expresar sus ideas y emociones sin prisas, lo que fomenta un ambiente de confianza y respeto. De esta manera Rogers (1961) afirma que “la calidad de la comunicación interpersonal es determinante para la calidad de las relaciones humanas”. (p. 35) La reflexión sobre la planificación del tiempo en el aula nos lleva a comprender que esta práctica es mucho más que una simple cuestión de organización. Implica una profunda comprensión de la responsabilidad que los docentes tienen con sus estudiantes y con el proceso de aprendizaje en sí. La capacidad de anticipar, estructurar y priorizar las actividades en el aula refleja un compromiso con la creación de un entorno educativo óptimo.

La planificación permite a los docentes maximizar el tiempo disponible, asegurando que se dedique a actividades que realmente contribuyan al aprendizaje de los estudiantes. Al hacerlo, se reduce el estrés y se mejora la productividad, lo que a su vez se traduce en un ambiente de aula más tranquilo y enfocado. Sin embargo, es importante reconocer que la realidad del aula es dinámica y a menudo impredecible. Los docentes deben estar preparados para adaptarse a

situaciones inesperadas y ajustar sus planes según sea necesario. Por otro lado, la flexibilidad y la capacidad de improvisación son habilidades esenciales para cualquier educador. Reconocer la importancia de la planificación, incluso cuando no siempre se puede seguir al pie de la letra, es un signo de madurez profesional. Los docentes que son capaces de equilibrar la planificación con la flexibilidad demuestran un profundo respeto por el tiempo de sus estudiantes y un compromiso con su propio desarrollo profesional.

Realiza actividades de autoevaluación de su desempeño como docente

Uno de los docentes asegura que “siempre” realiza actividades de autoevaluación como su práctica regular de seguimiento, los otros dos docentes “Casi siempre”, indica que reconocen la importancia de la autoevaluación y la realizan frecuentemente con un buen nivel de autoconciencia. No debemos olvidar que “es importante reforzar la dimensión emocional junto con la cognitiva en los procesos de aprendizaje, ya que las emociones influyen en la motivación y, por tanto, un buen desarrollo emocional favorece un clima adecuado para el aprendizaje en el contexto aula” (Llorent, 2020, p. 47). Llevar a cabo actividades de autoevaluación permite que los docentes reflexionen sobre su propio aprendizaje y su quehacer pedagógico, sino que también les brinda la oportunidad de explorar y expresar sus emociones en relación con su rendimiento.

Es por esto que la autoevaluación se percibe como una práctica reflexiva esencial dentro del ejercicio docente, señalando un alto nivel de autoconciencia entre los educadores. Reconociendo su valor, adaptándola frecuentemente como un mecanismo para examinar y mejorar su desempeño. Esta tendencia apunta hacia el crecimiento profesional continuo, donde la reflexión personal se convierte en un instrumento para perfeccionar las estrategias de enseñanza y optimizar el impacto en el aula.

La ausencia de docentes que descartan por completo la autoevaluación indica una comprensión generalizada de su importancia. Esta percepción colectiva sugiere una cultura donde la mejora continua es valorada y donde los educadores se ven a sí mismos como aprendices perpetuos. La autoevaluación, en este contexto, trasciende la mera revisión de prácticas, convirtiéndose en un diálogo interno que impulsa la innovación y la adaptación a las necesidades cambiantes de los estudiantes.

La disposición a reflexionar sobre el propio desempeño docente refleja un compromiso con la excelencia y una voluntad de asumir la responsabilidad del propio desarrollo profesional. Esta práctica no solo beneficia al docente, sino que también tiene un impacto positivo en el ambiente de aprendizaje, fomentando una cultura de mejora continua y modelando la importancia

de la autoevaluación para los estudiantes. En última instancia, la autoevaluación se convierte en un pilar fundamental para el crecimiento profesional y la mejora de la calidad educativa.

Presta atención a su manera de hablar en clase

Un docente “Siempre” considera que tienen una conciencia constante en su manera de hablar en clase. Los otros dos docentes “casi siempre” son conscientes de cómo hablan en la clase, lo cual indica un nivel de autoconciencia que conlleva una práctica continua de reflexión importante para el desarrollo personal efectivo. Así como lo afirma Goleman (1995) "La empatía, esta capacidad de conocer los sentimientos de los demás sin que nos lo digan, de ser sensibles a las señales sociales no verbales, es la base de la preocupación por los demás." (p. 98). Un docente que se preocupa por cómo se expresa está más capacitado para reconocer las emociones y necesidades de sus estudiantes. Se crea así, un espacio donde los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, lo que fortalece la relación docente-estudiante y promueve un aprendizaje más significativo. Así, la forma en que el docente se comunica se convierte en un reflejo de su preocupación por el bienestar emocional de sus alumnos, favoreciendo un ambiente propicio para el aprendizaje.

La conciencia del lenguaje utilizado en el aula se considera indispensable en la práctica docente, evidenciando una notable autoconciencia entre los educadores. La mayoría reconoce la importancia de cómo se comunican, adoptando una reflexión constante sobre su discurso como herramienta de desarrollo personal. Lo que conlleva a pensarse en una mejora continua, donde se evidencie sobre el propio lenguaje se convierte en un medio para perfeccionar las estrategias de comunicación y optimizar el impacto en el aula. La ausencia de docentes que descartan por completo la importancia de la conciencia del lenguaje indica una comprensión generalizada de su relevancia. Esta percepción colectiva sugiere una cultura donde la comunicación efectiva es valorada y donde los educadores se ven a sí mismos como comunicadores en constante evolución.

Manifiesta calma frente a situaciones con los estudiantes

Dos de los docentes “Siempre” dicen manifestar calma en las situaciones con los estudiantes, Uno de los docentes “casi siempre”. La capacidad de autocontrol y la serenidad en el aula se revelan como cualidades indispensables entre los docentes, reflejando una gestión emocional sólida frente a los desafíos cotidianos. La gran mayoría manifiesta una habilidad constante para mantener la calma y gestionar reacciones impulsivas, incluso en situaciones de

alta presión con los estudiantes. Esta regulación emocional requiere una preparación y madurez profesional que facilitan un ambiente de aprendizaje estable y positivo.

Aunque un porcentaje menor reconoce que el autocontrol es una práctica "casi siempre" presente, la ausencia de respuestas que nieguen por completo esta capacidad indica un reconocimiento unánime de su importancia. Esta percepción colectiva evidencia la conciencia de los docentes sobre el impacto de sus reacciones en el aula y su compromiso con la creación de un espacio seguro y propicio para el aprendizaje.

"La inclusión de la educación emocional en la docencia implica que esta se convierta en un componente fundamental de la formación pedagógica del profesorado, convirtiéndose en un campo de conocimiento relevante" (Cejudo et al., 2019, p. 47), porque mantener la calma en situaciones desafiantes con los estudiantes sirve para crear un ambiente tranquilo para el aprendizaje, y se relaciona directamente con la inclusión de la educación emocional en la práctica pedagógica. Cuando un docente logra controlar sus emociones y reacciones, modela un comportamiento adecuado para los estudiantes y les enseña a gestionar sus propias emociones en momentos de tensión, reforzando la idea de que la educación emocional debe ser un componente fundamental de la formación pedagógica.

La serenidad ante los desafíos emocionales no solo beneficia a los estudiantes, sino que también contribuye al bienestar del docente, permitiendo una gestión más efectiva de las situaciones difíciles. Este autocontrol se convierte en un pilar fundamental para la construcción de relaciones positivas en el aula y para el mantenimiento de un clima de respeto y confianza. En última instancia, la capacidad de gestionar las propias emociones se traduce en un ambiente de aprendizaje más armonioso y productivo, donde tanto docentes como estudiantes pueden alcanzar su máximo potencial

Cuando un estudiante interrumpe de manera constante en el salón de clase, lo llama aparte para resolver y atender la situación: Dos docentes respondieron "siempre", uno de los docentes respondió "casi siempre". La incidencia de los docentes hacia la resolución de interrupciones estudiantiles mediante un enfoque socioemocional, reflejada en las respuestas indican que es su práctica constante, tienen una tendencia pedagógica que prioriza el desarrollo integral del estudiante. Este enfoque revela una comprensión profunda de que las interrupciones no son meros actos de indisciplina, sino oportunidades para cultivar habilidades sociales cruciales. La decisión de abordar estas situaciones en privado, llamando al estudiante aparte, demuestra empatía y respeto, creando un espacio seguro para el diálogo.

Como lo afirma Egan (2024) "La escucha activa se compone de una serie de comportamientos verbales y no verbales que señalan al hablante que se le está prestando

atención y que se está intentando comprender su mensaje."(p.102). Llamar aparte a un estudiante para resolver una situación es una estrategia que refleja la importancia de la escucha activa en el aula. Al hacerlo, el docente puede crear un espacio seguro y privado donde el estudiante se sienta cómodo para expresar sus pensamientos y emociones. La atención plena del docente, tanto verbal como no verbal, se convierte en un componente esencial de este proceso. Al utilizar comportamientos que demuestran interés y comprensión, como el contacto visual, asentir con la cabeza o hacer preguntas aclaratorias, el docente valida la experiencia del estudiante y fomenta una comunicación más efectiva.

A su vez los docentes que trabajan en esta práctica con menor frecuencia sugieren que, aunque se reconoce su valor, existen obstáculos para su implementación consistente. Estos obstáculos podrían incluir limitaciones de tiempo, exigencias curriculares o una capacitación insuficiente en habilidades socioemocionales. Sin embargo, la ausencia de respuestas que nieguen por completo la relevancia de este enfoque indica una conciencia generalizada sobre su importancia. Para fortalecer esta práctica, se propone la capacitación continua en habilidades socioemocionales, la creación de espacios de colaboración docente para compartir estrategias, y la implementación de un sistema de apoyo institucional. Al priorizar este enfoque, se fomenta un ambiente de aprendizaje donde el desarrollo socioemocional se integra como un componente esencial de la educación.

Gestiona sus emociones en el aula

Dos de los docentes respondieron "siempre", el otro docente respondió "casi siempre". Las variaciones en la regulación emocional pueden deberse a diversos factores, como la intensidad emocional de ciertas interacciones con los estudiantes, la fatiga, el estrés acumulado o la falta de herramientas específicas para manejar ciertas situaciones. Se evidencia una conciencia significativa de la importancia de la regulación emocional en el entorno educativo. Esta habilidad, que implica mantener la calma y responder adecuadamente a situaciones desafiantes, se percibe como un factor crucial para crear un ambiente de aprendizaje positivo y productivo.

La capacidad de los educadores para manejar sus emociones influye directamente en la calidad de las relaciones en el aula y en el bienestar general de estudiantes y docentes. Por lo tanto, es fundamental que las instituciones educativas continúen promoviendo y apoyando el desarrollo de habilidades de regulación emocional entre los docentes, asegurando un ambiente de aprendizaje óptimo para todos. No debemos olvidar que "es importante reforzar la dimensión emocional junto con la cognitiva en los procesos de aprendizaje, ya que las emociones influyen

en la motivación y, por tanto, un buen desarrollo emocional favorece un clima adecuado para el aprendizaje en el contexto aula” (Llorent, 2020, p. 47). Cuando un docente practica la escucha activa, no solo se enfoca en las palabras que el estudiante dice, sino que también presta atención a los comportamientos no verbales y a las emociones subyacentes. Esto permite al docente identificar situaciones emocionales que pueden estar afectando el rendimiento del estudiante. Al reconocer y validar estas emociones a través de una escucha atenta, se establece un espacio seguro donde los estudiantes se sienten comprendidos y valorados.

Reconoce el impacto de sus emociones en sus estudiantes

Dos docentes responden que "siempre", lo que indica una alta conciencia y práctica constante en reconocer cómo sus emociones impactan a los estudiantes, reflejando una sólida responsabilidad emocional en su labor educativa. Un docente "casi siempre", sugiriendo que, aunque existe esta conciencia, pueden presentarse situaciones que dificultan su aplicación constante, posiblemente debido a la intensidad emocional del aula o factores externos. La percepción generalizada de los docentes sobre su capacidad para reconocer el impacto de sus emociones en los estudiantes refleja una conciencia significativa de la responsabilidad emocional inherente a su rol. Esta comprensión implica que los educadores son conscientes de la influencia que sus estados emocionales ejercen sobre el ambiente de aprendizaje y el bienestar de los estudiantes.

Reconocer el impacto de las emociones del docente en sus estudiantes es fundamental para crear un ambiente de aprendizaje positivo. Cuando un docente es consciente de cómo sus emociones afectan a sus alumnos, puede gestionar mejor esas emociones. “La capacidad para manejar las emociones de forma apropiada” (Bisquerra, 2003, p. 23), implica controlar las propias emociones del docente, sino también ser capaz de leer y responder a las emociones de los estudiantes.

La presencia de respuestas que señalan una disminución ocasional en esta conciencia sugiere que, aunque existe una comprensión generalizada, factores como la intensidad emocional del aula o situaciones externas pueden desafiar esta percepción. Sin embargo, la ausencia de respuestas que niegan por completo esta responsabilidad indica una comprensión unánime de su relevancia en el contexto educativo. Para cultivar una mayor responsabilidad emocional entre los docentes, se propone la implementación de programas de desarrollo profesional enfocados en la inteligencia emocional y la autorreflexión.

La creación de espacios de diálogo y colaboración entre educadores también puede facilitar el intercambio de estrategias y experiencias para gestionar las emociones en el aula. Al

priorizar la responsabilidad emocional, se fomenta un ambiente de aprendizaje más seguro y enriquecedor para todos los involucrados.

Utiliza técnicas para manejar el estrés y las situaciones difíciles

Los tres docentes reportaron que Casi siempre utilizan técnicas para manejar el estrés y las situaciones difíciles. Esto muestra un panorama positivo y significativo. "La inclusión de la educación emocional en la docencia implica que esta se convierta en un componente fundamental de la formación pedagógica del profesorado, convirtiéndose en un campo de conocimiento relevante" (Cejudo et al., 2019, p. 47). Cuando un docente utiliza técnicas para manejar su propio estrés, mejora su bienestar personal y también impacta directamente en su capacidad para enseñar y conectar con los estudiantes. Al manejar el estrés de manera efectiva, el docente puede mantener una actitud más positiva y receptiva en el aula, lo que contribuye a un clima emocional seguro y propicio para el aprendizaje. Esto se alinea con la idea de que la educación emocional debe ser un componente esencial en la formación pedagógica del profesorado.

Aquí se evidencia que los docentes no sólo reconocen la importancia de estas habilidades, sino que tratan de integrarlas de manera consistente en su práctica diaria. Este escenario sugiere un dominio profundo de estrategias como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, que les permite afrontar los desafíos del aula con serenidad y eficacia. Además, refleja un compromiso institucional sólido con el bienestar docente, donde se prioriza la formación en habilidades socioemocionales y se fomenta una cultura de apoyo y colaboración. Este enfoque proactivo no solo beneficia a los docentes al reducir el agotamiento y aumentar la satisfacción laboral, sino que también tiene un impacto profundo y positivo en los estudiantes, al crear un ambiente de aprendizaje seguro, respetuoso y propicio para el desarrollo integral.

Varona (2022). Escuchar apreciativamente significa, primero que todo, dar la oportunidad a que el otro nos cuente su historia, exprese sus emociones, sus sueños, sus opiniones, sus frustraciones. Pero esto solo será posible si nos atrevemos a darles la oportunidad para que lo hagan. (p. 196). Cuando un docente se siente cómodo expresando sus propias emociones, establece un modelo de apertura y vulnerabilidad que invita a los demás a hacer lo mismo. Si un docente comparte sus emociones, demuestra que valora la comunicación emocional. Así, se establece una red de apoyo emocional que enriquece la experiencia educativa y fortalece las relaciones interpersonales dentro del equipo docente.

Los tres docentes reportan sentirse casi siempre cómodos compartiendo sus emociones con colegas, revela que, aunque hay un entorno profesional positivo y propicio para el bienestar docente, aún hace falta trabajar en acciones propias y grupales para lograr esa confianza y sentir que todos están igual de preparados para hablar acerca de esas prácticas. La mayoría de los educadores perciben una cultura de confianza y apoyo dentro de su comunidad laboral, sintiéndose casi siempre seguros al expresar sus sentimientos sin temor a ser juzgados o incomprensidos. Este nivel da algo de comodidad e indica que los docentes han ido desarrollando sus habilidades de regulación emocional, permitiéndoles comunicar sus emociones de manera asertiva y constructiva, aunque buscan apoyo cuando es necesario, y ofrecer un espacio seguro para que sus colegas hagan lo mismo.

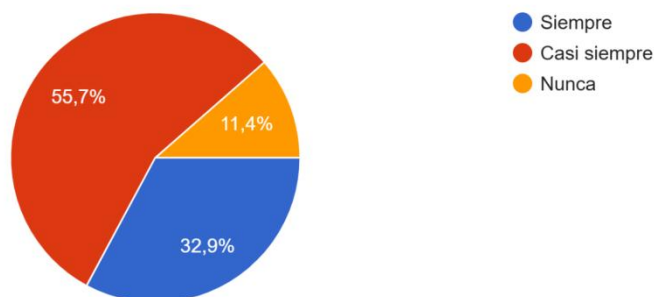
Encuesta a estudiantes

A continuación, se presenta la descripción de los resultados de los estudiantes, que dan cuenta de la manera en que viven la convivencia y la comunicación y cómo afecta su vida en el colegio. Se describen en el orden que tuvieron las preguntas en la encuesta:

Figura 1. *Percepción de los estudiantes sobre el disfrute y amenidad en las clases*

Diálogo Appreciativo 1. Las clases trabajadas son amenas y divertidas

70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

De 70 estudiantes encuestados, el 55.7% dice que las clases casi siempre son amenas, un 32.9% dice que siempre lo son, pero el otro 11.4% manifiestan que nunca son amenas y divertidas, si lo comparamos con las respuestas docentes, podemos analizar que los docentes pueden estar pensando o entendiendo que sus clases aportan desde le juego y la variedad y no está siendo percibido así, o simplemente que las actividades propuestas aún no logran cautivar de la manera esperada a todos los participantes.

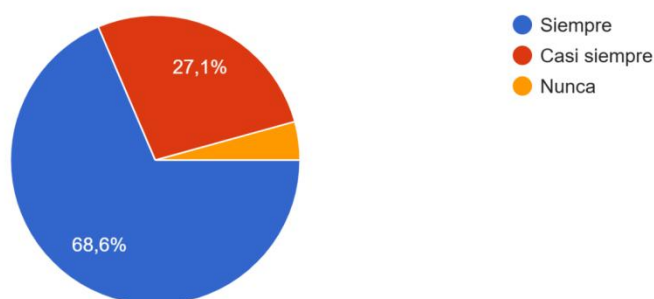
Esta realidad se entrelaza de forma significativa con los principios teóricos que sustentan la relevancia del entorno escolar en el desarrollo integral, Fierro (2013) subraya que la escuela representa un espacio de socialización primordial para niños y adolescentes. Por lo tanto, la calidad de la convivencia que se gesta en este entorno impacta directamente el desarrollo integral de las personas y su formación como futuros ciudadanos. La institución educativa es un escenario privilegiado para la socialización de niños y adolescentes, implicando que la calidad de las interacciones y el ambiente que allí se cultiva ejerce una influencia directa en el crecimiento personal y en la formación de futuros ciudadanos. Por ende, cuando una fracción del estudiantado no percibe el ambiente de las clases como ameno, se evidencia que la calidad de su experiencia convivencial y de aprendizaje se ve comprometida. Un entorno de instrucción que no es percibido uniformemente como positivo y motivador puede afectar el bienestar psicológico de los alumnos y limitar el desarrollo de habilidades sociales cruciales para una convivencia saludable.

La falta de amenidad en el aula para este grupo de estudiantes, según los datos obtenidos, podría disminuir su compromiso y su disposición a participar activamente. En un contexto donde el disfrute y el interés no son constantes para todos, se dificulta que los alumnos se sientan plenamente involucrados en el proceso educativo. Esto, a su vez, puede obstaculizar la adquisición de competencias socioemocionales esenciales para las interacciones humanas, las cuales se nutren en un ambiente de sana convivencia.

Un clima de aula que no es equitativamente ameno podría indicar que estas habilidades no están siendo plenamente cultivadas o que no se está logrando una valoración de la diferencia y el reconocimiento del otro, aspectos que son el pilar de una convivencia constructiva y del Diálogo Apreciativo.

Figura 2. Organización del tiempo en el desarrollo de las clases

2. El docente demuestra buena organización del tiempo durante el trabajo en las clases
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a

estudiantes (2025).

Para este caso el 68.6% siempre reconoce planificación y organización por parte del profesor, otro 27.1% casi siempre y el otro 4.3% nunca evidencia organización y planificación. Esta minoría que no percibe una adecuada estructuración invita a una reflexión crítica. Es un hecho que, en ocasiones, tanto educadores como estudiantes pueden experimentar una falta de orden en el entorno de clase, atribuible a diversos factores, lo cual influye directamente en la forma en que se desarrollan las lecciones, es por esto por lo que La capacidad de estructurar y planificar es inherente a la labor pedagógica, y la mejora continua en estas habilidades optimiza cualquier práctica docente y, consecuentemente, la percepción del alumnado.

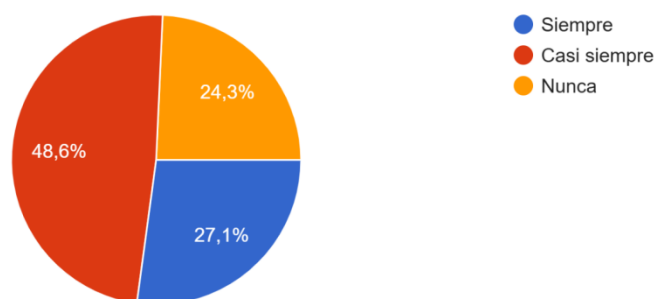
La convivencia escolar, para ser verdaderamente efectiva, exige una gestión pedagógica que fomente un ambiente de respeto y aprendizaje, lo cual se apoya fundamentalmente en una planificación y organización claras, así como Tuvilla (2004) enfatiza que la convivencia escolar, para ser efectiva, demanda una gestión pedagógica que promueva un ambiente de respeto y aprendizaje, lo cual requiere una planificación y organización claras. Cuando una fracción de los estudiantes no percibe esta estructura, se podría ver afectado el sentido de seguridad que se considera esencial para un entorno escolar saludable y conducente al desarrollo integral. La inconsistencia en la percepción del orden, por mínima que sea, puede generar un clima de incertidumbre que dificulta la participación plena y el establecimiento de relaciones respetuosas, elementos cruciales para una convivencia armónica y para el desarrollo de competencias socioemocionales y éticas.

Además, esta discrepancia en la percepción sobre la organización impacta directamente la Regulación Emocional y el Diálogo Apreciativo. Un entorno percibido como desorganizado por ciertos estudiantes puede desencadenar emociones como frustración o ansiedad, lo que compromete su habilidad para manejar y responder de manera adaptativa a sus estados afectivos. La regulación emocional no solo se refiere a la gestión de las emociones internas, sino también a la adaptación a un entorno con una estructura clara. En el contexto del Diálogo Apreciativo, la comunicación efectiva y la construcción de confianza se ven enormemente facilitadas por un ambiente predecible y bien gestionado. Si la planificación no es percibida de forma consistente por todos, esto puede repercutir negativamente en la comunicación genuina y en la resolución constructiva de conflictos, ya que la ausencia de una estructura clara puede dar lugar a malentendidos y dificultar la colaboración para alcanzar objetivos comunes. La habilidad del profesor para identificar el momento idóneo para implementar estrategias con cada situación

y estudiante demuestra una sensibilidad indispensable para adaptarse a las particularidades culturales y étnicas de la población escolar.

Figura 3. Estrategias Docentes para Reducir el Estrés en Clase

3. El docente utiliza estrategias para reducir el estrés durante las clases
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025)

En la población encuestada se menciona que en un 24.3% nunca se utiliza esta clase de estrategias, pero un 27.1% casi siempre y para el otro 48.6% siempre hay estrategias que reducen el estrés durante las clases. Se evidencia que a pesar de que una proporción considerable de estudiantes se beneficia de estas prácticas, existe un segmento que no tiene acceso a ellas. La relevancia de integrar tales estrategias es incuestionable, ya que garantizan la creación de un entorno seguro, tanto emocional como físico, un requisito indispensable para un aprendizaje efectivo y el bienestar general de todos los involucrados. A menudo, el personal docente puede subestimar su importancia, asumiendo que representan una pérdida de tiempo; sin embargo, su aplicación puede potenciar significativamente la relevancia y la retención del conocimiento, generando resultados más profundos y memorables para los estudiantes. Es fundamental diferenciar entre las actividades rutinarias de clase y aquellas diseñadas específicamente para mitigar la tensión, y comunicar de manera clara los beneficios de estas últimas para asegurar su aceptación y eficacia.

Se observa que Bisquerra, ha enfatizado consistentemente que el desarrollo de competencias emocionales es crucial para la vida de las personas. Su perspectiva sostiene que la capacidad de gestionar el estrés y las emociones negativas no solo impacta el bienestar individual, sino que también mejora el rendimiento académico y la calidad de las relaciones interpersonales. Si los alumnos no aprenden a manejar sus propias emociones de forma apropiada o a autogenerarse emociones positivas, el estrés no mitigado puede convertirse en una barrera significativa para su aprendizaje y su bienestar.

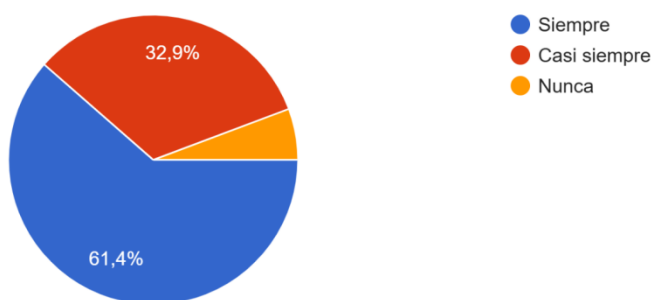
La inconsistencia en la aplicación de estas estrategias también incide directamente en la Regulación Emocional. Uno de los propósitos centrales de la regulación emocional, es que los individuos puedan manejar las emociones de forma apropiada, lo que implica tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento y desarrollar buenas estrategias de afrontamiento. Si el ambiente de aprendizaje no provee herramientas o espacios para la reducción del estrés, se dificulta esta autogestión, lo que podría agravar las emociones negativas y la desmotivación, especialmente en aquellos estudiantes que ya perciben una falta de amabilidad en las clases.

Dado lo anterior se analiza la necesidad de que el personal docente comprenda y valore estas herramientas para su implementación regular se alinea con la visión de la educación para la convivencia que promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales. Priorizar las estrategias de reducción de estrés fortalece este enfoque, creando entornos seguros donde se promuevan valores ciudadanos. La comunicación explícita sobre los beneficios de estas prácticas es crucial para construir puentes de entendimiento y aprecio mutuo y para que toda la comunidad educativa participe en acciones que promuevan relaciones más saludables y colaborativas.

Figura 4. Nivel de empatía percibido en el docente.

4. El docente muestra empatía hacia los estudiantes

70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025)

Con el 61.4% los estudiantes perciben que siempre el docente muestra empatía, otro 32.9% casi siempre y el 5.7% restante nunca han sentido esa empatía. Aunque la mayoría se

siente apoyada, la existencia de este pequeño segmento que no percibe empatía representa un punto de reflexión importante. La expresión de empatía por parte de un educador mejora significativamente la convivencia y el ambiente general del aula, dado que facilita el establecimiento de vínculos de mayor cercanía y confianza. Esto, a su vez, contribuye a que los estudiantes se sientan más valorados y escuchados, potenciando su participación en clase y su compromiso con el aprendizaje. Desde su rol, el docente tiene la capacidad de mitigar los niveles de estrés de los alumnos al validar sus pensamientos y sentimientos, ofreciendo un soporte emocional esencial y consolidando el aula como un espacio seguro.

Esta observación se conecta intrínsecamente con las ideas de Carl Rogers sobre la relación de ayuda y la empatía como condición necesaria para el crecimiento personal y el aprendizaje significativo. Rogers, un pilar de la psicología humanista, enfatizó que la empatía, entendida como la capacidad de percibir el marco de referencia interno de otra persona con exactitud y con los componentes emocionales y significados que le pertenecen como si uno fuera la otra persona, pero sin perder nunca el cómo sí, es fundamental para una comunicación efectiva y el desarrollo de relaciones constructivas. En el contexto educativo, la aplicación de esta empatía por parte del docente permite que el estudiante se sienta verdaderamente comprendido y aceptado. La gran mayoría de los estudiantes que perciben esta empatía (el 61.4% y el 32.9%) están, de hecho, experimentando los beneficios que Rogers asocia con un entorno empático: un aumento en la confianza, una "comunicación más efectiva" y un sentido de pertenencia que favorece tanto el bienestar emocional como la disposición al aprendizaje.

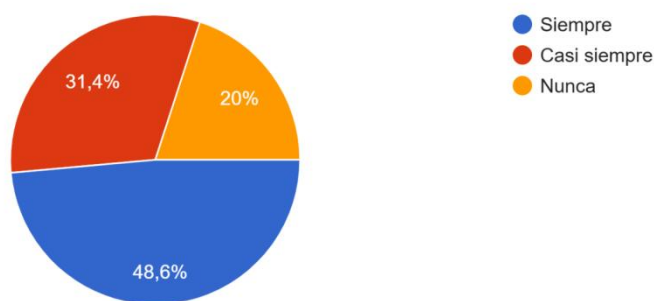
La existencia de ese 5.7% de estudiantes que nunca ha sentido empatía por parte del docente, a pesar de ser una minoría, señala una fisura en la universalidad de esta competencia vital en el aula, lo cual repercute en la Convivencia Escolar y la Regulación Emocional. Un ambiente donde la empatía no es percibida consistentemente por todos puede generar en estos estudiantes sentimientos de incomprensión, aislamiento o desmotivación, afectando su capacidad para gestionar sus propias emociones y para responder adaptativamente a los desafíos del aula. Como se destaca en el marco teórico, la empatía es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, y su ausencia puede obstaculizar la construcción de una convivencia sana y respetuosa y la resolución pacífica y constructiva de los desacuerdos, principios fundamentales para la interacción humana y el desarrollo positivo.

En el contexto del Diálogo Apreciativo, la empatía docente es un pilar indispensable. Este enfoque busca potenciar las fortalezas de los individuos y las comunidades y construir sobre lo que funciona. Cuando un docente es empático, está aplicando un principio apreciativo clave que es la validación profunda de la experiencia del otro. La falta de empatía percibida por un grupo

de estudiantes representa una oportunidad para fortalecer esta habilidad, asegurando que todos los alumnos se sientan valorados, escuchados y capaces de aportar desde su singularidad. El documento subraya que la empatía posibilita reconocer los intereses académicos que afloran y que el docente pueda hacer las adaptaciones curriculares y las adaptaciones que se necesiten en el momento.

Figura 5. Ambiente Emocional seguro propiciado por el Docente

5. El docente permite un ambiente confiable para expresar las emociones en clase
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Los resultados del cuestionario demuestran la percepción estudiantil acerca de la presencia de un clima de confianza en el aula, el 48.6% de los estudiantes lo reporta como una constante, el 31.4% lo experimenta con frecuencia, y un 20% jamás lo ha sentido. Esta última cifra es particularmente reveladora, indicando una urgencia de intensificar las iniciativas destinadas a consolidar entornos seguros en cada encuentro con los grupos de estudiantes. La capacidad de establecer un espacio donde tanto los estudiantes como educadores se sientan cómodos para expresar sus emociones, mediado por la escucha atenta y la comprensión empática, abre una puerta fundamental para el desarrollo emocional. A su vez, esto expande considerablemente las posibilidades de mejorar y afianzar los lazos interpersonales, promoviendo un mejor desempeño del alumnado en sus labores y actividades académicas.

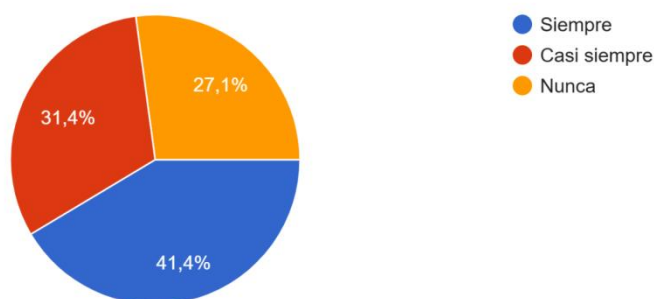
La consolidación de estos ambientes de confianza implica la disposición emocional para atender las demandas de los estudiantes o, en su defecto, la habilidad para buscar apoyo que facilite su resolución efectiva. Escuchar con atención y demostrar una genuina comprensión hacia las necesidades de los alumnos, evidenciando un interés real, optimiza exponencialmente las relaciones que se construyen en cada escenario académico. Además, las estrategias a implementar no deben abordar las necesidades de forma aislada; por el contrario, un

planteamiento integral, donde el respaldo a una necesidad refuerza a las demás, se perfila como el más eficaz, comprobando la teoría sociocultural del desarrollo, propuesta por Lev Vygotsky. La cual se basa en el aprendizaje y la maduración cognitiva y emocional son procesos arraigados en lo social.

La oportunidad de trabajar desde lo emocional, que se posibilita al permitir la expresión de sentimientos en un entorno de confianza, se alinea con la trascendencia de la Regulación Emocional y la Responsabilidad Emocional. En un clima de confianza, los estudiantes pueden cultivar la habilidad de reconocer, procesar y manejar sus propias emociones de manera más adaptativa, sabiendo que su vulnerabilidad será aceptada en un espacio de interacción. Esto es primordial para la Convivencia Escolar, dado que un ambiente de confianza estimula relaciones más saludables y colaborativas, disminuye los conflictos y fomenta la resolución pacífica de los desacuerdos, habilidades sociales imprescindibles para la interacción.

Figura 6. *Uso de herramientas pedagógicas para la convivencia.*

6. El docente utiliza herramientas pedagógicas para mantener la sana convivencia en el aula
70 respuestas



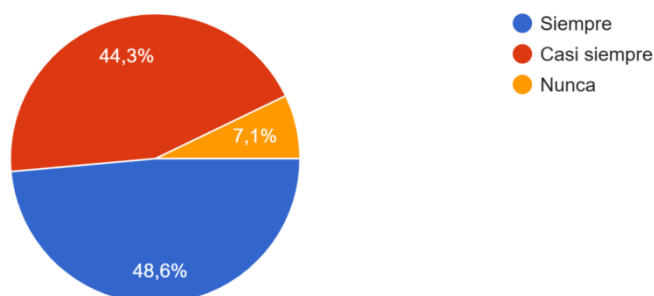
Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Según el 41.4% de la población encuestada siempre se usan estas herramientas, el 31.4% casi siempre, pero para el 27.1% nunca, siendo una muestra de que o no son tan constantes o no son tan visibles, entendiendo la importancia que tienen. Se observa que las herramientas pedagógicas son primordiales para resolver la sana convivencia en el aula y construir un ambiente escolar saludable y colaborativo, que fomente una cultura de diálogo y respeto, donde se mejore la convivencia entre los estudiantes y se prevengan situaciones que afecten el bienestar emocional y el rendimiento académico.

Usar herramientas pedagógicas para resolver conflictos, refuerza la imagen del docente como mediador y guía, estableciendo una relación más positiva entre alumnos y profesores, reconociendo el papel del docente como un apoyo en situaciones difíciles. Se impacta de manera positiva la convivencia y se pueden prevenir situaciones problemáticas; enseñando técnicas de resolución de conflictos, los estudiantes identifican problemas y escuchan diferentes perspectivas para la solución de manera colaborativa y promueve un ambiente de respeto.

Figura 7 *Práctica docente de la escucha activa en clase*

7. El docente práctica durante su clase la escucha activa individual y en grupo
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

El estudio de las respuestas de los estudiantes, relativas a la práctica de la escucha atenta por parte de sus educadores, muestra una tendencia mayoritariamente favorable el 48.6% de los participantes afirma que su profesor siempre la ejerce, mientras que un 44.3% indica que lo hace con regularidad. Sin embargo, un 7.1% sostiene que esta práctica jamás ocurre. Allí se puede evidenciar, que los educadores efectivamente se esmeran en aplicar este tipo de metodologías, si bien su esfuerzo no siempre es plenamente reconocido. Por otra parte, es posible que los estudiantes carezcan de un marco de referencia claro para identificar con precisión lo que constituye una escucha activa, lo cual podría influir en la veracidad de sus respuestas.

La escucha es un componente esencial del diálogo apreciativo siendo fundamental para generar confianza mediante la comunicación verbal. Cuando el docente demuestra al estudiante que su voz es considerada con atención y respeto, está modelando una forma de interacción fluida y eficaz, que facilita la comprensión y resolución de cualquier situación. Además, esta práctica enriquece la relación en el ámbito académico, al ejemplificar la importancia de la atención como prerequisite para la comprensión y la contribución significativa, así como Freire

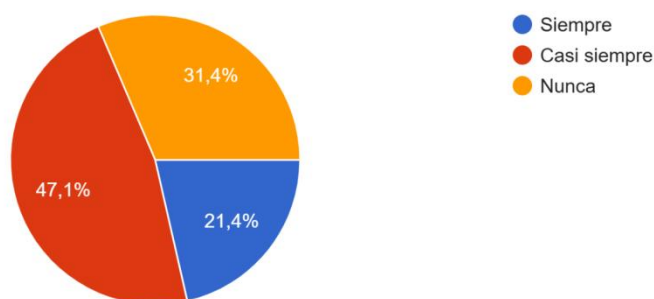
consideraba que el verdadero proceso educativo no se limita a la transmisión unilateral de información, sino que emerge de un intercambio bidireccional donde tanto el instructor como el aprendiz se constituyen como sujetos activos en la construcción del saber.

De esta manera se evidencia que la escucha activa es un catalizador para la Regulación Emocional y la Responsabilidad Emocional. Cuando un estudiante se siente genuinamente escuchado, su bienestar emocional mejora considerablemente, lo que a su vez optimiza su habilidad para reconocer, procesar y gestionar sus propias emociones. La validación que emana de una escucha atenta propicia un ambiente seguro donde los estudiantes pueden manifestar sus inquietudes y sentimientos, contribuyendo a la disminución del estrés y fomentando una "mayor autonomía personal" en el manejo de sus afectos.

Figura 8. Práctica de la escucha activa entre estudiantes en el aula

8. Los estudiantes permiten que en el salón de clase se practique la escucha activa

70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

El análisis de las respuestas del estudiantado sobre la práctica de la escucha activa entre ellos mismos revela una distribución que merece atención, un 21.4% reconoce que esta práctica se facilita siempre, mientras que un 47.1% la identifica casi siempre, pero un significativo 31.4% afirma que nunca se lleva a cabo. Aunque una porción considerable de estudiantes percibe la presencia de la escucha activa en sus interacciones, el hecho de que casi un tercio nunca la experimenta, indica un área de mejora crítica.

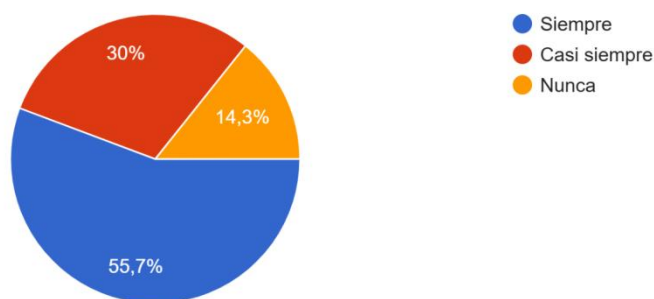
La implementación de la escucha activa entre los estudiantes en el aula genera múltiples beneficios, enriqueciendo tanto el proceso de enseñanza-aprendizaje como la dinámica grupal. Facilita una mejor comprensión, ya que los estudiantes prestan mayor atención a lo que sus compañeros y docentes expresan. Además, fomenta un ambiente de respeto donde cada

estudiante se siente valorado, lo que robustece las relaciones interpersonales y crea un clima de confianza y seguridad en el espacio de aprendizaje. Al cultivar esta habilidad, los estudiantes desarrollan importantes competencias sociales como la empatía, la paciencia y la capacidad de responder apropiadamente, lo que les permite analizar y reflexionar de manera más profunda sobre los temas tratados y contribuye a un aprendizaje más significativo. Asimismo, la escucha activa es esencial para el trabajo colaborativo, ya que facilita una mejor cooperación entre compañeros, resultando en proyectos más exitosos.

Goleman (1995) consideraba que la capacidad de comprender y gestionar las propias emociones, así como las de los demás, es fundamental para el éxito en la vida y en las relaciones, es por esto que se encuentra que efectivamente un ambiente donde la escucha no es una constante para casi un tercio de los estudiantes puede generar sentimientos de incompreensión, frustración o desvalorización, afectando su capacidad para gestionar sus propias emociones y para establecer relaciones saludables y colaborativa. Como se expone en el marco teórico, una sana convivencia se basa en el respeto mutuo y la resolución pacífica de los desacuerdos, lo cual es difícil de lograr sin una escucha activa. La ausencia de esta práctica entre los estudiantes, a pesar de los esfuerzos docentes, puede llevar a que no se evidencie una orden en la comunicación y que la participación desde su singularidad se vea limitada.

Figura 9. Manejo Docente ante Interrupciones en Clase

9. Cuando un estudiante interrumpe de manera constante en el salón de clase, el profesor lo llama aparte para resolver y atender la situación
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Los hallazgos de la encuesta revelan que la mayoría de los estudiantes (un 55.7% consistentemente y un 30% frecuentemente) observa que sus educadores gestionan

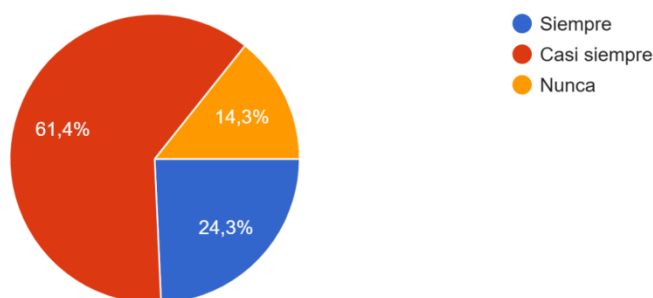
eficazmente las interrupciones en el aula, recurriendo a menudo a conversaciones individuales. No obstante, un 14.3% del grupo encuestado nunca reporta esta experiencia, lo que apunta a una inconsistencia en la aplicación generalizada de estas prácticas. Las interrupciones, vistas no solo como un inconveniente sino como una vía para el crecimiento, se abordan mediante charlas privadas con el fin de fomentar la confianza, identificar motivaciones subyacentes y promover la autoevaluación y la búsqueda de soluciones constructivas por parte del estudiante.

Esta estrategia de manejo de las interrupciones se alinea directamente con los fundamentos de la Ley 1620 de 2013, la cual instituye el marco para la Convivencia Escolar a nivel nacional. Dicha normativa persigue la formación de ciudadanos proactivos y el fomento de una cultura de paz y resolución no violenta de desacuerdos. La decisión de los docentes de conversar individualmente con los estudiantes ante una interrupción constituye una aplicación práctica de los principios de esta legislación, transformando una conducta disruptiva en una valiosa oportunidad para el aprendizaje de competencias sociales y emocionales.

Si las interrupciones no se abordan con un enfoque dialogado para la totalidad del estudiantado, se compromete la capacidad del sistema educativo para asegurar un ambiente escolar saludable y para que los alumnos asuman la "responsabilidad de sus acciones", pilares de la Responsabilidad Emocional y el Diálogo Appreciativo

Figura 10. Disposición de los Estudiantes frente a las Actividades

10. Los estudiantes muestran disposición para las diferentes actividades
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

En la encuesta se evidencia que el 24.3% de los encuestados siempre manifiesta esta disposición, y un considerable 61.4% lo hace con frecuencia. No obstante, es un dato significativo que el 14.3% de los estudiantes que nunca demuestra esta proactividad. Aunque la mayor parte de los encuestados se muestran predispuestos a participar, la existencia de este segmento que no lo hace en absoluto indica una oportunidad crucial para fortalecer las dinámicas de interacción

en el entorno educativo. Una actitud participativa, ayuda a la comprensión mutua y la atención y la escucha activa, cultiva un ambiente de mayor colaboración. Esto incentiva a los estudiantes a trabajar conjuntamente, a intercambiar ideas y a brindarse apoyo recíproco, lo cual, a su vez, consolida el sentido de pertenencia a la comunidad en el ambiente escolar. Particularmente, la escucha activa promueve una comunicación más eficaz, y la participación basada en la empatía contribuye al desarrollo de habilidades sociales esenciales, enseñando a los estudiantes a interactuar con consideración, a valorar las emociones de los demás y a cooperar eficazmente en contextos grupales.

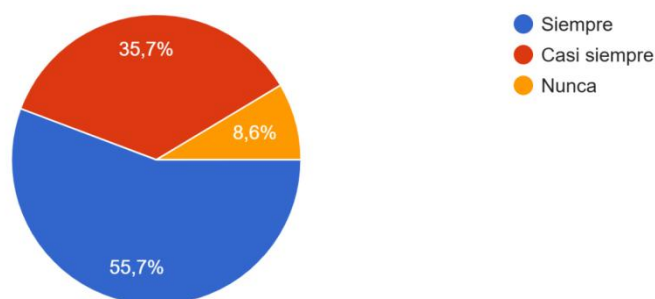
Cuando los estudiantes se sienten apreciados y sus voces son consideradas, su nivel de compromiso con las actividades se intensifica notablemente. La empatía fomenta un sentimiento de conexión que los impulsa a una participación más dinámica y estimula un aprendizaje activo, donde se involucran profundamente en su propio proceso formativo, lo cual optimiza la retención de conocimientos y potencia el pensamiento crítico y la creatividad. Cuando los estudiantes se sienten apreciados y sus voces son consideradas, su nivel de compromiso con las actividades se intensifica notablemente. La empatía fomenta un sentimiento de conexión que los impulsa a una participación más dinámica y estimula un aprendizaje activo, donde se involucran profundamente en su propio proceso formativo, lo cual optimiza la retención de conocimientos y potencia el pensamiento crítico y la creatividad, Muñoz (2005). Conceptualiza la autorregulación emocional como un proceso intrincado que permite a las personas monitorear y modular sus propias emociones, pensamientos y acciones en función de sus metas y el contexto, es así como la inclinación de los estudiantes a participar activamente con empatía y una escucha deliberada es una manifestación inequívoca de una autorregulación emocional efectiva.

Asimismo, la participación y el hecho de sentirse escuchados contribuyen al fortalecimiento de la autoestima del alumnado, ya que la validación de sus aportaciones refuerza su autoconfianza. Si todos los estudiantes exhiben esta disposición y cultivan estas competencias, se establece un clima positivo en el aula, donde se sienten seguros para expresarse y participar sin temor a juicios. En síntesis, la voluntad de los estudiantes para involucrarse en diversas actividades, sustentada en la empatía y la escucha activa, no sólo favorece su progreso individual, sino que transforma el espacio de clase en un ambiente más inclusivo, respetuoso y colaborativo.

Figura 11. Percepción sobre la Valoración de Opiniones por parte del Docente

CONVIVENCIA 11. Sientes que el profesor valora tus opiniones en clase

70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

En la encuesta se evidencia que solo el 55.7% de los estudiantes se siente siempre valorado y el 35.7% percibe comentarios constructivos, mientras que un 8.6% nunca se siente apreciado, lo cual es una señal de alerta. Esto revela un margen para optimizar la comunicación y el ambiente de respeto en el aula, elementos clave para el bienestar emocional y el rendimiento académico. Un clima positivo, fomentado por la retroalimentación constructiva, es esencial para el reconocimiento de emociones y necesidades.

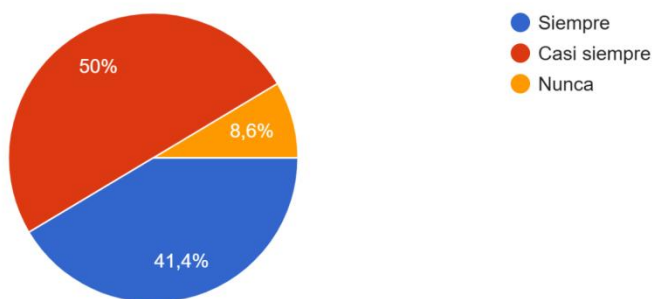
Esta dinámica se vincula con las competencias comunicativas como factor crucial para el desarrollo social, según Valdez (2021) consideraban que la comunicación efectiva construye relaciones y la identidad social, de esta manera se afirma que sentirse valorado y recibir comentarios constructivos fortalece estas competencias, impulsando el bienestar emocional y la participación que ellos consideran vitales

La mejora en la comunicación y el ambiente de respeto es fundamental para la Convivencia Escolar y el Diálogo Apreciativo. La ausencia de valoración puede obstaculizar la comunicación genuina y las habilidades sociales, lo que repercute en la Regulación Emocional y la Responsabilidad Emocional. Es crucial fortalecer las competencias comunicativas docentes para generar confianza y un entorno que facilite el bienestar emocional y el rendimiento académico, en línea con los objetivos del Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Figura 12. Comodidad en Trabajo Colaborativos dentro del Aula

12. Te sientes cómodo en los trabajos que se organizan en las clases

70 respuestas



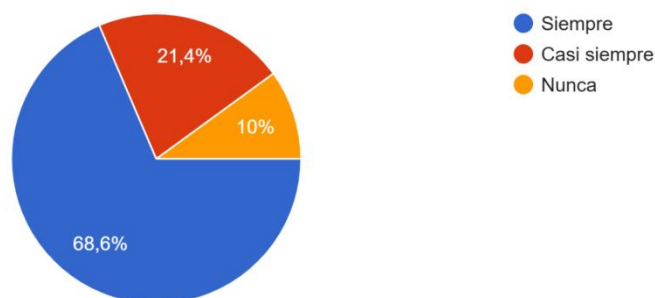
Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Teniendo en cuenta que el 41,4% respondieron siempre sentirse cómodos se puede entender que el ambiente de trabajo en equipo es positivo y favorable lo cual sugiere que puede estar relacionado con una buena regulación emocional y buen manejo de las habilidades sociales. Esto seguramente porque los estudiantes se sienten bien con las actividades planteadas en aula, que de alguna manera los hace sentir que cumplen con las expectativas solicitadas por el docente. Mientras que el 8,6% respondió que nunca; lo cual evidencia una gran incomodidad que posiblemente está relacionada con la ansiedad social, dificultades para trabajar en equipo, o experiencias negativas previas como antecedente. El 50% respondió casi siempre; lo que sugiere que la comodidad en los trabajos asignados es variable para la gran mayoría de los estudiantes, y esto puede ser debido a las dinámicas de grupo, lo complejo de las tareas o el estado.

La dinámica grupal, la dificultad de las asignaciones y el estado emocional personal, ejerce un impacto notable en el nivel de comodidad dentro del contexto. De esta manera se evidencia que la necesidad de que los docentes presten particular atención en el comportamiento en el aula y a partir de allí pensarse en los ajustes que se pueden llevar a cabo sus estrategias pedagógicas. Estos hallazgos se remitan al concepto de empatía, un componente esencial, ya que se enmarca en la necesidad de aprender y compartir los sentimientos ajenos, es indispensable para la construcción de relaciones interpersonales sólidas dentro de los grupos, a su vez evidencia que la incomodidad en el trabajo en equipo, las dificultades para trabajar en equipo o la ansiedad social pueden ser consecuencia directa de un ambiente donde la empatía no se cultiva de manera uniforme, lo que impide que los estudiantes se sientan comprendidos y valorados por sus compañeros o por la estructura de las actividades.

Figura 13. Percepción del Manejo Emocional en el Aula

13. El docente tiene un buen manejo de las emociones en el aula
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

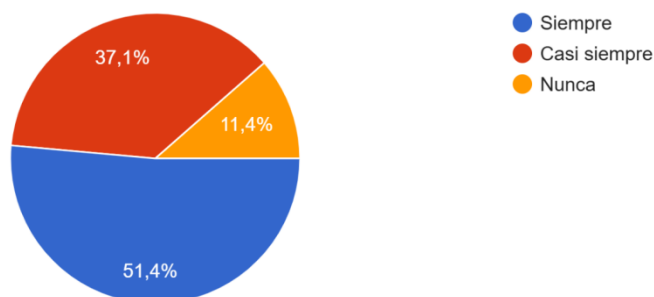
Las percepciones estudiantiles sobre el dominio emocional de sus profesores se dividen en un 68.6% de los estudiantes que afirman que sus docentes controlan siempre sus emociones de forma responsable, evitando reacciones impulsivas o perjudiciales en la mayoría de las circunstancias. Un 21.4% responde casi siempre donde se evidencia que la consistencia emocional puede afectar, posiblemente debido a la intensidad de las dinámicas en el aula o a la dificultad de la autorregulación. Además, el 10% considera que el manejo emocional docente nunca ocurre, lo que indica la necesidad de impulsar y apoyar continuamente el desarrollo de la responsabilidad y regulación emocional en el personal docente, viéndose inmersa la percepción de Bisquerra (2003) sobre las competencias emocionales, ya que es fundamental construir un ambiente de confianza y respeto mutuo que es vital para el desarrollo académico y personal.

Estas cualidades, son indispensables para una competencia emocional completa y para la calidad del entorno educativo. La capacidad de los educadores para regular sus propias respuestas es un pilar esencial en la construcción de un ambiente de aprendizaje estimulante; Determinando que la manera en la que se perciben influye en cómo se lleva a cabo los procesos de enseñanza y como se garantizan estos espacios

Figura 14. Capacidad del docente para mantener la calma ante situaciones difíciles

14. El docente mantiene la calma en situaciones difíciles

70 respuestas



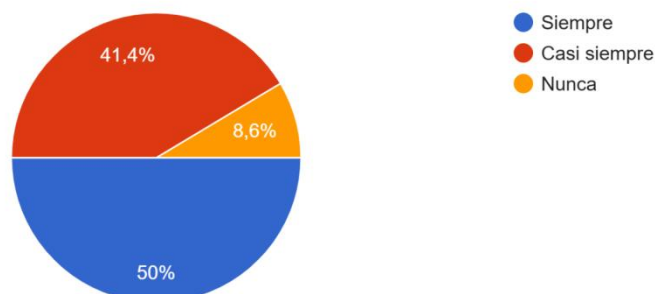
Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

El examen de las respuestas de los estudiantes sobre la serenidad de sus profesores en momentos de tensión revela una dinámica crucial para el ambiente escolar. Un 51.4% de los alumnos percibe que el docente siempre mantiene la calma frente a desafíos, evidenciando un notable autocontrol y habilidad para manejar el estrés, la frustración o la ira de manera reflexiva. Este dato es fundamental para la construcción de un Clima de Aula positivo, pues la compostura del educador genera una atmósfera de seguridad y previsibilidad que beneficia directamente el proceso de aprendizaje. Sin embargo, el 37.1% que reporta una serenidad "casi siempre", sugiere que, aunque los docentes frecuentemente demuestran esta habilidad, hay ocasiones en que la intensidad del contexto o el estrés acumulado pueden afectar su capacidad de mantener la calma. Más allá, el 11.4% que responde "nunca" indica una preocupación significativa, pues la incapacidad del docente para controlar sus emociones en situaciones difíciles puede manifestarse en reacciones impulsivas como elevar el tono de voz o manejar inadecuadamente los conflictos, lo que compromete seriamente el Clima de Aula, volviéndolo inestable e inseguro.

Esta variabilidad en la percepción del autocontrol docente subraya la importancia de que las instituciones educativas proporcionen un apoyo continuo y estrategias efectivas para fortalecer la gestión emocional del profesorado. Garantizar un Clima de Aula consistentemente positivo, donde el docente modele una gestión emocional adecuada, es vital no solo para el bienestar de los estudiantes, sino también para fomentar una Convivencia Escolar sana y el cumplimiento de los objetivos planteados por el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y normativas como la Ley 1620 de 2013.

Figura 15. *Cuidado en el uso del lenguaje dentro del aula*

15. Se tiene en cuenta la manera de hablar en el salón de clase
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

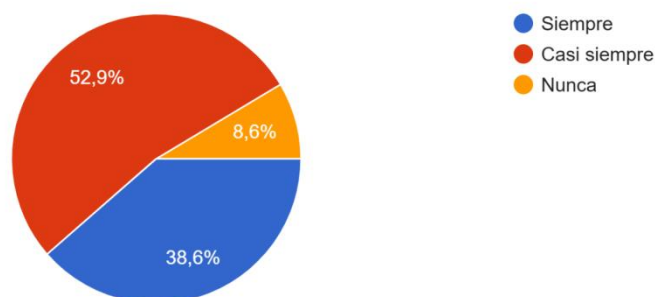
Es importante destacar que el 50% respondió siempre, indicando que la mitad de los estudiantes perciben que la manera en que habla en el salón de clase es relevante desde la responsabilidad emocional, ya que sugiere que los docentes muestran sensibilidad hacia el lenguaje utilizado, enfatizando en un ambiente positivo donde se evitan comentarios despectivos o excluyentes para que así se destaque la seguridad emocional en unión con la expresión respetuosa. De ahí que, el 41.4% respondió casi siempre conllevando a interpretar que los estudiantes sienten desde la responsabilidad emocional que hay un lenguaje respetuoso, con ciertos lapsos o situaciones de tensión, frustración o falta de conciencia que llevan a un lenguaje menos considerado. Mientras que el 8.6% respondió nunca evidenciado que es fundamental fomentar una comunicación basada en la empatía, donde los profesores escuchen activamente a los estudiantes y reconozcan sus emociones y necesidades para si evitar deteriorar gravemente la convivencia donde sale a relucir en ocasiones el lenguaje hiriente afectando negativamente las interrelaciones entre los integrantes del aula.

Estos resultados evidencian que el lenguaje ofensivo emerge y perjudica las interrelaciones entre los miembros del aula, así como Valdez (2021) insiste en que el desarrollo de competencias comunicativas no se limita a la transmisión de datos, sino que abarca la habilidad de escuchar activamente, comprender las emociones y necesidades de los demás, y fomentar un diálogo constructivo que prevenga conflictos y promueva la inclusión. Por lo que se puede afirmar que impulsar una comunicación empática y consciente es vital para asegurar que el ambiente de aprendizaje promueva la seguridad emocional y la expresión respetuosa.

Figura 16. *Percepción de la empatía entre compañeros en el aula*

16. Sientes que comprendes las emociones de los demás

70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

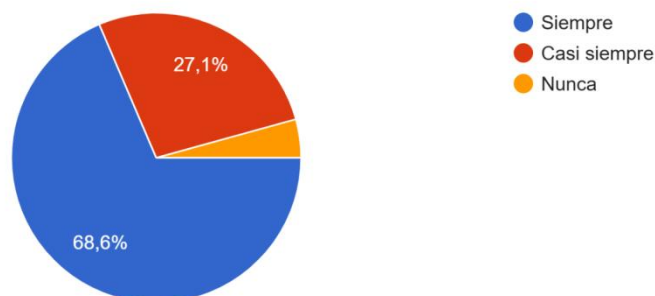
Las encuestas arrojan los siguientes resultados: un 38.6% de los estudiantes manifiesta siempre sentir comprensión hacia las emociones de otros, lo que deja en evidencia una sólida capacidad de percibir, entender y responder a los estados afectivos ajenos. Esta habilidad es crucial para fortalecer las competencias socioemocionales y edificar ambientes de aprendizaje seguros que propicien el bienestar colectivo. Un 52.9% indica que casi siempre, en lo que se puede analizar que la mayoría de los estudiantes practica con frecuencia esta comprensión, pero no de forma absoluta, y el 8.6% responde que nunca es un llamado de atención, pues este grupo de estudiantes evidencia una notable carencia en la comprensión de las emociones de los demás.

Esto ayuda a corroborar la pedagogía de Paulo Freire, quien enfatiza que el verdadero aprendizaje y desarrollo humano se logran a través del diálogo genuino y la intersubjetividad, donde los individuos se encuentran en una relación horizontal de mutuo reconocimiento y comprensión. Esto podría señalar que el desarrollo de las habilidades socioemocionales se ve influenciado por factores como la complejidad de la situación emocional, la familiaridad con la persona o el propio estado anímico, lo que para Freire representaría obstáculos en la plena concientización y el establecimiento de relaciones auténticamente liberadoras.

A su vez la dificultad que se ve con el porcentaje menor podría provenir de barreras comunicativas o de una menor sensibilidad a las señales emocionales, comprometería la construcción de una comunidad de aprendizaje solidaria y la capacidad de los estudiantes para transformarse colectivamente.

Figura 17. *Percepción de Justicia en el Trato por parte del Docente*

17. Ofreces apoyo emocional a amigos o familiares en momentos difíciles
70 respuestas



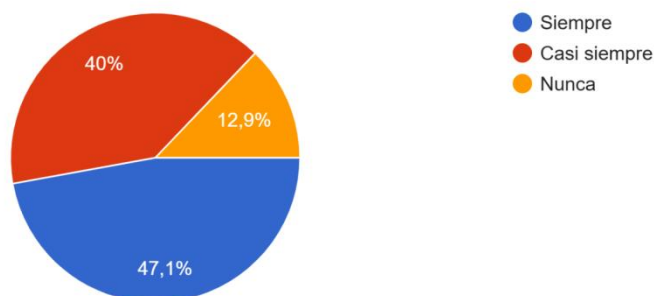
Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Se observa un 68.6% de los estudiantes que manifiesta siempre esta capacidad, lo que deja en evidencia un alto nivel de habilidades socioemocionales, particularmente en la empatía. El 27.1% de los estudiantes muestra que casi siempre indican que, si bien la voluntad de apoyar existe, factores situacionales o emocionales específicos pueden influir en la regularidad de dicho apoyo. La ausencia total de respuestas en la categoría nunca (0%) es un dato que demuestra que la totalidad de los estudiantes se perciben, de alguna manera, como individuos capaces de ofrecer respaldo emocional y solidaridad en circunstancias complejas.

Se evidencian en estas respuestas los principios humanistas de Carl Rogers, los cuales sostienen que un ambiente de aceptación incondicional, comprensión y empática es indispensable para el desarrollo individual y la capacidad de las personas para brindar un apoyo genuino. Ya que los estudiantes que consistentemente otorgan soporte emocional sugieren que el entorno educativo ha nutrido las condiciones propicias para que los alumnos desarrollen una consideración positiva incondicional hacia sus compañeros, cultivando así una red de soporte mutuo. Viéndose importante analizar la tendencia inherente del ser humano hacia la autorrealización y el crecimiento en un ambiente propicio, consolidando así la convivencia escolar y el bienestar colectivo.

Figura 18. *Disposición al trabajo en Equipo con Distintos Compañeros*

18. Te gusta trabajar en equipo con diferentes compañeros en las actividades
70 respuestas



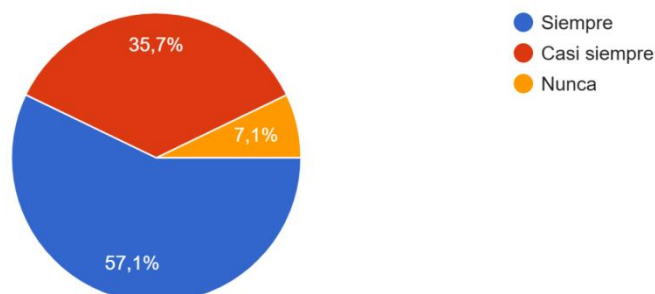
Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Un 47.1% de los estudiantes manifiesta siempre disfrutar ampliamente de la colaboración, lo cual sugiere un desarrollo considerable de habilidades socioemocionales inherentes al Aprendizaje Colaborativo. El 40% que responde casi siempre indica que, si bien estos estudiantes generalmente aprecian el trabajo en equipo, existen circunstancias donde se presentan desafíos específicos y el 12.9% que responde nunca es un indicador relevante de dificultades marcadas para experimentar placer al colaborar. Esta reticencia puede ser atribuible a una baja tolerancia a la diversidad de estilos de trabajo, problemas para establecer interrelaciones efectivas o una marcada preferencia por la labor individual.

Esta situación subraya la necesidad de intervenir para desarrollar habilidades específicas como la negociación, el compromiso y la gestión de conflictos, que son fundamentales en cualquier metodología de Aprendizaje Colaborativo. Fomentar estas habilidades es esencial para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y armonioso, en consonancia con los objetivos de la Convivencia Escolar. Lo cual se sustenta bajo un desarrollo considerable de habilidades socioemocionales inherentes al Aprendizaje Colaborativo. Esto conlleva a una comunicación efectiva, la capacidad de adaptación a diversos estilos de trabajo y personalidades, y una clara valoración del crecimiento y el conocimiento que surgen de la interacción. El enfoque pedagógico de Aprendizaje Colaborativo genera un ambiente de disfrute y productividad.

Figura 19. Reflexión de los Estudiantes sobre el Impacto de sus Acciones en los demás

19. Reflexionas sobre cómo tus acciones afectan a los demás
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Para comenzar el análisis se observa que los estudiantes respondieron con un 57.1% “Siempre”, lo cual indica que un poco más de la mitad sienten que el impacto emocional de sus acciones afecta a otras personas. Esto sugiere un nivel de conciencia emocional positivo frente a la responsabilidad emocional de un posible malestar que se pueda presentar hacia los demás por causa de acciones que no se puedan controlar. Esta percepción directa del impacto de sus propios comportamientos en el estado emocional de otros es una manifestación clara de Habilidades Socioemocionales bien desarrolladas, particularmente la autoconciencia social y la conciencia del otro, que les permite prever y gestionar las consecuencias de sus actos en las relaciones interpersonales.

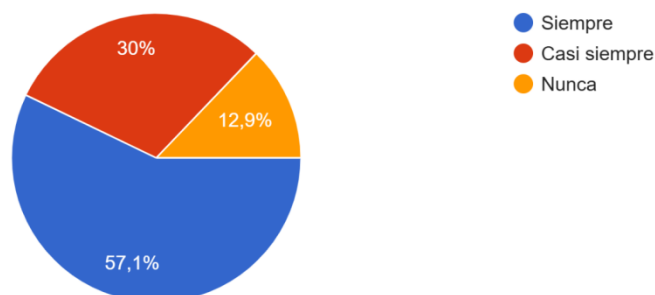
Respecto a la segunda respuesta, con un porcentaje de 35.7% “casi siempre”, se puede observar que este grupo de estudiantes reflexiona sobre el impacto de sus acciones, pero no de una manera constante. Ya que, frente a la responsabilidad emocional, esto puede representar que existe la intención y la voluntad de tener en cuenta a los demás; sin embargo, factores como la impulsividad, el estrés, o la falta de conciencia en momentos críticos pueden llevar a tomar acciones sin reflexión de las consecuencias emocionales. Esto pone de manifiesto que, si bien poseen un repertorio de Habilidades Socioemocionales, la consistencia en su aplicación puede verse afectada por la autorregulación emocional en situaciones desafiantes, indicando la necesidad de fortalecer la gestión de sí mismos en contextos de presión.

Con relación a la tercera respuesta, con un porcentaje del 7.1% “Nunca”, se evidencia que un grupo de estudiantes siente que rara vez o nunca sus acciones afectan emocionalmente

a los demás. Pues esto, desde la responsabilidad emocional, puede indicar que existe una falta de empatía o una menor conciencia del impacto de su comportamiento, priorizando sus propias necesidades e ignorando los sentimientos ajenos. Esta falta de percepción es un claro indicador de un déficit en el desarrollo de Habilidades Socioemocionales fundamentales, como la empatía y la conciencia social, que son esenciales para una convivencia armónica y para construir relaciones basadas en el respeto y la comprensión mutua. Por lo tanto, es crucial que se implementen estrategias educativas que promuevan el desarrollo intencional de estas Habilidades Socioemocionales para asegurar que todos los estudiantes comprendan la repercusión de sus actos en el bienestar colectivo y contribuyan a un ambiente escolar más empático y responsable.

Figura 20. *Escucha de Historias Personales como Recurso para Mejorar la Practica en el Aula*

20. Escuchar las historias personales de tus compañeros o de los estudiantes, sirve para mejorar las prácticas en el aula
70 respuestas



Nota. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes (2025).

Para iniciar el análisis, se observa que el 57.1% de los estudiantes respondió Siempre, lo que indica que más de la mitad percibe que sus acciones tienen un impacto emocional en otras personas, sugiriendo una conciencia emocional positiva y una responsabilidad emocional frente a un posible malestar causado por acciones no controladas. Este hallazgo es fundamental, ya que se vincula directamente con la teoría del Aprendizaje Significativo de David Ausubel (1989), la cual postula que el conocimiento se adquiere de forma más duradera y profunda cuando los nuevos conceptos se relacionan de manera sustancial con la estructura cognitiva preexistente del estudiante. El 35.7% Casi siempre, demuestran una capacidad para anclar nuevas comprensiones sobre las relaciones interpersonales en sus propias experiencias y conocimientos

previos. Cuando los estudiantes conectan sus acciones y sus consecuencias emocionales con sus vivencias pasadas y con la comprensión del sentir de los demás, están construyendo un aprendizaje significativo sobre cómo interactuar de manera responsable y empática, evidenciando una intención y voluntad de considerar a los demás, aunque factores como la impulsividad, el estrés o la falta de conciencia en momentos críticos puedan llevarlos a actuar sin reflexionar sobre las consecuencias emocionales. Por el contrario, el 7.1% que respondió Nunca percibir el impacto emocional de sus acciones en otros, revela una desconexión entre su comportamiento y las posibles consecuencias interpersonales.

Esta falta de conciencia implica que la información sobre la responsabilidad emocional y la empatía no se integra de forma significativa con su estructura cognitiva existente, quedando como conocimientos aislados o superficiales que no transforman su actuar. Por lo tanto, para fomentar una responsabilidad emocional más consistente, las prácticas pedagógicas deben asegurar que las experiencias y las reflexiones sobre el impacto de las acciones sean relevantes y se conecten activamente con la realidad de los estudiantes, facilitando así un aprendizaje significativo de estas Habilidades Socioemocionales esenciales para una convivencia armónica y para construir relaciones basadas en el respeto y la comprensión mutua.

Análisis Integrado de la Información

Los resultados de las encuestas de los estudiantes evidencian aspectos claves que inciden directamente en la dinámica del Diálogo Apreciativo y en la calidad de la Convivencia dentro del aula. No todos los estudiantes perciben las clases como agradables. Si bien una mayoría manifiesta disfrutar de ellas, existe un número considerable que no encuentra las actividades suficientemente atractivas. Lo cual incide negativamente en su motivación y bienestar. Esto compromete la experiencia compartida y dificulta, tanto en la apreciación de las diferencias como en el reconocimiento del otro, pilares esenciales de un diálogo constructivo y de relaciones armónicas en el entorno escolar. A esto se suma la percepción sobre la organización docente; aunque en términos generales es valorada positivamente, persisten inconsistencias que generan incertidumbre en algunos estudiantes, afectando su sensación de estabilidad. Esta falta de claridad influye en la capacidad de regular emociones, al generar frustración y obstaculizar procesos comunicativos y de resolución de conflictos, elementos fundamentales del enfoque apreciativo.

Asimismo, el uso desigual de estrategias orientadas a disminuir el estrés deja a una parte del estamento estudiantil, sin los recursos necesarios para manejar sus emociones de manera adecuada. Este vacío es relevante, dado que un estrés no gestionado se convierte en una barrera

para el aprendizaje y el bienestar, lo que termina repercutiendo en la convivencia. En relación con la empatía, aunque muchos estudiantes la reconocen en sus docentes, un grupo significativo no la percibe, lo que puede generar sentimientos de exclusión o incompreensión.

Del mismo modo, se identifica una carencia de confianza en el aula, expresada por un número importante de estudiantes que nunca han experimentado este tipo de ambiente. La creación de un espacio donde los estudiantes se sientan seguros para expresar emociones y asumir responsabilidades emocionales es indispensable para construir relaciones cooperativas y resolver conflictos de manera pacífica. En este contexto, la escucha activa se vuelve un eje crítico: aunque muchos reconocen que el docente escucha, hay quienes no lo perciben así, lo cual afecta su bienestar emocional, a su vez repercutiendo en su participación, en la calidad del vínculo con el docente y en su disposición para involucrarse en dinámicas de convivencia más empáticas y respetuosas.

Otros aspectos clave incluyen la sensación de ser valorados y la calidad de la retroalimentación que reciben los estudiantes, esta situación evidencia una necesidad urgente de fortalecer los canales de comunicación y construir un clima de respeto. El reconocimiento emocional y la retroalimentación positiva son cruciales para el desarrollo comunicativo, el bienestar emocional y la construcción de una identidad sólida, ya que cuando los estudiantes no se sienten valorados, su capacidad para gestionar emociones y asumir responsabilidades se ve limitada, afectando su desarrollo socioemocional. En este marco, la comodidad al trabajar en equipo se convierte en un indicador importante del entorno colaborativo, y aunque muchos manifiestan sentirse a gusto, existe una variabilidad notable, y un grupo significativo que nunca se siente cómodo. Esto puede deberse a factores como ansiedad social, experiencias grupales negativas o dificultades en las dinámicas de grupo, la falta de empatía en estas interacciones resalta la urgencia de que los docentes adapten sus estrategias para promover la inclusión y fortalecer las habilidades sociales.

También es relevante la percepción que tienen los estudiantes del manejo emocional de sus profesores. Aunque muchos consideran que sus docentes controlan sus emociones de forma adecuada, otros no comparten esta visión, y algunos incluso reportan la ausencia total de autorregulación. En situaciones de alta tensión, esta falta de dominio emocional puede generar ambientes inseguros y afectar el clima del aula. Por tanto, tanto la Regulación como la Responsabilidad Emocional de los docentes son esenciales para consolidar relaciones de respeto mutuo y crear entornos propicios para el aprendizaje. La forma en que los profesores se expresan verbalmente también influye en la convivencia, aunque predomina una percepción de lenguaje respetuoso, lo cual refuerza la necesidad de promover una comunicación empática y

cuidadosa.

En cuanto a las habilidades emocionales se evidencia una deficiencia que se deriva de las barreras comunicativas o escasa sensibilidad ante las señales emocionales, lo cual obstaculiza la formación de una comunidad de aprendizaje empática y colaborativa. No obstante, se observa como dato positivo la percepción generalizada de que los estudiantes son capaces de ofrecer apoyo emocional a sus compañeros en momentos difíciles, lo que refleja niveles significativos de empatía y habilidades socioemocionales, este tipo de solidaridad contribuye a fortalecer los lazos afectivos entre pares y favorece un entorno educativo en el que predomina el respeto y el apoyo mutuo.

A su vez, el disfrute por la colaboración aparece como una fortaleza general. Sin embargo, se evidencia que posiblemente las diferencias en los estilos de trabajo o a tensiones interpersonales influyen en este tipo de acciones. Esta situación plantea la necesidad de desarrollar habilidades específicas como la negociación, la capacidad de llegar a acuerdos y la gestión de conflictos; todas esenciales para una convivencia efectiva y un aprendizaje inclusivo. Un enfoque pedagógico que priorice la colaboración no solo mejora el clima del aula, sino que fomenta el crecimiento personal y colectivo a través de la interacción. También la conciencia sobre el efecto emocional de las propias acciones es una competencia clave dentro de la Responsabilidad Emocional.

Sin embargo, se evidencian limitaciones en la empatía o en la comprensión de las consecuencias sociales del comportamiento de los estudiantes. Esta carencia constituye una señal de alerta sobre la necesidad de fortalecer las habilidades socioemocionales desde las prácticas pedagógicas, asegurando que las reflexiones se vinculan con las vivencias personales del alumnado. Solo así será posible promover aprendizajes significativos en torno al respeto, la comprensión mutua y la responsabilidad interpersonal. Es así como la Convivencia Escolar y el Diálogo Appreciativo se tejen a partir de múltiples factores, y su fortalecimiento requiere del desarrollo intencional de competencias como la Regulación Emocional, la Escucha Activa y la Empatía, tanto en docentes como en estudiantes. Esto permitirá construir aulas más inclusivas, seguras y enriquecedoras, donde cada persona pueda sentirse reconocida y participe de una comunidad educativa comprometida.

A su vez se espera que la futura implementación del esquema de evaluación permita obtener datos claros y detallados sobre los avances en la convivencia escolar derivados del uso de la cartilla interactiva basada en el Diálogo Appreciativo. Se proyecta que la participación activa de los estudiantes aumente significativamente, tanto en frecuencia como en la calidad de sus intervenciones, durante las actividades diseñadas para fomentar el diálogo appreciativo y la

comunicación respetuosa. Esta mejora se espera evidenciar a través de la observación directa y el registro sistemático de comportamientos, que serán evaluados con escalas y rúbricas especialmente diseñadas para medir aspectos cualitativos y cuantitativos de la interacción en el aula.

Además, se anticipa que la cartilla (Apéndice 3) favorecerá un desarrollo sustancial en la empatía, entendida como la capacidad de los estudiantes para identificar y comprender las emociones propias y las de sus compañeros, promoviendo una cultura de respeto y apoyo mutuo. Este aspecto será evaluado mediante rúbricas específicas incluidas en la cartilla, que permitirán monitorear la evolución de esta competencia socioemocional clave. Se espera observar un fortalecimiento significativo de la escucha activa, tanto en el reconocimiento de las ideas y sentimientos expresados por otros como en la capacidad para responder de manera adecuada y respetuosa, lo que contribuirá a construir un ambiente de aula más seguro y confiable.

Por otro lado, se proyecta que la regulación y responsabilidad emocional de los estudiantes mejorará a medida que aprendan a gestionar sus emociones de forma consciente y responsable, especialmente en situaciones de conflicto. Esto facilitará la aplicación efectiva de estrategias para la resolución pacífica de problemas y la transformación de los conflictos en oportunidades de aprendizaje colectivo. Finalmente, se anticipa que tanto estudiantes como docentes valorarán positivamente la cartilla, reconociéndola como una herramienta útil y práctica que contribuye a mejorar la convivencia escolar y a fomentar un diálogo constructivo que fortalezca las relaciones interpersonales en el entorno educativo.

Estrategia pedagógica: Cartilla “Voces que construyen, una guía para mejorar el diálogo en el aula”

Después de analizar la comunicación y las formas de convivencia existente entre estudiantes y directores de Curso de Grado séptimo del Colegio José Jaime Rojas IED, se diseñó una estrategia pedagógica con el propósito de contribuir al mejoramiento de la convivencia en el grado séptimo. Esta estrategia fue una cartilla que está centrada en la comunicación, específicamente el Diálogo Appreciativo y está dirigida a los directores de curso. La cartilla se organizó con el propósito de ofrecer herramientas prácticas y estrategias efectivas para preparar ambientes legítimos de Diálogo Appreciativo, donde se escuche y se valore la construcción colectiva. A través de ésta, se pueden explorar las posibilidades pedagógicas y de convivencia a trabajar y fortalecer desde la base de las habilidades socioemocionales. Nuestro objetivo es establecer un fundamento sólido que permita mejorar y mantener una buena convivencia para todos.

Aprendemos a gestionar las emociones presentes en las relaciones del grupo, asumiendo la responsabilidad emocional en las interacciones, esperamos que este proceso nos permita crear conexiones más profundas con quienes nos rodean. A lo largo de la cartilla podrán encontrar una variedad de actividades prácticas, reflexiones y ejemplos que invitan a abrazar y practicar la comunicación desde el Diálogo Appreciativo, una comunicación consciente y empática. Como comunidad, tenemos la capacidad de construir un espacio donde cada conflicto se transforme en una valiosa oportunidad para el crecimiento individual y colectivo. Soñamos un espacio donde el entendimiento mutuo predomine y la convivencia florezca, desde el respeto por la diversidad.

La cartilla aborda cinco dimensiones fundamentales para una convivencia: la empatía, que permite comprender y conectar emocionalmente con los demás; la escucha activa, que favorece el reconocimiento genuino de las ideas y emociones expresadas; la regulación y responsabilidad emocional, que promueve el autoconocimiento y la gestión madura de las emociones propias; y la resolución de problemas, enfocada en transformar los conflictos en oportunidades de aprendizaje y crecimiento conjunto.

La cartilla consta de ocho talleres pensados para realizarse en sesiones de dos horas, cada uno.

Taller	Nombre	Objetivo
Taller 1	<i>“Escuchar para aprender”</i>	Fortalecer las habilidades de escucha consciente en estudiantes y docentes, fomentando una comunicación efectiva y empática que contribuya a un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor.
Taller 2	<i>“En tus zapatos”</i>	Fomentar la comprensión y expresión de emociones en el entorno educativo para fortalecer la empatía entre estudiantes y docentes.
Taller 3	<i>“El arte de sentir sin ahogarse”</i>	Desarrollar en los participantes la capacidad de identificar y asumir su responsabilidad emocional dentro de sus relaciones interpersonales, fomentando así relaciones más saludables y conscientes.
Taller 4	<i>“Gritar sin reprimir, expresar sin explotar”</i>	Capacitar a los participantes para que desarrollen y personalicen estrategias de regulación emocional, mediante la exploración experiencial de técnicas y la creación

		de herramientas y planes de acción adaptados a sus necesidades individuales.
Taller 5	<i>“Entre lo que soy y lo que pienso”</i>	Desarrollar en docentes y estudiantes la comprensión y aplicación de habilidades socioemocionales clave para una gestión personal efectiva que promueva su bienestar integral y desempeño positivo en el contexto educativo y personal.
Taller 6	<i>“Apreciar no es aplaudir: Es construir”</i>	Fomentar habilidades para la resolución de conflictos mediante la práctica de juegos en campo abierto que promuevan la colaboración y el diálogo.
Taller 7	<i>“Discutir sin destruir”</i>	Fomentar habilidades para la resolución de conflictos mediante la práctica de juegos en campo abierto que promuevan la colaboración y el diálogo.
Taller 8	<i>“Convivir: El arte de vivir juntos”</i>	Desarrollar habilidades en los estudiantes para establecer acuerdos que mejoren la convivencia en

		el aula y fomenten un ambiente escolar saludable.
--	--	---

Al finalizar cada uno de los talleres podrán encontrar una rúbrica de evaluación que centra los objetivos esperados, más allá de medir un aprendizaje se mide y evalúan los alcances que se esperan o que se buscan, invitando a la posibilidad de volver a aplicar o trabajar una y otra vez.

Ver la cartilla completa en el siguiente link:

https://www.canva.com/design/DAGIZy5Y4D8/tjB0Uj3-vR_1twFTXui6Mg/view?utm_content=DAGIZy5Y4D8&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=uniquelinks&utlId=h9258b6d9c6

Esquema de Evaluación de la Estrategia Pedagógica

A continuación, se presenta la tabla para la evaluación de la cartilla interactiva basada en el Diálogo Apreciativo y su impacto en la convivencia escolar. Esta tabla permite registrar los resultados observados y comentarios para cada criterio evaluado. Este esquema permitirá ver, después de la aplicación, resultados derivados de la estrategia pedagógica.

Criterio de Evaluación	Indicadores Específicos	Instrumentos de Evaluación	Métodos de Valoración	Frecuencia de Evaluación	Resultados Observados	Comentarios / Observaciones
Participación activa	- Número de intervenciones en actividades - Calidad y relevancia de las aportaciones	- Observación directa - Registros anecdóticos	- Escala Likert (1: baja, 5: alta) - Rúbrica cualitativa (pobre a excelente)	- Durante y al final de cada sesión		
Empatía	- Reconocimiento de emociones	- Rúbricas específicas de la cartilla	- Escala categórica (bajo, medio, alto)	- Evaluaciones periódicas		

	propias y ajenas					
Escucha activa	- Atención y respuesta respetuosa a compañeros y docente	- Autoevaluación y coevaluación	- Escala Likert (1 a 5)	- A lo largo del proceso		
Regulación y responsabilidad emocional	- Manejo adecuado de emociones en situaciones conflictivas	- Análisis de casos y registro cualitativo	- Categorización cualitativa	- Al presentar y resolver conflictos		
Resolución pacífica de conflictos	- Uso de estrategias de diálogo apreciativo para resolver conflictos	- Testimonios, análisis de casos	- Escala Likert + análisis cualitativo	- Continuamente durante la implementación		
Satisfacción y percepción general	- Opinión sobre la utilidad y efectividad de la cartilla	- Encuestas de satisfacción	- Escala Likert (1 a 5)	- Al final de la implementación		

Conclusiones

Todas las acciones pedagógicas que se llevan a cabo dentro de los espacios académicos que apunten a la mejora de las relaciones, de lo convivencial, de lo pedagógico, suman para que las escuelas sigan siendo territorios de paz donde se construye la convivencia positiva. Los docentes reconocen que mejorar sus prácticas redunda en sus estudiantes y que día a día fortalece esas relaciones entre director de Curso y estudiantes, brindando herramientas que no solo sirven para el ámbito educativo, sino para la vida misma.

Esperamos que la comunicación sea cada día más abierta y efectiva, desarrollando habilidades comunicativas que les permitan gestionar mejor las situaciones convivenciales, promoviendo ambientes colaborativos. Cambios que pueden mantenerse a largo plazo y fortalecerlos en el futuro. La formación continua de los docentes debe pensarse en aprendizajes que permitan acompañar mejor a los estudiantes desde lo emocional y en las dinámicas convivenciales, para que los espacios escolares sean sitios seguros donde todos participen y lo académico fluya dentro del respeto y la construcción colaborativa.

La comunicación entre los estudiantes y los directores de Curso permanece reservada a lo que cada uno de ellos entiende por comunicación, cada uno siente que expresa con claridad sus mensajes, pero cuando se revisa a profundidad hay mensajes que quedan inconclusos y que pierden validez en medio de otras situaciones convivenciales o los espacios académicos. Las clases se convierten en escenarios en los que los docentes y estudiantes mantienen una comunicación que parece limitarse a la actividad programada por el docente.

En ocasiones los estudiantes, no reconocen la claridad en la comunicación, ni siguen los mensajes que se quieren expresar, también se sienten ajenos a la construcción de los mensajes que se generan dentro del salón de clase o en la misma clase. Las prácticas comunes en las clases hacen que todos los que hacen parte de las clases o las actividades académicas pasen por alto la importancia de mantener una comunicación donde se hable y se escuche desde el respeto.

Cuando los mensajes no llegan con claridad o no se dicen a tiempo o de la manera más adecuada, la convivencia escolar se ve directamente afectada, esto puede observarse en los brotes de indisciplina y la manera de hacer los llamados de atención para que los estudiantes detengan la acción y presten atención a lo que trabaja la o el docente en la clase. Teniendo en cuenta esto aparece la necesidad de apropiarse de estrategias que puedan llevarse a cabo dentro de las clases y que sean prácticas comunes para todos.

Después de revisada las formas en las que se establece la comunicación entre docentes y estudiantes se muestra relevancia la puesta en práctica del Diálogo Apreciativo como primera estrategia para mejorar la comunicación que se está estableciendo dentro de los salones de clase con los grupos con los que se trabaja, esperando lograr una comunicación más abierta y constructiva entre directores de Curso y estudiantes que facilite el intercambio de las ideas y las emociones.

Utilizar nuevas estrategias puede permitir el fortalecimiento de las relaciones interpersonales entre estudiantes y docentes, así como entre estudiantes y estudiantes, mejorando a su vez la convivencia escolar; los participantes de estas estrategias pueden mejorar sus habilidades comunicativas desde la empatía y la escucha activa. Fortalecer la manera en la que se comunican los estudiantes y los docentes mejora el rendimiento académico, porque se pueden sentir más apoyados y comprendidos unos con otros. Si las prácticas comienzan a funcionar en algunos salones de clase, con algunos de los maestros, a futuro podría institucionalizarse como parte de la cultura escolar, pensando que su práctica regular puede llevar a cambios duraderos.

Esto se puede lograr mediante la implementación de estrategias pedagógicas centradas en el Diálogo Apreciativo, acompañadas de procesos de formación continua que fortalezcan las competencias emocionales y comunicativas de docentes y estudiantes. En este sentido, la cartilla interactiva diseñada representa una estrategia general y central para fomentar una cultura de diálogo positivo y construcción colectiva en el aula. Esta herramienta pedagógica es una cartilla que integra conceptos teóricos y prácticos del Diálogo Apreciativo y está orientada a transformar los procesos de convivencia, proporcionando un marco claro y estructurado que guía tanto a docentes como a estudiantes en la construcción de relaciones basadas en el respeto, la escucha y la empatía.

A través de actividades interactivas, ejercicios reflexivos y espacios de diálogo guiado, la cartilla facilita la práctica constante y contextualizada de estas habilidades socioemocionales en el entorno real del aula. Su diseño flexible y adaptativo permite que sea incorporada en diversas dinámicas escolares, fortaleciendo el rol del docente como facilitador de ambientes seguros y constructivos. De esta forma, la cartilla no solo actúa como un recurso didáctico, sino como una estrategia integral que contribuye a mejorar los procesos de convivencia, promoviendo un diálogo óptimo que potencia la participación, el respeto mutuo y el bienestar emocional de toda la comunidad educativa.

Para poder hacer una revisión de los alcances de la implementación de la estrategia es importante implementar mecanismo de seguimiento y evaluación que permitan revisar

oportunidades de mejora y el impacto positivo en la convivencia dentro y fuera del salón de clase, las relaciones entre docentes y estudiantes y entre estudiantes y estudiantes. Con este esquema de evaluación los directores de Curso y los estudiantes pueden participar en la percepción de la utilidad y aplicabilidad de la estrategia, ayudando a entender si hay cambios en la convivencia del salón de clase. Reconociendo que el Diálogo Appreciativo como estrategia para la mejora en la comunicación y como metodología permite que el ambiente escolar sea más colaborativo, mejorando el rendimiento académico.

Esta experiencia puede contribuir al desarrollo profesional de los directores de Curso en sus habilidades comunicativas y el manejo de las situaciones convivenciales, con una comprensión más profunda de lo que puede impactar el cambio en las prácticas docentes, mejorando en general el entorno escolar. A su vez se considera que el esquema de evaluación diseñado jugará un papel fundamental para valorar la efectividad y el impacto real de la cartilla interactiva como estrategia pedagógica en el fortalecimiento de la convivencia escolar. Se espera que los resultados de esta evaluación evidencien que la cartilla no solo facilita el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales, sino que también contribuye a crear un clima de aula caracterizado por el respeto, la empatía y la colaboración activa entre todos los miembros de la comunidad educativa. En consecuencia, se prevé que la aplicación sistemática y continua de esta herramienta promueva procesos educativos más humanos, participativos y orientados hacia la construcción colectiva de soluciones.

Por lo tanto, se concluye que la cartilla interactiva, complementada con un esquema riguroso de evaluación, puede convertirse en un recurso didáctico indispensable para los docentes que buscan transformar sus prácticas y promover culturas de diálogo appreciativo en el aula. Su incorporación regular podría facilitar la consolidación de ambientes educativos donde la palabra, el reconocimiento del otro y la resolución pacífica de conflictos sean pilares fundamentales, contribuyendo así a un desarrollo integral de los estudiantes.

En el esquema de evaluación propuesto para la cartilla y la aplicación de cada uno de los talleres se busca que para la comunicación y el diálogo appreciativo sea un componente esencial en el proceso educativo y en la construcción de relaciones interpersonales efectivas. Cuando centramos la atención en las fortalezas y potencialidades de cada individuo, se promueve un ambiente donde los partícipes se sienten valorados y escuchados, lo que a su vez fomenta un clima de confianza y colaboración. La evaluación desde este enfoque permite identificar las áreas de mejora, celebrando los logros y avances, creando un ciclo de retroalimentación que permite el desarrollo personal y colectivo. Al integrar el diálogo appreciativo en los procesos evaluativos,

se facilita una comprensión más profunda de las dinámicas comunicativas y se potencia la capacidad de los individuos para gestionar sus emociones.

Bibliografía

- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bolívar, A. (2005). *Educación para la convivencia democrática*. Editorial Morata.
- Bolívar, A. (2005). *Convivencia y calidad de vida en la escuela*. McGraw-Hill.
- Casassus, J. (2023). *La educación del ser emocional*. Editorial Cuarto Propio. https://www.u-cursos.cl/facso/2016/1/PS01027/1/material_docente/detalle?id=1370911
- Cejudo, J., López-Delgado, M. L., Rubio, M. J., & Latorre, J. M. (2016). La formación en educación emocional de los docentes: una visión de los futuros maestros. *REOP - Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(3), 45–62. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.26.num.3.2015.16400>
- Cooperrider, D. L., & Panks, M. (2005). *Appreciative inquiry: A positive revolution in change*. Berrett-Koehler Publishers. [https://www.taosinstitute.net/files/Content/5692967/whitney Appreciative-Inquiry-Positive-Revolution-in-Change.pdf](https://www.taosinstitute.net/files/Content/5692967/whitney_Appreciative-Inquiry-Positive-Revolution-in-Change.pdf)
- Cooperrider, D. L., & Srivastva, S. (1987). *Appreciative inquiry in organizational life*. En R. Woodman & W. Pasmore (Eds.), *Research in organizational change and development* (Vol. 1, pp. 129–169). JAI Press.
- Fierro, C. (2013). *Convivencia escolar: Hacia un enfoque comprensivo e integral*. RIL Editores.
- Goleman, D. (1996). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós. <https://www.editorialkairos.com/catalogo/p/inteligencia-emocional>
- Hammond, S. A. (2013). *The thin book of appreciative inquiry* (3.^a ed.). Thin Book Publishing.

- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6.^a ed.). McGraw-Hill Interamericana. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/13605/1/2014_metodologia_investigacion.pdf
- Lizana Muñoz, V. (2005). Perspectivas que circunscriben y resignifican la autorregulación emocional. *Revista Electrónica Diálogos Educativos* (REDE), 5(10), 23–34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6483903>
- Llorent, V. J. (2020). Competencias socioemocionales autopercebidas en el profesorado universitario en España. *Educación XXI*, 23(1), 297–318. <https://doi.org/10.5944/educXX1.23687>
- Marchesi, Á. (2007). *Sobre la educación en la sociedad del conocimiento*. Alianza Editorial.
- Montijano, B. (2019). Leer y sentir: La educación emocional y literaria en educación infantil. Aula de Encuentro: Revista de Investigación y Comunicación de Experiencias Educativas, 21(2), 79–92. <https://doi.org/10.17561/ae.v21.n2.4>
- Murillo, F. J. (2014). Clima y convivencia escolar. Editorial CCS. <https://oei.int/>
- Murillo, F. J. (2021). La convivencia escolar: Construcción y transformación. Editorial Graó. <https://www.fjaviermurillo.es/publicaciones/>
- Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23–44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
- Puig, M. (2003). *Aprender a convivir: Desarrollo de habilidades sociales y emocionales*. Editorial Gedisa.
- Puigardeu, A. O. (2023). El asesoramiento psicopedagógico apreciativo, una herramienta de apoyo a los docentes ante incidentes críticos en la convivencia del centro educativo. *Revista de Educación*. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/7046
- Ruiz Melero, M. J., Sainz, M., Jiménez Carmona, B., & Bermejo, M. R. (2023). Conocimiento y percepción emocional en una muestra de futuros docentes. *Revista Complutense de Educación*, 34(3), 519–528. <https://doi.org/10.5209/rced.79525>

- Santafé, J., & Gómez, N. C. (2024). Cambios en la percepción de docentes en relación a cinco funciones ejecutivas y sus estrategias aplicadas al aula a través de la cartilla pedagógica "Activando funciones creativas". <http://hdl.handle.net/10554/67618>
- Tedesco, J. C. (2000). Políticas educativas y desarrollo social. Editorial Siglo XXI. <https://unipe.edu.ar/jctedesco/index.php/archivo-digital/libros>
- Torio López, M. (2013). Escenarios dialógicos en la educación del siglo XXI. Editorial Narcea.
- Tuvilla, J. (2004). Convivencia escolar y cultura de paz. Editorial Aljibe. <https://archive.org/details/tuvilla-rayo-j.-convivencia-escolar-y-resolucion-pacifica-de-conflictos>
- Valdez-Esquivel, W., & Pérez-Azahuanche, M. A. (2021). Las competencias comunicativas como factor fundamental para el desarrollo social. Polo del Conocimiento, 6(3), 433–456. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2380>
- Whitney, D., & Trosten-Bloom, A. (2010). The power of appreciative inquiry: A practical guide to positive change. Berrett-Koehler Publishers.

Apéndices

Apéndice 1.

Formato de entrevista docentes

1. Siente equilibrio en sus relaciones laborales
2. Propicia ambientes emocionalmente seguros en el aula
3. Realiza actividades para la solución de situaciones dentro de su clase
4. Hace seguimiento de las situaciones convivenciales en el aula
5. Lleva a cabo actividades que animen la expresión emocional
6. Practica durante su clase la escucha activa individual y en grupo
7. Promueve el diálogo en el aula
8. Permite que los estudiantes compartan sus ideas en clase
9. Los estudiantes muestran disposición para las diferentes actividades
10. Considera el juego y el trabajo en grupo como una estrategia de aprendizaje
11. Repite o parafrasea lo que la otra persona ha dicho para asegurar comprensión
12. Planifica su tiempo para el trabajo en el aula
13. Realiza actividades de autoevaluación de su desempeño como docente
14. Presta atención a su manera de hablar en clase
15. Mantiene la calma frente a situaciones desafiantes con los estudiantes
16. Cuando un estudiante interrumpe de manera constante en el salón de clase, lo llama aparte para resolver y atender la situación
17. Gestiona sus emociones en el aula
18. Reconoce el impacto de sus emociones en sus estudiantes
19. Utiliza técnicas para manejar el estrés y las situaciones difíciles
20. Se siente cómodo compartiendo sus emociones con colegas

Formato de encuesta a estudiantes

1. Las clases trabajadas son amenas y divertidas
2. El docente demuestra buena organización del tiempo durante el trabajo en las clases
3. El docente utiliza estrategias para reducir el estrés durante las clases
4. El docente muestra empatía hacia los estudiantes
5. El docente permite un ambiente confiable para expresar las emociones en clase

6. El docente utiliza herramientas pedagógicas para mantener la sana convivencia en el aula
7. El docente practica durante su clase la escucha activa individual y en grupo
8. Los estudiantes permiten que en el salón de clase se practique la escucha activa
9. Cuando un estudiante interrumpe de manera constante en el salón de clase, el profesor lo llama aparte para resolver y atender la situación
10. Los estudiantes muestran disposición para las diferentes actividades
11. Sientes que el profesor valora tus opiniones en clase
12. Te sientes cómodo en los trabajos que se organizan en las clases
13. El docente tiene un buen manejo de las emociones en el aula
14. El docente mantiene la calma en situaciones difíciles
15. Se tiene en cuenta la manera de hablar en el salón de clase
16. Sientes que comprendes las emociones de los demás
17. Ofreces apoyo emocional a amigos o familiares en momentos difíciles
18. Te gusta trabajar en equipo con diferentes compañeros en las actividades
19. Reflexionas sobre cómo tus acciones afectan a los demás
20. Escuchas las historias personales de tus compañeros o de los estudiantes sirve para mejorar las prácticas en el aula

Apéndice 2.

Observaciones de aula de tres docentes

CRITERIOS	OBSERVACIONES	EJEMPLOS/COMENTARIOS
Interacción del estudiante	Busca momentos de participación y colaboración.	Organiza el salón al iniciar la clase
Metodología del Docente	La Estrategia de enseñanza impacta positivamente el aprendizaje. La docente se comunica con los estudiantes de manera respetuosa, evidenciada a partir de las posturas que presenta y la forma en la que entona la voz. La docente llama la atención a uno de los estudiantes, recordando acuerdos convivenciales que se han establecido con anterioridad,	Saluda a los estudiantes y los organiza para iniciar la clase. Se comunica con empatía al hablar con los estudiantes Establece acuerdos y busca su cumplimiento.

	involucrando a sus compañeros en este ejercicio.	
Ambiente del aula	Observó elementos apropiados en el aula que fomentan motivación	
Contenido	Conecta el contenido con las experiencias reales de los estudiantes.	
Uso de recursos	Se evidencia uso de diferentes recursos	

CRITERIOS	OBSERVACIONES	EJEMPLOS/COMENTARIOS
Interacción del estudiante	- Durante la explicación de la actividad, la mayoría de los estudiantes prestan atención a lo que el profesor les está explicando. - La clase en el exterior en un espacio en el que otras personas (pedidos, mantenimiento, estudiantes de otros cursos) están pasando, hace que esa comunicación sea más difícil y no se observa con facilidad otras situaciones que se presentan durante la clase (malos tratos entre compañeros, malas palabras, pérdida de la atención) - Algunos estudiantes no realizan la actividad y se sientan a esperar que la actividad termine - Algunos expresan su confianza en la clase cantando una canción de amor	- El profesor hace un círculo para dar las indicaciones y explicar la actividad. - Los ubica en diferentes espacios para revisar uno a uno si está logrando el ejercicio - Es la clase de Educación Física, lo que necesariamente hace que sea afuera. - Los estudiantes han normalizado el uso de malas palabras entre ellos - Los estudiantes usan apodos para llamarse uno a otros - Los estudiantes se ven tranquilos y con confianza durante la clase

Metodología del Docente	- El profesor busca mantenerse en movimiento por el espacio de trabajo para poder mantener bajo su observancia y acompañamiento a los estudiantes a su cargo. - Mantiene la atención de la actividad, no sólo resolviendo dudas, sino atendiendo a las preguntas acerca de cualquier otra cosa que los estudiantes quieran manifestar. - Para la clase de Educación Física es necesario manejar el trabajo con explicación y práctica, recordando que las personas externas también transitan estos espacios.	- El profesor mantiene contacto visual con los estudiantes que lo solicitan a parte - Es respetuoso con los estudiantes - Cambia de dinámica cuando requiere cambiar de actividad - Muestra confianza en lo que hace y hace un llamado de atención lejano si alguna situación lo requiere. - Los estudiantes reciben el material necesario para la actividad
Ambiente del aula	- El espacio externo que se usa para la actividad es transitado por diferentes personas ajenas a la clase - El profesor maneja un tono de voz adecuado para dar las indicaciones	- La comunicación está presente en cualquier espacio del colegio, así como las situaciones convivenciales están presentes en cualquier actividad propuesta

	de la clase - Los estudiantes tratan de mantenerse atentos a los ejercicios y las indicaciones, a pesar de los factores externos	
Contenido	- La actividad corresponde a un trabajo deportivo de manejo del espacio, de elementos de atención y coordinación, acorde con el grupo y con la edad. - Esta clase de actividades permiten ver otras habilidades en los estudiantes, habilidades que le han de servir en sus procesos académicos. - Las primeras instrucciones son claras y el trabajo de acercamiento uno a uno sirve de observación, acompañamiento y refuerzo. - Iniciar y terminar la actividad con la organización del grupo permite un mejor acompañamiento y mayor atención.	- Los estudiantes muestran en su mayoría interés con la actividad. - Buscan cumplir con el objetivo que indica el profesor - También se ve un acercamiento de los estudiantes, entre ellos, en relación con los contenidos que se están trabajando - Se denota apoyo en el desarrollo del trabajo - Siempre hay estudiantes más hábiles que otros - El lenguaje con expresiones groseras hacia sus compañeros se ha convertido en una costumbre

Uso de recursos	- Recursos acordes con la actividad propuesta - El espacio de trabajo debería ser más para el grupo exclusivamente. - Se nota organización para la entrega de los elementos y para volver a recogerlos	- A lo que pasa entre compañeros se suma lo que pasa con los que transitan por ahí, generando otras situaciones ajenas a la actividad propuesta. - La participación de los estudiantes en la entrega y recolección de los elementos los hace sentir más cercana su participación dentro del grupo.
-------------------------------	--	---

CRITERIOS	OBSERVACIONES	EJEMPLOS/COMENTARIOS
Interacción del estudiante	- Los estudiantes se ven en un principio atentos a lo que la profesora está contando frente al tema trabajado - Algunos están copiando del tablero, otros copian de sus compañeros - Se molestan entre sí, se dicen cosas, se hacen bromas, en ocasiones se ven desconectados de la clase	- En general inician prestando atención a la clase, pero a medida que avanza se les ve perder el interés en la actividad y buscar algo más que hacer - Las relaciones se mantienen dentro del respeto, aunque uno que otro tiene acciones que generan distracción y desorden

	- Murmuran entre las palabras que la profesora está mencionando, algunos hablan del tema, otros de cosas que no tienen relación. - Algunos estudiantes se ven pendientes de sus celulares, al parecer chateando o visitando redes.	dentro del grupo - En la clase propuesta no hay tanta actividad para generar interacción y construcción en grupo, en general están aprendiendo de un imperio y cómo se desarrolló en su momento
Metodología del Docente	- La docente muestra preparación de la actividad, trae elementos para revisar - La docente coloca ideas principales en el tablero - La docente hace preguntas acerca de lo que está hablando - Trae un video de apoyo para la explicación que está abordando - Hace algunos llamados de atención a los estudiantes y continua con su trabajo preparado	- La docente solo usa los elementos para ella - Cuando la docente está colocando las ideas en el tablero, les da la espalda a sus estudiantes, perdiendo de vista las situaciones que se están presentando en el aula - La docente no espera la respuesta de los estudiantes a los interrogantes que genera - Cuando coloca el video, cambia de ubicación, lo cual mejora su visión del grupo y deja ver un

		momento de acompañamiento a la actividad
Ambiente del aula	- El salón de clase se ve poco iluminado - Dispone de espacios para los estudiantes y para la docente, cuenta con televisor, computador - Hay espacio suficiente para todos los estudiantes - Cada estudiante cuenta con un cuaderno y elementos para la toma de apuntes. - Se mantiene cierto silencio mientras la profesora hace la explicación, lo que permite a la docente seguir con la actividad como parece haberla programado	- Algunos estudiantes no alcanzan a ver lo que se está escribiendo en el tablero - No tiene el interés de todos los estudiantes, pero continúa con su actividad (también puede tener que ver con la grabación) - Algunos estudiantes están tomando apuntes, otros dibujan, otros se distraen de otras maneras - Cuando llega el momento del video
Contenido	- El tema tiene que ver con los contenidos propuestos para el curso - La docente lleva diferentes elementos que apoyan su trabajo en el aula - Los niños parecen ya haber abordado ese	- Falta más motivación al momento de presentar las clases, para captar la atención de los estudiantes - Podría haberse planteado un cuadro comparativo entre el antes y el ahora

	tema, algunos lo recuerdan y lo dejan ver con participaciones acordes a lo que se está trabajando	
Uso de recursos	- La docente usa recursos tecnológicos que enriquecen el trabajo - Ubica a los estudiantes mirando hacia el tablero, aun así, no todos están prestando atención	- Aunque los recursos parecen llamativos, se hace necesario revisar el uso de estos. La docente parece no mostrar tanta cercanía con sus estudiantes

Apéndice 3.

Cartilla: "Voces que construyen: Una guía para mejorar el diálogo en el aula"



“VOCES QUE
CONSTRUYEN: UNA GUÍA
PARA MEJORAR EL
DIÁLOGO EN EL AULA”

PROPUESTA
PEDAGOGICA



INDICE

01. Introducción
02. Justificación
03. Taller 1
Escuchar para aprender
04. Taller 2
En tus zapatos
05. Taller 3
El arte de sentir sin ahogarse
06. Taller 4
Gestionar sin reprimir, expresar sin explotar
07. Taller 5
Entre lo que siento y lo que soy
08. Taller 6
Apreciar no es aplaudir: es construir
09. Taller 7
Discutir sin destruir
05. Taller 8
"Convivir: El arte de vivir juntos"

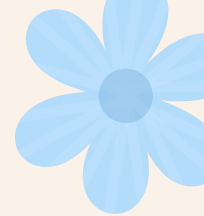
INTRODUCCIÓN

Esta cartilla se concibe con el firme propósito de ofrecer herramientas prácticas y estrategias efectivas para cultivar un ambiente genuino de Diálogo Appreciativo, donde la singularidad de cada voz sea no solo escuchada, sino profundamente valorada en la construcción colectiva.

A través de este compendio cuidadosamente elaborado de propuestas didácticas, exploramos en profundidad las ricas posibilidades pedagógicas y de convivencia que pueden ser trabajadas y fortalecidas desde la base de las habilidades socioemocionales.

El objetivo es un fundamento sólido que permita mejorar y mantener una convivencia intrínsecamente enriquecedora para todos. Aprenderemos a gestionar y a apoyar la gestión de las complejas emociones presentes en las intrincadas relaciones humanas, asumiendo al mismo tiempo la responsabilidad emocional que nos compete en cada una de nuestras interacciones.

Anhelamos que este proceso nos permita forjar conexiones más profundas y significativamente resonantes con quienes nos rodean. A lo largo de las páginas que siguen, el lector encontrará una variedad de actividades prácticas, reflexiones perspicaces y ejemplos ilustrativos que le invitarán a abrazar y practicar el arte transformador del Diálogo Appreciativo



JUSTIFICACIÓN

La presente cartilla, titulada “Voces que construyen: Una guía para mejorar el diálogo en el aula”, la cual se fundamenta en algunos requerimientos emocionales que necesitan los educadores y estudiantes a través de herramientas y estrategias prácticas, permitiendo generar un ambiente agradable de aula conectado con el Diálogo Apreciativo y aspectos tan importantes como la sana y armónica convivencia .

Las habilidades socioemocionales, van más allá de solo transmitir conocimientos, pues es crucial que se centren en el desarrollo integral de los estudiantes para mejorar y mantener una convivencia enriquecedora, siendo los dos elementos anteriormente mencionados una herramienta clave para este propósito.

Cuando se asume la responsabilidad emocional, se abren las puertas a la creación de conexiones más profundas y significativas entre los miembros de la comunidad educativa; así pues, es importante que docentes y estudiantes entiendan que la capacidad de comprender y regular las propias emociones es fundamental para participar y avanzar de manera constructiva en el Diálogo Apreciativo, nutriendo así una convivencia positiva.



JUSTIFICACIÓN



La presente cartilla, titulada “Voces que construyen: Una guía para mejorar el diálogo en el aula”, la cual se fundamenta en algunos requerimientos emocionales que necesitan los educadores y estudiantes a través de herramientas y estrategias prácticas, permitiendo generar un ambiente agradable de aula conectado con el Diálogo Apreciativo y aspectos tan importantes como la sana y armónica convivencia .

Las habilidades socioemocionales, van más allá de solo transmitir conocimientos, pues es crucial que se centren en el desarrollo integral de los estudiantes para mejorar y mantener una convivencia enriquecedora, siendo los dos elementos anteriormente mencionados una herramienta clave para este propósito.

Cuando se asume la responsabilidad emocional, se abren las puertas a la creación de conexiones más profundas y significativas entre los miembros de la comunidad educativa; así pues, es importante que docentes y estudiantes entiendan que la capacidad de comprender y regular las propias emociones es fundamental para participar y avanzar de manera constructiva en el Diálogo Apreciativo, nutriendo así una convivencia positiva.



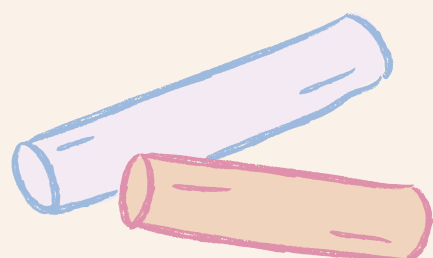
TALLER 1



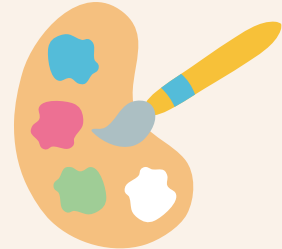
“ESCUCHAR PARA APRENDER”

Duración: 2 horas

Temática: Escucha Activa



JUSTIFICACIÓN

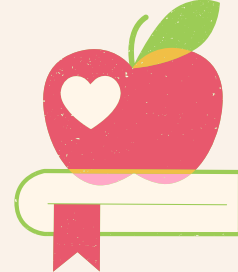


El taller "Escuchar para aprender" surge como una respuesta urgente a la creciente necesidad de fortalecer los lazos comunicativos en el aula, reconociendo que la carencia de escucha activa puede generar malentendidos que oscurecen el aprendizaje, conflictos que perturban la armonía de la convivencia, y una disminución en la participación y el compromiso tanto de estudiantes como de docentes. Al cultivar esta habilidad esencial, se abre un abanico de beneficios que trascienden los límites académicos, impactando positivamente en el bienestar socioemocional de todos los miembros de la comunidad educativa y sentando las bases para un Diálogo Apreciativo.

La escucha consciente se convierte en una herramienta invaluable para construir puentes de entendimiento, permitiendo que estudiantes y docentes se sientan valorados y comprendidos en su individualidad, un principio fundamental del Diálogo Apreciativo. Cuando los estudiantes se sienten escuchados, se sienten más seguros para expresar sus ideas, para preguntar sus dudas, y para participar activamente en el proceso de aprendizaje, enriqueciendo así la convivencia en el aula. Los docentes, a su vez, pueden comprender mejor las necesidades de sus estudiantes, adaptar sus métodos de enseñanza, y crear un ambiente de aprendizaje más inclusivo y estimulante, fomentando un espacio propicio para el Diálogo Apreciativo.



JUSTIFICACIÓN



Además, facilita la detección temprana de problemas, ya sean académicos o emocionales, permitiendo a los docentes brindar apoyo oportuno y personalizado a los estudiantes que lo necesiten. Al prestar atención a las señales verbales y no verbales de sus estudiantes, los docentes pueden identificar posibles dificultades, preocupaciones o incluso situaciones de acoso escolar, y actuar de manera preventiva para garantizar el bienestar de todos, contribuyendo a una convivencia segura y positiva. Esta sensibilidad también es crucial para identificar los aspectos positivos y las fortalezas que pueden ser el punto de partida para un Diálogo Appreciativo.

Asimismo, promueve la resolución constructiva de conflictos, transformando los desacuerdos en oportunidades para el crecimiento y el aprendizaje conjunto, un aspecto central para fortalecer la convivencia. Al fomentar el diálogo abierto y respetuoso, la escucha activa permite que estudiantes y docentes expresen sus puntos de vista, comprendan las perspectivas de los demás, y encuentren soluciones colaborativas que beneficien a todos, construyendo así un Diálogo Appreciativo que valora todas las voces.

De esta manera, este taller busca sembrar las semillas de una comunicación más consciente y efectiva, donde la escucha activa florezca como un pilar fundamental para el desarrollo integral de estudiantes y docentes, y como la base para construir un Diálogo Appreciativo continuo. Al crear un ambiente de aprendizaje donde todos se sientan escuchados, valorados y conectados, se construye una comunidad educativa más sólida, resiliente y comprometida con el éxito de todos sus miembros, cultivando una convivencia armoniosa y enriquecedora.



REFERENTE TEORICO



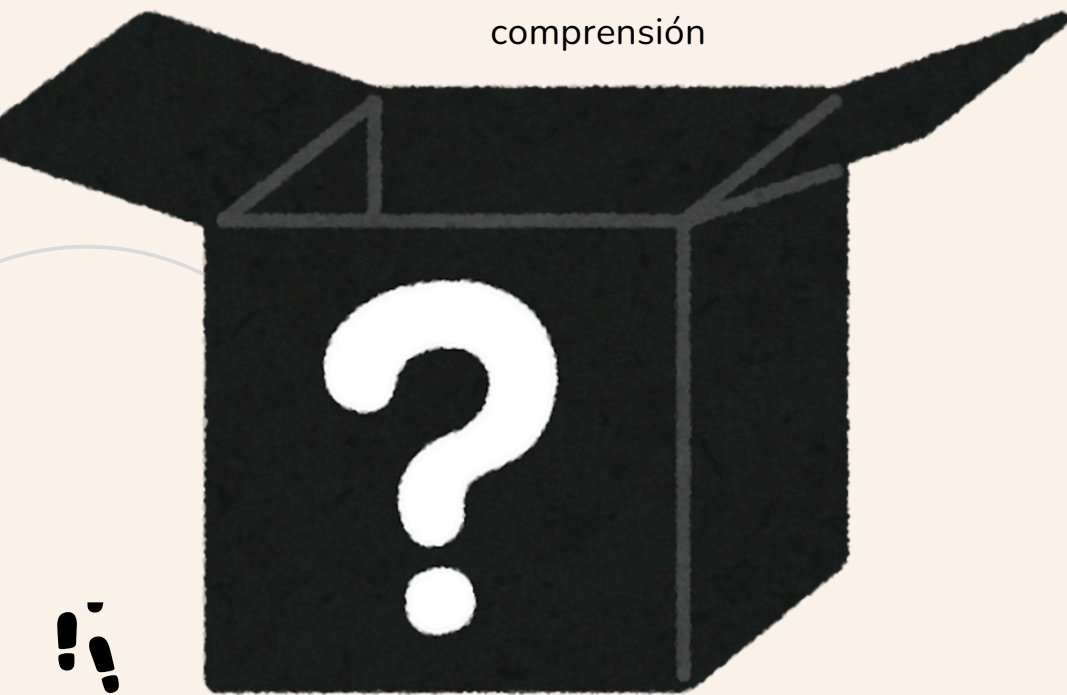
La escucha consciente como pilar fundamental de la comunicación efectiva, se sustenta en un entramado teórico que converge desde diversas disciplinas. En el contexto educativo, su relevancia se acrecienta, pues incide directamente en la construcción de ambientes de aprendizaje óptimos y en el desarrollo integral de estudiantes y docentes. Desde la teoría de la comunicación, se concibe la escucha activa como un proceso bidireccional, que trasciende la simple recepción de información para implicar una participación activa en la construcción del significado (Rogers, 1961). Esto se traduce en la generación de relaciones interpersonales robustas, cimentadas en la confianza y el respeto, elementos esenciales para el florecimiento del aprendizaje.

En el ámbito de la psicología, la escucha activa se vincula estrechamente con el desarrollo de la empatía, una capacidad crucial para comprender las perspectivas y emociones ajenas (Goleman, 1995). La escucha empática, en el entorno escolar, posibilita la resolución constructiva de conflictos y la edificación de un clima inclusivo, donde cada individuo se siente valorado. A su vez, contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales vitales, como la autorregulación y la conciencia social, que ejercen un impacto positivo en el rendimiento académico y en el bienestar general de los estudiantes.

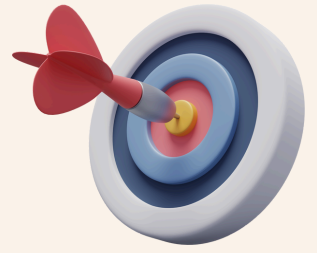
REFERENTE TEORICO

Desde una perspectiva pedagógica, la escucha activa se armoniza con los enfoques de aprendizaje centrados en el estudiante, que prioriza la comprensión de sus necesidades y la adaptación de la enseñanza en consecuencia (Freire, 1970). Al escuchar activamente a los estudiantes, los docentes pueden fomentar su participación activa, su motivación y su rendimiento académico. Asimismo, la teoría del aprendizaje social, propuesta por Bandura (1977), subraya la importancia de la observación y la interacción social en el proceso de aprendizaje, donde la escucha activa facilita la comunicación efectiva entre compañeros y entre los docentes, y los estudiantes.

Es importante señalar que autores, tales como, Jalongo, (2010), argumentan la importancia que tiene el hecho de adquirir herramientas y técnicas que ayudan a mejorar la capacidad de escucha, sobre todo en el ambiente educativo, ya que, se ha podido probar que la habilidad de escuchar, y poner atención, puede ayudar a desarrollar mejor la comprensión



OBJETIVO GENERAL



- Fortalecer las habilidades de escucha consciente en estudiantes y docentes, fomentando una comunicación efectiva y empática que contribuya a un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Definir y describir las microhabilidades de la escucha activa y su función en la construcción de relaciones interpersonales positivas.
- Diseñar y ejecutar actividades de role-playing que simulen escenarios conflictivos o de comunicación deficiente entre estudiantes y/o docentes.
- Evaluar la efectividad de las diferentes técnicas de escucha activa aplicadas en los role-playing, identificando sus fortalezas y limitaciones para lograr el entendimiento mutuo.



ACTIVIDAD



- **Inicio y Fundamentación Teórica:** La sesión comienza con una revisión de los principios teóricos que sustentan la escucha activa. El facilitador inicia el tema con una lluvia de ideas para conocer las concepciones iniciales de los participantes. Se profundiza en la idea de que la escucha activa va más allá de solo oír, implicando atención plena y comprensión de la perspectiva y los sentimientos del otro. Se destaca su importancia para la comprensión emocional y el aprendizaje efectivo a través de la observación y la interacción social. Se enfatiza que el propósito es internalizar estas herramientas para mejorar la comunicación diaria en el aula, no solo resolver conflictos simulados.
- **Trabajo en Grupos y Análisis de Escenarios:** Los participantes se organizan en grupos pequeños de tres o cuatro integrantes para favorecer la participación equitativa y la discusión profunda. Cada grupo recibe una tarjeta con un escenario detallado que representa un conflicto común en el entorno educativo. Se entregan hojas de trabajo estructuradas para guiar el análisis del escenario, el cual se divide en tres partes:
 - Identificación de las diversas perspectivas y emociones presentes en el escenario para fomentar la empatía.
 - Reflexión sobre las posibles barreras que dificultan la escucha efectiva, como los prejuicios o las distracciones.
 - Discusión sobre cómo aplicar técnicas de escucha activa, como la paráfrasis y el reflejo de sentimientos, para mejorar la comprensión y resolver el conflicto. El facilitador supervisa las discusiones, brindando claridad y apoyo según sea necesario.



ACTIVIDAD



- **Role-Playing y Observación:**

Cada grupo selecciona a dos personas para realizar un role-playing del escenario, aplicando las técnicas de escucha activa. Los demás integrantes del grupo actúan como observadores, tomando notas sobre la efectividad de la comunicación e identificando aspectos de escucha efectiva y áreas de mejora. Se anima a los observadores a considerar cómo las interacciones podrían haberse desarrollado de manera diferente para lograr un mejor entendimiento.

- **Propuesta de Soluciones y Cierre:**

Después del role-playing, el grupo colabora para proponer soluciones al conflicto, buscando un entendimiento mutuo y considerando las necesidades de todos los involucrados, priorizando la comunicación abierta y respetuosa.

El facilitador guía la discusión y ayuda a los grupos a explorar diferentes opciones y soluciones. Finalmente, cada grupo comparte sus soluciones con el conjunto de los participantes, describiendo el proceso de análisis y las estrategias de resolución utilizadas. Se fomenta un diálogo abierto para que los participantes puedan hacer preguntas y dar retroalimentación constructiva. La sesión concluye con una reflexión grupal sobre la importancia de la escucha activa en el contexto educativo, subrayando su capacidad para transformar las interacciones en el aula y promover un ambiente de aprendizaje más armonioso y enriquecedor. Se insta a los participantes a aplicar las técnicas aprendidas en sus interacciones diarias.





MATERIALES

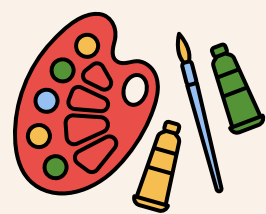


Tarjetas de Escenarios: Un conjunto de tarjetas con descripciones detalladas de situaciones conflictivas reales o plausibles en el contexto educativo. Estas deben cubrir una variedad de conflictos (estudiante-estudiante, estudiante-docente, conflictos grupales).

Situaciones:

Tarjetas de Situaciones Conflictivas en el Contexto Educativo

1. Dos estudiantes, Laura y Diego, están trabajando en un proyecto de ciencias. Laura siente que está haciendo la mayor parte del trabajo y que Diego no está contribuyendo igualitariamente. Diego, por otro lado, se siente incomprendido y piensa que sus ideas no son valoradas por Laura, y que ella lo está excluyendo del proceso de toma de decisiones. La tensión entre ellos está afectando la calidad del proyecto y creando un ambiente desagradable en el grupo.
2. Un estudiante, Mateo, constantemente interrumpe la clase, llega tarde y muestra poco interés en el material. La docente, se siente frustrada y percibe una falta de respeto. Mateo, por su parte, se siente aburrido y desconectado de la clase, y siente que el docente no comprende sus dificultades de aprendizaje. La situación está generando conflictos y afectando el ambiente de aprendizaje para el resto de la clase.
3. Un equipo de fútbol escolar está experimentando conflictos de comunicación. Algunos jugadores sienten que el entrenador, favorece a ciertos miembros del equipo. Otros jugadores sienten que las decisiones tácticas del entrenador no están siendo explicadas claramente. Además, hay rumores de favoritismo y exclusión dentro del equipo, lo que ha generado resentimiento y disminuido la moral.
4. Una estudiante, Sofía, está siendo acosada por un grupo de compañeras. La excluyen de las actividades sociales, difunden rumores sobre ella en las redes sociales y la insultan constantemente. Sofía se siente avergonzada, aislada y temerosa de asistir a la escuela. La situación afecta su autoestima y su rendimiento académico.





MATERIALES



5. Dos docentes, que tienen diferentes filosofías de enseñanza. Uno de ellos prefiere un enfoque más tradicional y estructurado, mientras que el otro cree en un enfoque más activo y basado en proyectos. Estos desacuerdos están generando tensiones en el departamento académico y dificultando la colaboración en la planificación curricular.

6. Un estudiante nuevo Ahmed, que proviene de una cultura diferente, tiene dificultades para comunicarse con sus compañeros y docentes debido a diferencias en los estilos de comunicación y las normas sociales. Algunos docentes perciben su comportamiento como grosero, mientras que Ahmed se siente incomprendido y frustrado. La situación está generando malentendidos y dificultades de integración para Ahmed.

7. Los padres de un estudiante, Daniel, están en desacuerdo con la calificación que recibió en un examen. Sienten que la calificación no refleja el esfuerzo y el conocimiento de Daniel. La docente defiende su método de evaluación y argumenta que la calificación es justa. La situación ha generado una comunicación tensa entre la escuela y la familia.

8. En una clase de alto rendimiento, la competencia entre dos estudiantes, Carmen y Javier, se ha intensificado. Carmen, sintiéndose amenazada por las habilidades de Javier, ha comenzado a esconder sus materiales de estudio y a difundir información incorrecta sobre la tarea. Javier, al descubrir estas acciones, se siente traicionado y enojado.

9. Un grupo de estudiantes tiene que organizar un evento escolar. Sin embargo, no se logra un acuerdo sobre qué rol debe desempeñar cada uno. Algunos no están de acuerdo con los roles que se les asignaron y otros se sienten sobrecargados de trabajo y, por consiguiente, se encuentran estresados.

10. Una docente necesita materiales específicos para un proyecto de clase. Cuando solicita la orden, los administrativos demoran la entrega, por lo que la docente no puede realizar sus proyectos a tiempo y esto repercute en su plan de trabajo.





MATERIALES

Hojas de Trabajo de Análisis: Hojas impresas con preguntas guía para el análisis de escenarios, divididas en secciones: "Perspectivas y Emociones", "Barreras de la Escucha", "Aplicación de la Escucha Activa", y "Soluciones Colaborativas".

Casos:

Hojas de Trabajo de Análisis: Escenarios y Casos Prácticos

1. Perspectivas y Emociones

Caso 1: Escenario: Dos estudiantes, Ana y Carlos, están trabajando en un proyecto grupal. Ana siente que Carlos no está contribuyendo lo suficiente y que la está dejando hacer todo el trabajo. Carlos, por otro lado, se siente abrumado y frustrado porque no entiende completamente el tema y teme preguntar por miedo a parecer incompetente.

Caso 2: Escenario: Una estudiante, Sofía, está molesta porque recibió una baja calificación en un ensayo. Ella siente que se esforzó mucho y que la calificación no refleja su verdadero conocimiento. El docente, considera que el ensayo carecía de análisis crítico y tenía errores gramaticales

Caso 3: Escenario: Un estudiante, Luis, permanece callado y parece desinteresado durante las discusiones en clase. La docente, está preocupada porque teme que Luis esté teniendo dificultades para comprender el material o que se sienta desconectado de la clase. Luis, en realidad, es tímido y teme hablar en público.

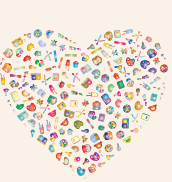
2. Barreras de la Escucha

Caso 1: Escenario: Durante una clase, varios estudiantes están constantemente distraídos por sus teléfonos celulares, conversaciones fuera de tema y ruidos del pasillo. El docente, se siente frustrado y percibe una falta de respeto. Los estudiantes, por otro lado, sienten que la clase es aburrida y no les interesa.

Caso 2: Escenario: Un grupo de estudiantes está discutiendo un tema controversial. Algunos estudiantes tienen fuertes prejuicios sobre ciertos grupos de personas, lo que lleva a comentarios hirientes e irrespetuosos. Otros estudiantes se sienten incómodos y excluidos.

Caso 3: Escenario: Un docente, da instrucciones para una tarea, pero no es muy clara. Algunos estudiantes se confunden y entregan trabajos que no cumplen con los requisitos. Se enoja porque siente que los estudiantes no la estaban escuchando.





MATERIALES



3. Aplicación de la Escucha Activa

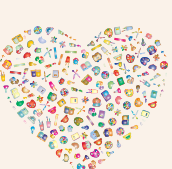
- **Caso 1: Escenario:** Un rumor falso se ha extendido sobre una estudiante, María. Sus amigos están enojados y quieren confrontar a los estudiantes que lo iniciaron. María se siente herida y avergonzada.
- **Caso 2: Escenario:** Un docente, está tratando de conectarse con un estudiante, Javier, que parece apático y no participa en clase. No está seguro de por qué Javier no está participando y se siente frustrado. Javier se siente incomprendido y piensa que él no se interesa en él.
- **Caso 3: Escenario:** Dos docentes, están discutiendo sobre el mejor método para enseñar un concepto difícil. Uno prefiere un enfoque más tradicional y estructurado, mientras que el otro cree en un enfoque más interactivo y basado en proyectos.

4. Soluciones Colaborativas

- **Caso 1: Escenario:** Un estudiante está siendo acosado por otros estudiantes. El acoso involucra insultos, exclusión social y amenazas. La víctima se siente asustada, triste y aislada.
- **Caso 2: Escenario:** Un grupo de estudiantes está trabajando en un proyecto y experimenta problemas de comunicación. Algunos estudiantes sienten que sus ideas no son escuchadas, mientras que otros están frustrados porque sienten que algunos miembros del equipo no están contribuyendo lo suficiente.
- **Caso 3: Escenario:** En una clase multicultural, algunos estudiantes tienen dificultades para comunicarse con otros debido a diferencias culturales en los estilos de comunicación y las normas sociales. Esto ha llevado a algunos malentendidos y sentimientos de aislamiento.

Espacio de Trabajo Grupal: Un área amplia que permita la división de los participantes en grupos de 3-4 personas, con suficiente espacio para la discusión y el role-playing.

Material para Tomar Notas: Bolígrafos y hojas de papel adicionales para cada participante.

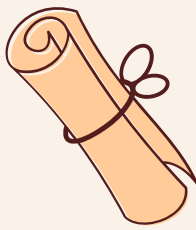


CRITERIO DE EVALUACION

RÚBRICA EVALUATIVA

CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						
TOTAL						

EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

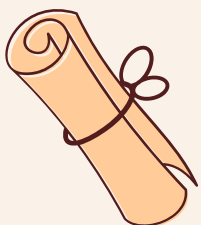
Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam Books.

Jalongo, M. R. (2010). *Listening: The forgotten half of communicating*. *Childhood Education*, 86(6), 384–388.

Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Boston: Houghton Mifflin.



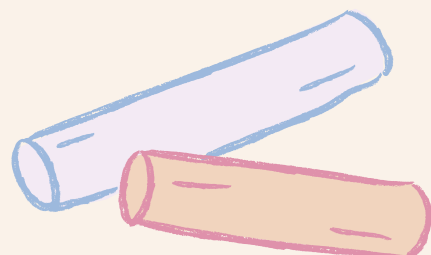
TALLER 2



"¡EN TUS ZAPATOS!"

Duración: 2 horas

Temática: Empatía





JUSTIFICACIÓN



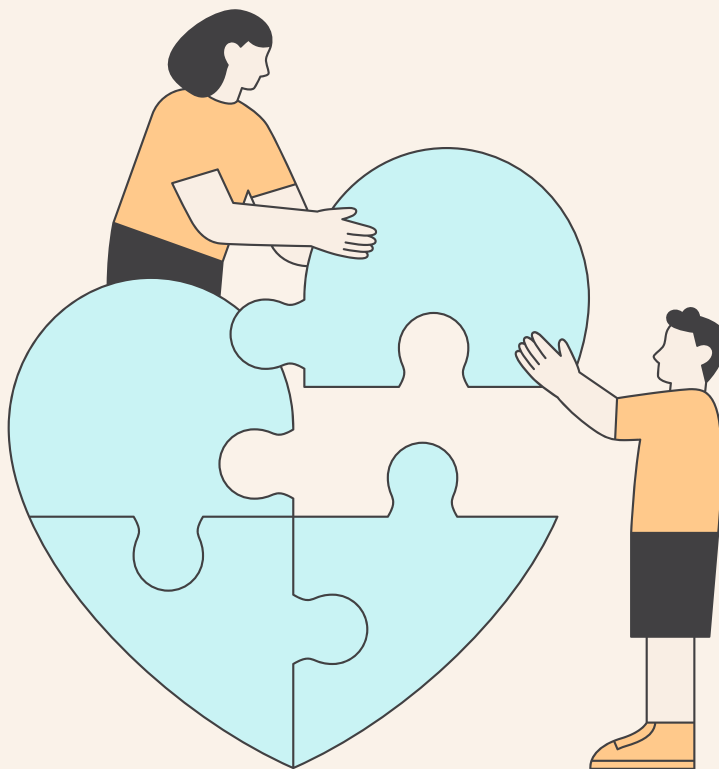
En el entorno educativo actual, donde la diversidad de experiencias y emociones conviven en el aula, la empatía se revela como un pilar fundamental para la construcción de un ambiente de aprendizaje saludable y enriquecedor, así como la base para un Diálogo Appreciativo significativo y una convivencia escolar armoniosa. Este taller surge de la necesidad de proporcionar a estudiantes y docentes herramientas prácticas y vivenciales para comprender, expresar y conectar con las emociones propias y ajenas, elementos esenciales para fomentar un diálogo constructivo y una comunidad educativa cohesionada.

Busca crear un espacio donde la diversidad emocional del aula se celebre y se comprenda, la empatía permite unir emociones individuales en un entendimiento colectivo, un principio fundamental del Diálogo Appreciativo que valora cada perspectiva. Se reconoce que el aula no es solo un lugar de aprendizaje académico, sino también un espacio donde se experimentan una amplia gama de emociones que impactan directamente en la comunicación y la convivencia. Al explorar y definir estas emociones de manera creativa, los participantes amplían su vocabulario emocional y desarrollan una mayor conciencia de cómo las emociones influyen en sus interacciones, lo cual es crucial para establecer las bases de un diálogo empático y apreciativo.





JUSTIFICACIÓN



Lo cual conlleva a una exploración emocional más profunda, invitando a los participantes a ponerse en el lugar de otros y experimentar diferentes emociones a través de la representación teatral. Esta actividad no solo fomenta la empatía al promover la comprensión de diversas perspectivas, elemento central del Diálogo Apreciativo, sino que también desarrolla habilidades de comunicación y expresión emocional, vitales para una convivencia positiva. Al representar situaciones del aula y reflexionar sobre las emociones involucradas, los participantes aprenden a reconocer y validar las emociones de los demás, construyendo puentes de conexión y comprensión, fortaleciendo así el tejido de la convivencia y la capacidad de participar en un diálogo constructivo.

Se busca transformar el aula en un espacio donde la empatía florezca como una herramienta esencial para la construcción de relaciones positivas, la resolución constructiva de conflictos y la creación de un ambiente de aprendizaje inclusivo y armonioso, donde el Diálogo Apreciativo pueda prosperar y la convivencia se nutra del entendimiento mutuo. Al desarrollar la capacidad de comprender y conectar con las emociones, estudiantes y docentes pueden construir un aula donde todos se sientan valorados, respetados y comprendidos, cimentando una convivencia sólida y abriendo caminos para un diálogo que aprecie la riqueza de cada experiencia.



REFERENTE TEORICO

La empatía, entendida como la habilidad para comprender y compartir los sentimientos del otro (Davis, 1996), se convierte en un instrumento crucial para la construcción de la interacción entre estudiantes y docentes. Al ponerse en el lugar del otro, reconociendo sus necesidades, motivaciones y desafíos, se genera un ambiente donde las relaciones se fortalecen y la comunicación fluye con mayor autenticidad.

En este sentido, la capacidad de los docentes para practicar la empatía se correlaciona directamente con la creación de un clima de aula positivo (Ginott, 1972), en el que los estudiantes se sienten seguros, valorados y motivados para participar activamente en el proceso educativo.

Además, el desarrollo de la empatía entre los estudiantes fomenta la construcción de comunidades de apoyo, donde se valoran las diferencias y se promueve la inclusión (Eisenberg, 2000).

Al aprender a reconocer y validar las emociones de sus compañeros, los estudiantes adquieren habilidades esenciales para la resolución constructiva de conflictos, la colaboración efectiva y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables.

Es de esta manera como el desarrollo de la empatía en el ámbito educativo representa una inversión en la construcción de un futuro donde la comunicación sea respetuosa, las relaciones sean significativas y el aprendizaje sea una experiencia transformadora para todos.





OBJETIVO GENERAL

- Fomentar la comprensión y expresión de emociones en el entorno educativo para fortalecer la empatía entre estudiantes y docentes.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Promover un ambiente de respeto, inclusión y colaboración en el aula mediante la identificación y validación de la diversidad emocional de los participantes.
- Identificar y reflexionar sobre las propias emociones y su influencia en la comunicación y las relaciones interpersonales, fomentando el autoconocimiento emocional como base para la empatía.
- Crear un espacio seguro y creativo para la exploración emocional, donde los participantes se sientan cómodos compartiendo sus experiencias y practicando la empatía.

ACTIVIDAD

- **Introducción y Activación de Conocimientos Previos:**

La sesión comienza con una exploración conversacional sobre el papel de las emociones en el entorno educativo. El facilitador invita a los participantes a compartir vivencias personales donde las emociones hayan influido en la comunicación o la convivencia. Se plantea el reto de unir estas piezas emocionales a través de la empatía para formar una imagen comprensiva.

- **Actividad El Diccionario de Sentimientos:**

Se inicia la actividad "El Diccionario de Sentimientos". Los participantes, organizados en pequeños grupos, reciben tarjetas con palabras que evocan diversas emociones. Utilizando imágenes de revistas, gestos corporales y modulación de voz, los grupos construyen un "diccionario" vivencial de sentimientos.

- **Creación de Escenas Teatrales Emocionales:**

El facilitador refuerza la importancia de identificar, comprender y expresar emociones como base para desarrollar la empatía y construir un ambiente de aula armonioso. Los participantes se dividen en grupos pequeños, cada uno recibiendo una tarjeta con una emoción específica y una hoja con un escenario corto de una situación común en el aula. Los grupos colaboran para crear una breve escena teatral que represente la emoción asignada en el contexto del escenario, utilizando diálogo, expresiones faciales, lenguaje corporal y tono de voz para una expresión auténtica y convincente.



ACTIVIDAD



- **Representación y Reflexión Grupal:**

Una vez preparadas, cada grupo representa su escena para el resto de los participantes. Después de cada representación, se facilita una breve reflexión grupal. El facilitador guía la discusión, invitando a compartir observaciones y experiencias, preguntando qué emociones se percibieron, cómo se expresaron y cómo se sintieron al representar o presenciar la emoción. Se anima a conectar las emociones con situaciones reales del aula y a reflexionar sobre cómo la empatía podría haber influido. Finalmente, el facilitador cierra la actividad con una reflexión sobre el aprendizaje adquirido, reforzando que la comprensión y expresión de emociones son habilidades fundamentales para un ambiente de aula inclusivo y respetuoso. Se invita a los participantes a aplicar lo aprendido en sus interacciones diarias y a comprometerse a practicar la empatía y la comprensión emocional.





MATERIALES



- Revistas, periódicos, y folletos con imágenes variadas.
- Hojas de papel grandes o cartulinas.
- Tijeras y pegamento.
- Marcadores, lápices de colores, y otros materiales de dibujo

Tarjetas de emociones :

Alegría: Escenario: "El grupo de estudiantes acaba de recibir la noticia de que un trabajo en grupo ha ganado el primer premio en la feria escolar. Describan cómo se sienten y cómo expresan esa alegría entre ellos y con su profesor."

Reflexión: Imagine la emoción al escuchar el nombre de su grupo, las sonrisas, los saltos, los abrazos, las palabras de felicitación. Representa cómo el profesor comparte su orgullo y felicidad con el grupo.

Tristeza: Escenario: "Un estudiante del grupo se entera de que su mascota, a la que quería mucho, ha fallecido. Describa cómo se siente y cómo sus compañeros y su profesor intentan consolarlo."

Reflexión: Represente la expresión facial del estudiante triste, su lenguaje corporal encogido, las palabras de consuelo de sus compañeros, el tono de voz suave del profesor. Muestre cómo el grupo le ofrece apoyo y comprensión.

Ira: Escenario: "Dos estudiantes del grupo tienen un fuerte desacuerdo sobre cómo debe realizarse un trabajo en grupo. La discusión se intensifica y ambos empiezan a alzar la voz."

Reflexión: Represente las expresiones faciales de enfado, los gestos agresivos, el tono de voz alto y las palabras airadas. Muestre cómo el profesor interviene para mediar en la discusión y ayudar a los estudiantes a calmarse.

Miedo: Escenario: "Un estudiante del grupo tiene que hacer una presentación oral delante de toda la clase y se siente muy nervioso. Describa cómo se siente y cómo sus compañeros y su profesor intentan tranquilizarlo."

Reflexión: Representen el temblor en la voz del estudiante, su lenguaje corporal tenso, las palabras de ánimo de sus compañeros, el tono de voz calmado del profesor. Muestre cómo el grupo le ofrece consejos y apoyo para que se sienta más seguro.

Frustración: Escenario: "Un grupo de estudiantes está trabajando en un proyecto difícil y no logran entender cómo resolver un problema. Describa cómo se sienten y cómo intentan encontrar una solución juntos."



CRITERIO DE EVALUACION

RÚBRICA EVALUATIVA



CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						
TOTAL						

EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

Cooperrider, D. L., Whitney, D., & Stavros, J. M. (2008). *Appreciative inquiry handbook: For leaders of change*. Crown Custom Publishing.

Davis, M. H. (1996). *Empathy: A social psychological approach*. Westview Press.

Eisenberg, N. (2000). Empathy and sympathy. In M. Lewis & J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of emotions* (2nd ed., pp. 677–691). Guilford Press.

Ginott, H. G. (1972). *Teacher and child*. Macmillan.

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.

Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person*. Houghton Mifflin.



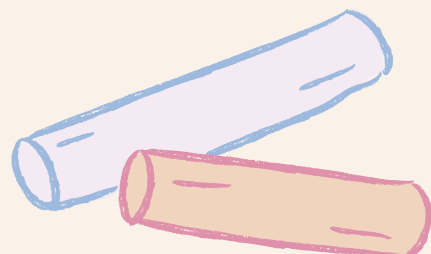
TALLER 3

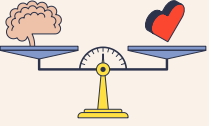


**"EL ARTE DE SENTIR SIN
AHOGARSE."**

Duración: 2 horas

Temática: Regulación emocional



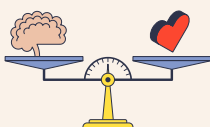


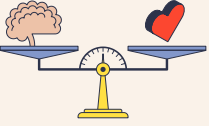
JUSTIFICACIÓN

La responsabilidad emocional se ha posicionado como un constructo esencial en la gestión de interacciones humanas saludables, especialmente en el contexto educativo. Este concepto, que implica la habilidad para reconocer, entender y hacerse cargo del impacto de las propias emociones en los demás, así como la capacidad de responder empáticamente a las emociones ajenas, se traduce en la creación de entornos más seguros y constructivos, fundamentales para fomentar un Diálogo Appreciativo y una convivencia positiva.

La justificación de talleres o programas que abordan la responsabilidad emocional recae en la necesidad de preparar a docentes y estudiantes, no solo en competencias académicas, sino también en habilidades cruciales para el desarrollo socioemocional, siendo la responsabilidad emocional un pilar para construir relaciones basadas en el respeto mutuo y la apertura al diálogo.

Dada la alta intensidad y las múltiples demandas que se presentan en los espacios educativos, es usual que los participantes se vean inmersos en situaciones que pueden generar estrés, frustración o ansiedad. Esto, si no se maneja adecuadamente, interfiere en el buen desarrollo del proceso educativo y deteriora las relaciones interpersonales, obstaculizando la posibilidad de un Diálogo Appreciativo y afectando negativamente la convivencia.



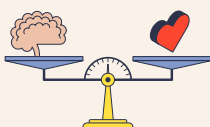
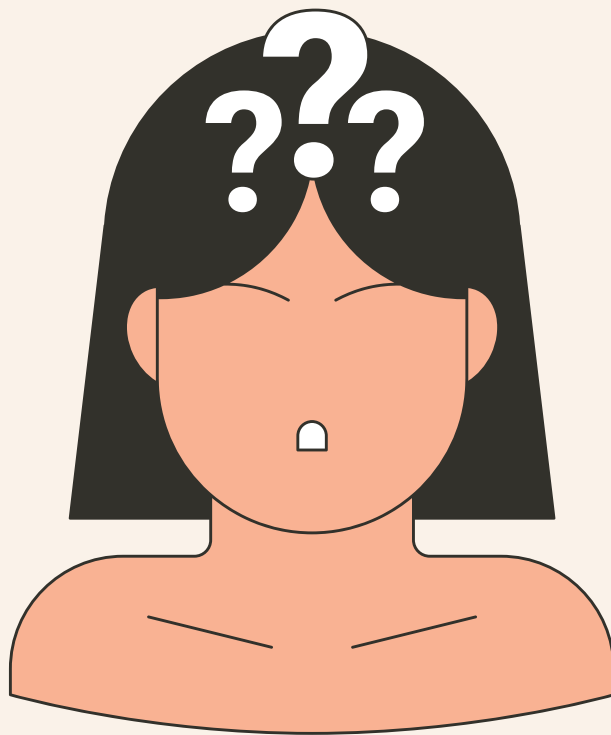


JUSTIFICACIÓN

La responsabilidad emocional puede ayudar a construir relaciones basadas en el respeto, la comprensión y la empatía, elementos esenciales para un Diálogo Apreciativo efectivo y una convivencia armoniosa. Esto, a su vez, puede mejorar el rendimiento académico, la convivencia en el aula y el bienestar general de la comunidad educativa, creando un ambiente propicio para la valoración mutua y el diálogo constructivo.

Es por esto por lo que este taller surge como respuesta a la creciente necesidad de cultivar una mayor conciencia y responsabilidad emocional en nuestras relaciones interpersonales, elementos clave para promover un Diálogo Apreciativo auténtico y una convivencia enriquecedora. Donde los participantes explorarán sus patrones emocionales en un contexto relacional, identificando áreas de oportunidad para el crecimiento y la transformación, lo cual fortalecerá su capacidad para participar en interacciones apreciativas y construir una comunidad más colaborativa.

Al mismo tiempo, el taller ofrece un espacio seguro para el diseño de planes de acción personalizados, donde los participantes podrán establecer compromisos concretos para mejorar su responsabilidad emocional en situaciones específicas, contribuyendo activamente a un clima de respeto y entendimiento mutuo.





REFERENTE TEORICO



El taller se fundamenta en la premisa de que la responsabilidad emocional constituye un pilar esencial para la construcción de interacciones humanas saludables, con especial relevancia dentro del contexto educativo. Este concepto, que abarca la capacidad de los individuos para reconocer, comprender y asumir el impacto de sus propias emociones en los demás, así como la habilidad para responder con empatía ante las emociones ajenas, facilita la creación de entornos educativos más seguros, constructivos y propicios para el desarrollo integral (Goleman, 1995; Salovey & Mayer, 1990).

La necesidad de implementar programas y talleres enfocados en la responsabilidad emocional radica en la imperiosa demanda de dotar a docentes y estudiantes con habilidades socioemocionales esenciales, complementarias a las competencias académicas (Bisquerra, 2003). Los espacios educativos, caracterizados por su intensidad y múltiples demandas, suelen exponer a sus miembros a situaciones que generan estrés, frustración y ansiedad. La gestión inadecuada de estas emociones puede obstaculizar el proceso educativo y deteriorar las relaciones interpersonales, impactando negativamente el clima del aula y el bienestar general de la comunidad (Brackett & Rivers, 2004).

La promoción de la responsabilidad emocional se presenta como una estrategia efectiva para construir relaciones basadas en el respeto, la comprensión y la empatía (Eisenberg, 2000). Estos valores, a su vez, contribuyen a mejorar el rendimiento académico, la convivencia en el aula y el bienestar integral de la comunidad educativa (Durlak, Weissberg, Dymnicki, Taylor, & Schellinger, 2011).





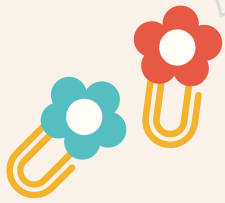
OBJETIVO GENERAL

- Desarrollar en los participantes la capacidad de identificar y asumir su responsabilidad emocional dentro de sus relaciones interpersonales, fomentando así relaciones más saludables y conscientes.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Capacitar a los participantes para que puedan mapear y analizar sus patrones emocionales en sus relaciones clave, utilizando el Círculo de la Responsabilidad como herramienta visual y reflexiva.
- Empoderar a los participantes para que diseñen planes de acción personalizados, estableciendo compromisos concretos para mejorar su responsabilidad emocional en situaciones específicas.
- Facilitar un espacio de diálogo y retroalimentación constructiva, permitiendo a los participantes compartir sus experiencias y aprendizajes.





ACTIVIDAD



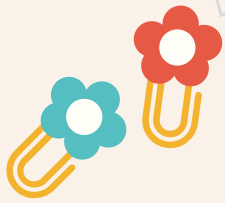
Inicio de la actividad:

El taller se inicia con la actividad denominada Mapeando el Círculo de la Responsabilidad. Primero, el facilitador introduce el concepto del círculo, explicando que se usará para representar las relaciones personales de cada participante. Seguidamente, se entrega a cada persona una hoja de papel grande donde deberán dibujar un círculo. Dentro de este, escribirán su propio nombre. Alrededor del círculo, anotarán los nombres de las personas significativas en sus vidas, incluyendo familiares, amigos y compañeros. Posteriormente, se les pide que para cada nombre escrito, indiquen las emociones que suelen experimentar en esa relación, usando palabras descriptivas o, si lo prefieren, colores o símbolos. Finalizada esta etapa, se abre un espacio de reflexión grupal donde el facilitador plantea preguntas sobre los patrones emocionales identificados, sus propias influencias emocionales, y las responsabilidades percibidas en cada relación.

Preguntas para la Reflexión Guiada:

- ¿Qué emociones predominan en tu círculo?
- ¿Existen patrones de emociones recurrentes en ciertas relaciones?
- ¿Qué emociones se repiten con mayor frecuencia, y en qué contextos?
- ¿Existen relaciones dentro del círculo en las que predominen emociones más negativas que otras?
- ¿Se repiten los mismos tipos de emociones en varias relaciones diferentes?
- ¿Cómo influyen tus emociones en las personas dentro de tu círculo?
- ¿Cómo crees que tus emociones impactan en la dinámica de cada relación?





ACTIVIDAD



- ¿Cuáles son las emociones que más expresas? ¿y como piensas que afecta esto, a tu entorno?
- ¿Hay alguna persona en tu círculo, que tenga una gran influencia emocional sobre ti?
- ¿Qué responsabilidades sientes que tienes en la creación de los patrones emocionales que observas?
- ¿En qué situaciones sientes que eres más responsable de las emociones que surgen?
- ¿Existen relaciones donde te sientes con menos responsabilidad emocional?
- ¿Qué acciones puedes tomar para asumir una mayor responsabilidad en tus relaciones?
- ¿Qué cambios podrías hacer para mejorar la dinámica emocional de las relaciones que dibujaste en tu círculo?
- ¿Existen emociones que evitas expresar en ciertas relaciones?
- ¿Cómo te sientes al observar tu "Círculo de la Responsabilidad"?
- ¿Qué aprendizajes o revelaciones has tenido al realizar esta actividad?

Momento de reflexion y socialización:

Luego cada participante elabora un plan de acción personalizado. Este plan incluye compromisos específicos, estrategias de comunicación para expresar emociones y necesidades, y técnicas de regulación emocional para situaciones desafiantes. Una vez completados los planes, se forman grupos pequeños donde cada participante comparte su plan, recibiendo comentarios de los demás. Finalmente, se construye un documento grupal con un listado de consejos recopilados de los diferentes planes individuales, el cual servirá como recordatorio y guía para la aplicación de la responsabilidad emocional.





MATERIALES

- Hojas de papel grandes
- Bolígrafos o marcadores de diferentes colores
- Hojas de papel adicionales
- Pizarra o rotafolio y marcadores:
- Imagen del círculo
- Tarjetas o post-it de colores





RÚBRICA EVALUATIVA



CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						
TOTAL						



EVALUACIÓN

La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman.

Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.

Brackett, M. A., & Rivers, S. E. (2004). Transforming schools with social and emotional learning. In J. E. Zins, R. P. Weissberg, M. C. Wang, & H. J. Walberg (Eds.), *Building academic success on social and emotional learning: What does the research say?* (pp. 31-48). Teachers College Press.

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432.



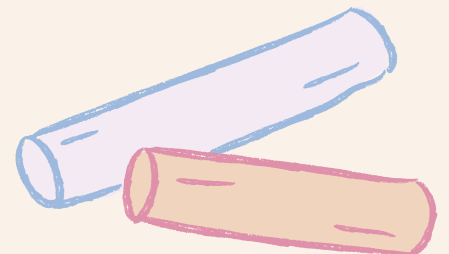
TALLER 4



**“GESTIONAR SIN REPRIMIR,
EXPRESAR SIN EXPLOTAR”**

Duración: 2 horas

Temática: Responsabilidad emocional





JUSTIFICACIÓN



La regulación emocional, entendida como el conjunto de procesos que permiten a los individuos identificar, comprender, expresar y modular sus experiencias emocionales, así como responder apropiadamente a las emociones de otros, emerge como una competencia esencial para el desarrollo humano integral. En la dinámica de la vida contemporánea, caracterizada por la complejidad social, el aumento del estrés y la constante exigencia de adaptabilidad, la capacidad para gestionar el propio repertorio emocional se vuelve crucial para garantizar el bienestar psicológico, construir relaciones interpersonales satisfactorias y alcanzar un funcionamiento óptimo, sentando una base sólida para el Diálogo Appreciativo y una convivencia armoniosa.

La justificación de talleres o programas que se centran en la regulación emocional radica en la necesidad de equipar a los participantes con estrategias y herramientas que les permitan navegar de manera efectiva el amplio espectro emocional, desde las emociones positivas que enriquecen la experiencia humana hasta las emociones negativas que pueden generar malestar, facilitando así interacciones más constructivas y apreciativas. Al desarrollar la habilidad de regular las emociones, los individuos pueden mitigar el impacto de factores estresantes, mejorar su capacidad para tomar decisiones racionales, fomentar la comunicación asertiva, fortalecer la empatía, y promover la resiliencia.

Este taller surge como una respuesta a esta necesidad, ofreciendo un espacio estructurado para la reflexión y la práctica de la regulación emocional, una habilidad fundamental para participar en un Diálogo Appreciativo efectivo y construir una convivencia respetuosa. Asimismo, el taller proporcionará las herramientas para diseñar planes de acción específicos, facilitando la implementación de estrategias prácticas para mejorar la comunicación, la regulación emocional y la toma de decisiones responsable, aspectos clave para fomentar un ambiente de entendimiento mutuo y colaboración.

Al abordar directamente la regulación emocional, se busca fomentar un impacto positivo en el clima del aula, el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional integral de la comunidad educativa, promoviendo relaciones más auténticas y un sentido de pertenencia y bienestar.



REFERENTE TEORICO



La regulación emocional se define como el conjunto de procesos intrínsecos y extrínsecos involucrados en el monitoreo, la evaluación y la modificación de las reacciones emocionales, incluyendo su intensidad, duración y expresión (Gross, 1998; Thompson, 1994). Este concepto reconoce que los individuos no son meros receptores pasivos de sus emociones, sino agentes activos que influyen en su experiencia emocional (Gross, 1999).

Un aspecto crucial de la regulación emocional radica en su papel para el funcionamiento adaptativo y el bienestar psicológico. La habilidad para regular las emociones de manera efectiva permite a las personas afrontar eficazmente el estrés, construir relaciones interpersonales satisfactorias y alcanzar sus metas personales y profesionales (Eisenberg & Spinrad, 2004; Koole, 2010).



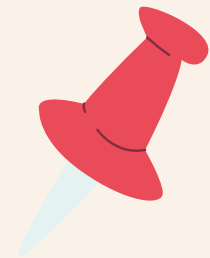
OBJETIVO GENERAL

- Capacitar a los participantes para que desarrollen y personalicen estrategias de regulación emocional, mediante la exploración experiencial de técnicas y la creación de herramientas y planes de acción adaptados a sus necesidades individuales.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Fomentar la autoconciencia y el registro de las experiencias personales en un diario para identificar su eficacia y aplicabilidad individual.
- Diseñar y crear una caja de herramientas interna personalizada, que integre las técnicas de regulación emocional seleccionadas, utilizando métodos creativos y representaciones simbólicas para fortalecer la comprensión y la internalización de estas estrategias.
- Elaborar recetas emocionales adaptadas a situaciones específicas, combinando y secuenciando las técnicas de regulación emocional de manera estratégica, para desarrollar planes de acción prácticos y efectivos para la gestión emocional en la vida cotidiana.





ACTIVIDAD

- **Explorando el Laboratorio Emocional:**

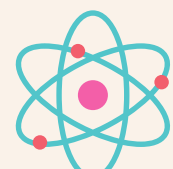
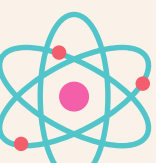
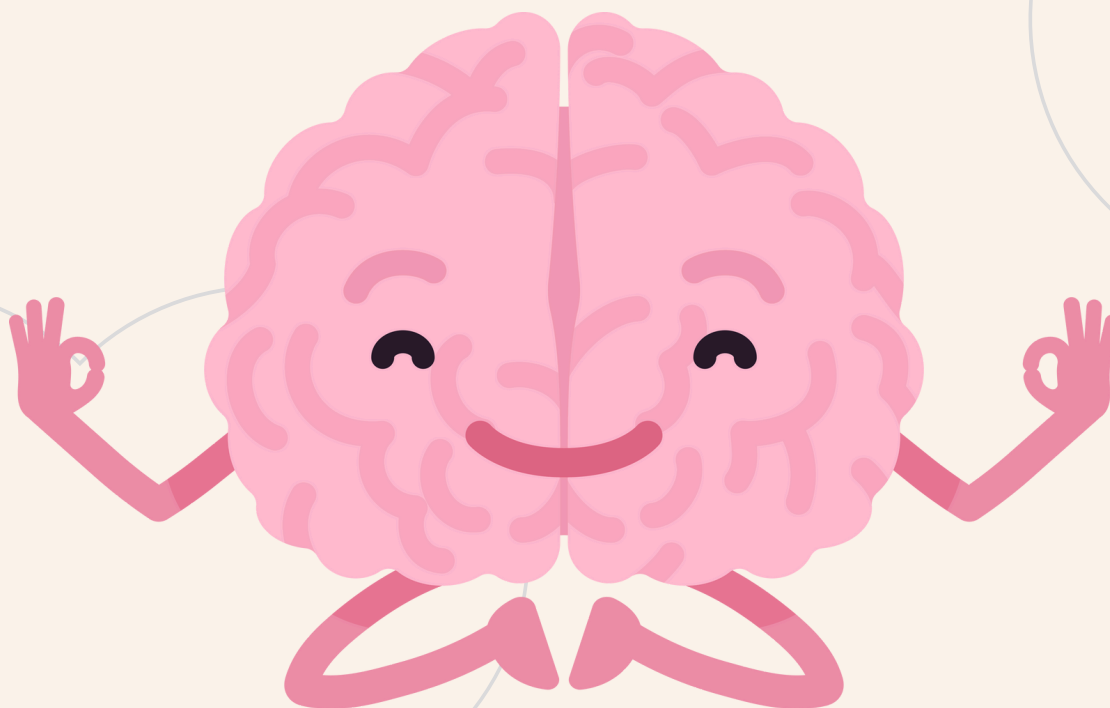
Esta actividad inicial presenta diversas técnicas de regulación emocional, incluyendo ejercicios prácticos de respiración consciente, mindfulness y visualización. Los participantes son guiados para experimentar directamente los efectos de cada técnica y se les anima a registrar sus observaciones y sensaciones en un diario personal, anotando cómo cada una influye en sus emociones y estado general. Posteriormente, se les invita a reflexionar sobre estas experiencias y a identificar cuáles les resultan más útiles y cómodas.

- **Diseño de la Caja de Herramientas Interna:**

Basándose en sus reflexiones y experimentos previos, cada participante diseña su propia caja de herramientas interna. Esto implica seleccionar las técnicas que mejor se adaptan a sus necesidades individuales y representarlas de manera creativa utilizando metáforas, símbolos o representaciones visuales.

- **Recetas Emocionales:**

Posteriormente, se les pide que elaboren "recetas emocionales" para situaciones específicas que suelen enfrentar. Estas recetas consisten en combinaciones de técnicas de regulación emocional, adaptadas a las demandas de cada situación. Finalmente, los participantes comparten sus cajas de herramientas y recetas en grupos pequeños, intercambiando ideas y estrategias para enriquecer sus propios recursos.





MATERIALES



- Cuadernos
- Hojas de papel y bolígrafos, lápices de colores, crayones, marcadores.
- Cartulina o papel de construcción.
- Pegamento, tijeras.
- Arcilla o plastilina





RÚBRICA EVALUATIVA

CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						
TOTAL						



EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.

BIBLIOGRAFIA



Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience. *American Psychologist*, 59(1), 20–28. (Fuente en inglés)

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. (Fuente en inglés)

Eisenberg, N., & Spinrad, T. L. (2004). Emotion regulation: Linguistic, conceptual, and empirical clarifications. *Child Development*, 75(2), 319–336. (Fuente en inglés)

Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2(3), 271–299. (Fuente en inglés)

Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience. *American Psychologist*, 59(1), 20–28. (Fuente en inglés)

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. (Fuente en inglés)

Eisenberg, N., & Spinrad, T. L. (2004). Emotion regulation: Linguistic, conceptual, and empirical clarifications. *Child Development*, 75(2), 319–336. (Fuente en inglés)

Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2(3), 271–299. (Fuente en inglés)



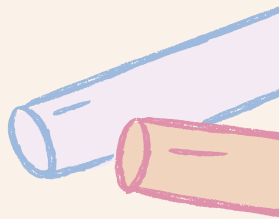
TALLER 5

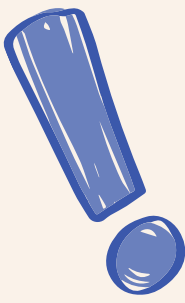


"ENTRE LO QUE SIENTO Y LO QUE SOY "

Duración: 2 horas

Temática: Habilidades Socioemocionales

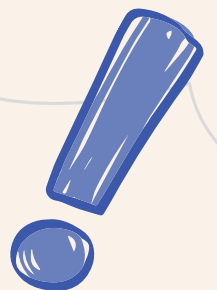




JUSTIFICACIÓN

Actualmente en el contexto educativo, docentes al igual que estudiantes se hallan ante situaciones académicas, laborales y personales que pueden ocasionar estrés y afectar el bienestar en forma generalizada. Desarrollar habilidades socioemocionales, como por ejemplo la regulación emocional, autoconciencia, la responsabilidad emocional, la motivación, la empatía y las habilidades sociales son fundamentales para lograr tener una gestión personal efectiva, la cual es la base para fomentar un Diálogo Apreciativo y construir una convivencia escolar positiva. Este taller propone proporcionar herramientas prácticas para que los docentes y estudiantes puedan comprender y gestionar mejor sus emociones, estableciendo metas realistas, poder tomar decisiones responsables, construir relaciones positivas en su entorno y, principalmente, mejorar el ambiente y el desempeño que se tiene en el contexto escolar, creando así un espacio más propicio para la comunicación apreciativa y la colaboración.

De esta manera se garantiza un ambiente donde la escucha activa, la empatía y el respeto mutuo se cultivan de manera natural, elementos esenciales para un Diálogo Apreciativo significativo y una convivencia armoniosa. Al fortalecer la capacidad de cada miembro de la comunidad educativa para gestionar sus propias emociones y relaciones, se sientan las bases para una comunicación más abierta, constructiva y apreciativa, lo que a su vez nutre una convivencia positiva y resiliente.



REFERENTE TEORICO

Es necesario integrar perspectivas que han transformado nuestra comprensión del bienestar y la gestión personal. Iniciamos con la Inteligencia Emocional, concepto popularizado por Daniel Goleman (1995) en su obra homónima. Goleman no solo definió la inteligencia emocional como la capacidad para reconocer, comprender y regular emociones, sino que también demostró su impacto decisivo en el liderazgo, las relaciones interpersonales y el rendimiento académico y profesional. Su trabajo, que se nutre de investigaciones en neurociencia y psicología, subraya que la inteligencia emocional, a diferencia del coeficiente intelectual, puede desarrollarse a lo largo de la vida, convirtiéndose en una herramienta esencial para la gestión del estrés y la toma de decisiones.

Complementando esta visión, se incorpora la Teoría de la Autodeterminación, un marco que Edward Deci y Richard Ryan (2000) han desarrollado durante décadas. Su investigación identifica tres necesidades psicológicas básicas (autonomía, competencia y relación) que, cuando se satisfacen, fomentan la motivación intrínseca y el bienestar. Deci y Ryan argumentan que la motivación no es un rasgo fijo, sino que fluctúa en función del entorno y las experiencias. Su teoría es crucial para entender cómo diseñar entornos que promuevan la autonomía y el crecimiento personal, elementos vitales para el establecimiento de metas significativas y la toma de decisiones informadas.

Profundizando en el concepto de bienestar, se integran los modelos de Bienestar Psicológico de Carol Ryff (1989). Ryff, en contraste con modelos que equiparan el bienestar con la ausencia de malestar, propone un modelo multidimensional que abarca seis dimensiones clave: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal. Cada una de estas dimensiones representa un aspecto del funcionamiento humano positivo, y su integración ofrece un marco holístico para comprender y cultivar el bienestar. El modelo de Ryff es particularmente relevante para la gestión personal, ya que subraya la importancia de la autoconciencia y la autorregulación en la construcción de una vida plena y significativa.





OBJETIVO GENERAL

- Desarrollar en docentes y estudiantes la comprensión y aplicación de habilidades socioemocionales clave para una gestión personal efectiva que promueva su bienestar integral y desempeño positivo en el contexto educativo y personal.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Identificar y reflexionar sobre las propias emociones y su impacto en la gestión personal y las relaciones interpersonales.
- Explorar y practicar estrategias de autorregulación emocional y manejo del estrés para afrontar los desafíos cotidianos de manera saludable.
- Adquirir herramientas para el establecimiento de metas personales y académicas realistas y la toma de decisiones responsables, alineadas con sus valores y aspiraciones.



ACTIVIDAD



- **Inicio de la exploración:**

El taller comenzará con una exploración de los fundamentos del mindfulness, para entender su significado y relevancia en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Se destacará cómo la atención plena puede convertirse en una herramienta poderosa para navegar las complejidades emocionales y mentales, permitiendo una mayor claridad y equilibrio en la vida diaria.

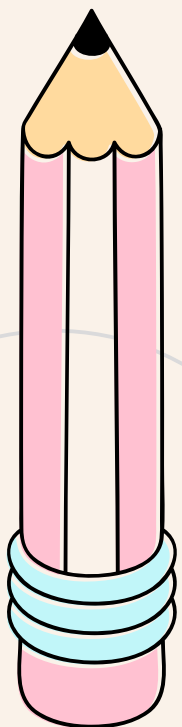
Luego los participantes se adentrarán en la experiencia directa del mindfulness, a través de una serie de ejercicios prácticos diseñados para cultivar la conciencia del momento presente. Se explorarán técnicas como la atención a la respiración, el escaneo corporal y la meditación de las emociones, invitando a los participantes a observar sus pensamientos y sensaciones con una actitud de curiosidad y aceptación, utilizando los siguientes pasos:

Técnicas de Mindfulness para la Conciencia Emocional:

- **Atención a la Respiración:**

- **Cómo se realiza:**

- Se invita a los participantes a adoptar una postura cómoda, ya sea sentados o acostados.
- Se les pide que cierren suavemente los ojos o que mantengan la mirada baja y enfocada en un punto.
- El facilitador guía a los participantes a llevar su atención a la sensación de la respiración, notando cómo el aire entra y sale del cuerpo.
- Se les indica que observen el movimiento del abdomen o del pecho, o la sensación del aire pasando por las fosas nasales.
- Se enfatiza la importancia de no intentar controlar la respiración, sino simplemente observarla tal como es.
- Cuando la mente divaga, se les anima a regresar suavemente la atención a la respiración.
- Se realizan periodos de tiempo cortos, y se incrementan gradualmente.





ACTIVIDAD



- **Escaneo Corporal:**

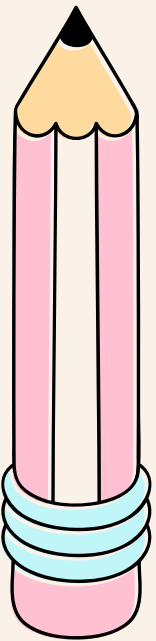
- **Cómo se realiza:**

- Los participantes se acuestan boca arriba en una posición cómoda.
 - El facilitador guía un escaneo sistemático del cuerpo, comenzando por los dedos de los pies y ascendiendo gradualmente hasta la cabeza.
 - Se les indica que lleven su atención a las sensaciones físicas presentes en cada parte del cuerpo, notando cualquier tensión, calor, frío o cosquilleo.
 - Se les anima a observar las sensaciones con curiosidad y aceptación, sin intentar cambiarlas.
 - Se les recuerda que, si aparece algún pensamiento, lo dejen pasar y sigan con el escaneo.

- **Meditación de las Emociones:**

- **Cómo se realiza:**

- Los participantes se sientan en una posición cómoda.
 - Se les invita a que cuando surja una emoción, la observen.
 - Se les indica que traten de identificar las sensaciones físicas que acompañan a esa emoción.
 - Se les indica que traten de reconocer los pensamientos que están junto a esa emoción.
 - Se les anima a practicar la aceptación, y a evitar el juzgar la emoción experimentada.

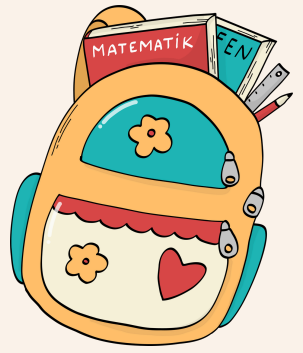


La última etapa del taller se enfocará en la aplicación del mindfulness en la vida cotidiana y las relaciones interpersonales. Se explorará cómo la atención plena puede mejorar la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos, permitiendo construir relaciones más saludables y significativas. Se invitará a los participantes a reflexionar sobre cómo pueden integrar el mindfulness en sus rutinas diarias, tanto en el ámbito personal como profesional, consolidando así los beneficios de la práctica en su vida diaria.



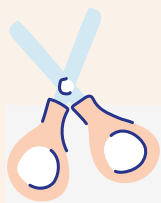


MATERIALES



- Espacio tranquilo y cómodo.
- Colchonetas o cojines para meditación
- Música suave y relajante
- Hojas de trabajo y bolígrafos.

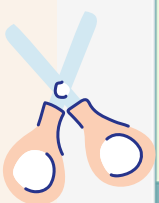




RÚBRICA EVALUATIVA

CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						

TOTAL



EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

- Goleman, D. (2017). Inteligencia emocional. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness. Guilford Publications.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. Journal of Personality and Social Psychology, 57(6), 1069–1081.
- Bisquerra Alzina, R. (2011). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El modelo de habilidad de la inteligencia emocional (Mayer y Salovey) como un marco integrador. Revista de Educación, 333, 227-246.



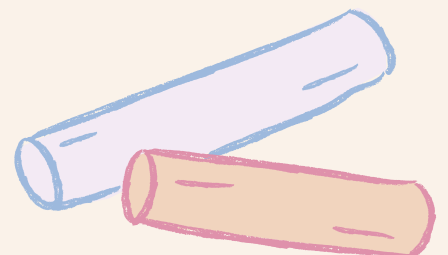
TALLER 6



"APRECIAR NO ES APLAUDIR: ES CONSTRUIR"

Duración: 2 horas

Temática: Diálogo apreciativo



JUSTIFICACIÓN



El Diálogo Appreciativo es una metodología innovadora y potente para el cambio, la colaboración y el crecimiento en organizaciones, comunidades y grupos. Su valor reside en la ruptura con el paradigma tradicional, que frecuentemente se enfoca en la identificación de problemas y deficiencias. En lugar de ello, el Diálogo Appreciativo dirige la atención hacia lo que funciona bien, hacia las fortalezas, los éxitos y el potencial positivo que ya existe dentro del sistema. Esta aproximación constructiva genera un ambiente de optimismo y energía, invitando a los participantes a explorar las historias de éxito, los valores fundamentales y los logros compartidos. Al centrarse en las capacidades y en las aspiraciones, el Diálogo Appreciativo estimula la creatividad, la innovación y el diseño colaborativo de un futuro deseado. Facilita conversaciones significativas que fomentan la confianza, la conexión y el compromiso entre los miembros, lo que, a su vez, impulsa la acción colectiva y la transformación positiva.

Es por esto que este taller, surge como respuesta a la necesidad de cultivar una perspectiva apreciativa y orientada al futuro. Al combinar la exploración de las fortalezas presentes con la visualización creativa de las posibilidades futuras, se busca fomentar la construcción colectiva de una visión transformadora, permitiendo a los participantes articular y valorar los recursos y éxitos del pasado y del presente, mientras que la actividad del "Mural del Futuro Soñado" les invitará a utilizar la imaginación para diseñar un futuro deseado y alcanzable.

A través de la integración de estas dos metodologías, el taller facilitará la creación de un diálogo rico y productivo, donde las fortalezas identificadas sirvan como base sólida para la construcción de una visión compartida.



REFERENTE TEORICO

El Diálogo Appreciativo (DA) representa una metodología de cambio organizacional y desarrollo humano que se aparta de los modelos centrados en el déficit, enfocándose en la identificación y amplificación de las fortalezas y el potencial positivo presentes en un sistema (Cooperrider & Srivastva, 1987). Esta perspectiva constructivista, influenciada por la teoría del construccionismo social, postula que la realidad se construye a través de la interacción y el lenguaje, lo que implica que la transformación de las conversaciones puede llevar a un cambio en la percepción y la experiencia del sistema (Gergen, 1985, 2009) fortalezas.

Además, el Diálogo Appreciativo se sustenta en la teoría del construccionismo social (Gergen, 1985, 2009), que enfatiza el papel fundamental del lenguaje y la comunicación en la formación de nuestra comprensión de la realidad. Esta perspectiva desafía la noción de una realidad objetiva e independiente de la interacción humana, sosteniendo que nuestras percepciones, creencias y conocimientos son el resultado de los procesos sociales de intercambio verbal y narrativo. En este contexto, el DA reconoce el poder transformador del lenguaje positivo y las narrativas sobre fortalezas y éxitos, ya que al focalizarnos en estos aspectos, construimos una realidad en la que son más prominentes y donde se abren nuevas posibilidades de acción y cambio





OBJETIVO GENERAL

- Fomentar la construcción colectiva de una visión de futuro positiva y transformadora para el grupo o la comunidad, a través de la identificación y valoración de las fortalezas presentes, y la visualización creativa de las posibilidades futuras.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Explorar y articular las fortalezas y recursos clave del grupo o la comunidad, mediante la creación y el intercambio de "Árboles de Fortalezas" individuales y grupales, destacando momentos de éxito y factores que contribuyeron a ellos.
- Generar una visión compartida y detallada del futuro deseado, utilizando la creatividad y la imaginación para diseñar "Murales del Futuro Soñado" que representen las aspiraciones y los logros colectivos.
- Integrar las fortalezas presentes con la visión del futuro, estableciendo una conexión clara entre el potencial actual y las posibilidades futuras, y promoviendo la co-creación de un camino hacia la transformación.

ACTIVIDAD



- **Mapeando el Árbol de la Comunidad (Pasado y Presente):** En esta primera parte, cada participante recibe una hoja de papel grande para dibujar la silueta de un árbol, que simboliza el grupo o la comunidad. Se les invita a recordar momentos de alta efectividad, colaboración o éxito. En las raíces del árbol, deberán plasmar las fortalezas fundamentales como valores, habilidades y recursos que nutrieron esos logros. En el tronco, describirán las acciones clave y prácticas positivas que contribuyeron a esos éxitos. Finalmente, en las ramas, proyectarán los frutos o resultados obtenidos. Tras esta elaboración individual, se forman grupos pequeños para compartir los árboles, buscar similitudes y diferencias, y sintetizar los hallazgos en un árbol grupal.
- **Creación del Mural del Futuro Deseado (Visión y Acciones):** Simultáneamente a la elaboración del árbol, y alternando con ella, cada grupo se forma según diferentes aspectos de mejora o futuros posibles a explorar. Reciben un pliego de papel grande o una sección de pared para crear un mural. Se les pide que viajen mentalmente a un futuro cercano y deseado, y que lo representen visualmente utilizando colores, dibujos y palabras clave. El mural debe incluir detalles sobre las acciones necesarias para llegar a ese futuro, las relaciones que se establecerán, las emociones que se sentirán, los resultados esperados y el impacto general. La dinámica de alternar entre el árbol y el mural busca conectar las fortalezas del presente el árbol con la visión del futuro el mural.
- **Presentación de Murales y Construcción de una Visión Colectiva:** Finalmente, cada grupo presenta su mural al resto de los participantes, explicando los elementos clave de su visión. Se fomenta un diálogo para buscar patrones comunes y sinergias entre las diferentes visiones presentadas, con el objetivo de construir una visión colectiva del futuro para el grupo o la comunidad.

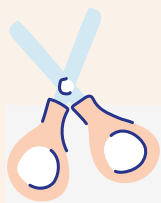


MATERIALES



- Hojas de papel grandes:
- Materiales de escritura y dibujo:
- Marcadores de colores variados
- Lápices de colores y/o crayones
- Pliegos de papel grandes
- cinta adhesiva
- Recortes de revistas e imágenes
- Tijeras y pegamento

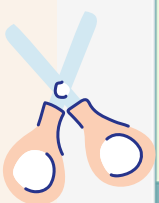




RÚBRICA EVALUATIVA

CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						

TOTAL



EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

- Cooperrider, D. L., & Srivastva, S. (1987). Appreciative inquiry into organizational life. *Research in Organizational Change and Development*, 1, 129–169.
- Gergen, K. J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40(3), 266–275.
- Gergen, K. J. (2009). *Relational being: Beyond self and community*. Oxford University Press..



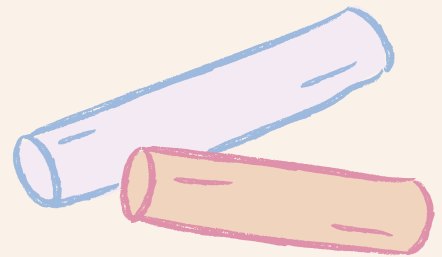
TALLER >



"DISCUTIR SIN DESTRUIR"

Duración: 5 horas

Temática: Resolución de Conflictos a través de Juegos en Campo Abierto





JUSTIFICACIÓN

Los juegos al aire libre constituyen un escenario excepcional para la interacción dinámica y el aprendizaje experiencial. Al participar activamente en ellos, los individuos se ven inmersos en situaciones que demandan tanto colaboración como la gestión de desacuerdos, lo que intrínsecamente impulsa el desarrollo de habilidades socioemocionales cruciales para la resolución de conflictos.

Este taller surge de la apremiante necesidad de equipar a los participantes, tanto estudiantes como docentes, con herramientas prácticas y vivenciales para abordar los conflictos de manera constructiva. Reconociendo que las dinámicas inherentes a los juegos al aire libre replican, en un entorno seguro y estimulante, muchas de las tensiones y negociaciones que se presentan en la vida cotidiana, se busca ofrecer un espacio privilegiado para experimentar y aprender estrategias efectivas de resolución.

El propósito fundamental de este taller es cultivar un espacio lúdico y seguro donde se puedan descubrir y aplicar estrategias eficaces para abordar los conflictos, fomentando así las bases para un Diálogo Appreciativo y una convivencia armónica dentro de la comunidad educativa.



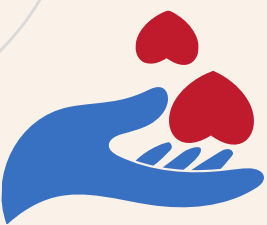
JUSTIFICACIÓN



La resolución de conflictos se revela como una competencia fundamental que capacita a los estudiantes para afrontar situaciones complejas de manera constructiva. El fomento de un ambiente escolar pacífico y colaborativo, a través de la internalización y aplicación de estas estrategias, no solo contribuye significativamente al bienestar emocional y social del alumnado, sino que también optimiza su desempeño académico y robustece las relaciones interpersonales dentro de sus diversos grupos de pertenencia, estableciendo un clima inherentemente propicio para la escucha activa, la empatía y el entendimiento mutuo, pilares esenciales de una convivencia positiva y del Diálogo Apreciativo.

En el contexto educativo, la gestión eficaz de conflictos emerge como un pilar fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes y para la preservación de un clima escolar positivo y enriquecedor. Dada la intrínseca diversidad de personalidades, opiniones y experiencias presentes en las aulas, los conflictos son una realidad inevitable. Sin embargo, un abordaje apropiado y estratégico de estas situaciones puede transformarlas de potenciales obstáculos en valiosas oportunidades catalizadoras para el aprendizaje y el crecimiento personal, alineándose sinérgicamente con los principios del Diálogo Apreciativo que busca extraer lo positivo de cada interacción y fortalecer los lazos de convivencia.

Por otro lado, la enseñanza explícita de estrategias de resolución de conflictos tanto a estudiantes como a docentes promueve una cultura arraigada de paz y respeto dentro del aula. En lugar de considerar las diferencias como barreras infranqueables, se les guía para reconocerlas como valiosas oportunidades para el aprendizaje mutuo y la construcción de relaciones intrínsecamente más sólidas y significativas. Este enfoque no solo beneficia directamente a las partes involucradas en el conflicto, sino que también irradia una influencia positiva y constructiva en todo el grupo, fomentando un ambiente de colaboración genuina y entendimiento mutuo, pilares fundamentales del Diálogo Apreciativo y una convivencia enriquecedora.



REFERENTE TEORICO

La Teoría del Aprendizaje Experiencial de David Kolb se centra en la idea de que aprendemos de manera más efectiva a través de la experiencia. Este proceso de aprendizaje se desarrolla en un ciclo de cuatro fases: primero, tenemos una experiencia concreta; luego, reflexionamos sobre esa experiencia observándola desde distintas perspectivas; a partir de esa reflexión, formamos conceptos abstractos o teorías generales; y finalmente, experimentamos activamente aplicando esas teorías en nuevas situaciones.

Además, Kolb identificó cuatro estilos de aprendizaje distintos basados en cómo las personas prefieren abordar estas etapas: el estilo concreto, donde se aprende mejor a través de la experiencia directa; el reflexivo, que se inclina por la observación y la reflexión; el abstracto, cómodo con la creación de teorías; y el activo, que prefiere la experimentación práctica. La teoría de Kolb subraya la importancia de integrar la experiencia práctica con la reflexión teórica para lograr un aprendizaje más profundo y aplicable.

Lev Vygotsky resaltó el papel esencial del juego en el crecimiento social e intelectual de los niños. Su teoría postula que el juego cumple funciones vitales, incluyendo la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), donde los niños exploran nuevas capacidades con ayuda. Además, el juego fomenta el desarrollo social al enseñar interacción, habilidades sociales y negociación de roles, facilitando la comprensión de normas y la colaboración. También contribuye a la regulación emocional al permitir la expresión de sentimientos en un ambiente seguro y al desarrollo de la empatía. Vygotsky también señaló que el pensamiento simbólico, evidente en el juego de roles, es crucial para el desarrollo del pensamiento abstracto y la creatividad en la resolución de problemas. Finalmente, el juego actúa como un vehículo para el aprendizaje cultural, transmitiendo costumbres y valores del entorno social.



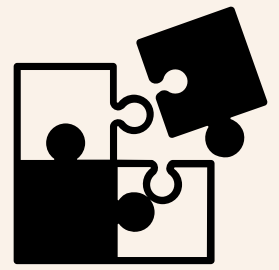
REFERENTE TEORICO

Roger Caillois: Caillois clasificó los juegos en cuatro categorías con distintas funciones sociales: Agon (competencia), que fomenta la competencia leal y el desarrollo de habilidades; Alea (azar), que permite experimentar la incertidumbre y ofrece un escape; Mimicry (imitación), que facilita la exploración de identidades y el desarrollo de la empatía; e Ilinx (vértigo), que proporciona liberación emocional y física. Caillois también destacó el papel cultural de los juegos para expresar valores y aprender sobre la sociedad.

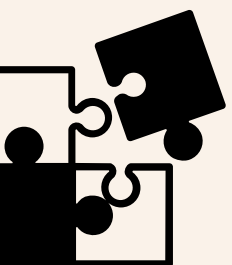
D. W. Johnson & R. T. Johnson: Su teoría del aprendizaje cooperativo se basa en el trabajo grupal para alcanzar metas comunes, con principios clave como la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la interacción cara a cara, el desarrollo de habilidades interpersonales y de grupo, y la evaluación grupal. En la resolución de conflictos, el aprendizaje cooperativo promueve la comunicación, la negociación y la toma de decisiones conjuntas, además de fomentar la empatía y la comprensión entre los estudiantes.



ACTIVIDAD



- **Bienvenida e Introducción al Taller:** La sesión inicia con una cálida bienvenida y la presentación de los objetivos del taller, que se centran en la exploración y práctica de la resolución de conflictos. Se establecen normas básicas para asegurar una participación respetuosa y se da comienzo a la actividad con el juego "El Teléfono". Esta dinámica grupal funciona como rompehielos y, sutilmente, ilustra cómo la comunicación puede distorsionarse, subrayando la importancia de la claridad y la escucha activa en la interacción.
- **La Isla Desierta: Dinámicas de Decisión y Consenso:** Se continúa con la actividad La Isla Desierta, donde los participantes se organizan en pequeños grupos para enfrentar el desafío de sobrevivir con recursos limitados. A través de la discusión y la negociación, cada equipo debe priorizar y tomar decisiones conjuntas sobre qué elementos son esenciales para su supervivencia. La posterior puesta en común de las soluciones y una reflexión guiada permiten analizar cómo surgieron los desacuerdos y las estrategias empleadas para llegar a un consenso, evidenciando las dinámicas de conflicto en la toma de decisiones.
- **El Puente: Colaboración y Negociación en la Práctica:** Seguidamente, se inicia la actividad El Puente. Los grupos colaboran en la construcción de un puente utilizando materiales restringidos, con el objetivo de transportar un objeto de un lado a otro. Este ejercicio práctico pone a prueba su capacidad de planificación, asignación de roles y comunicación efectiva. Los posibles desacuerdos sobre el diseño o la ejecución del puente se convierten en oportunidades para practicar la negociación y el compromiso como herramientas esenciales para superar obstáculos y alcanzar un objetivo común.





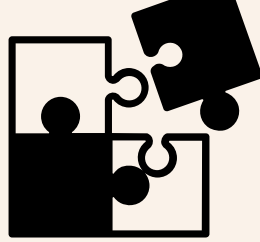
OBJETIVO GENERAL

Fomentar habilidades para la resolución de conflictos mediante la práctica de juegos en campo abierto que promuevan la colaboración y el diálogo.

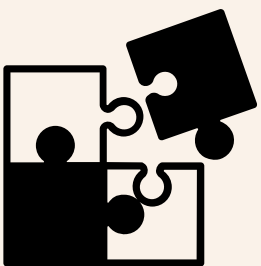
OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Experimentar diferentes tipos de conflictos a través de dinámicas grupales.
- Desarrollar habilidades comunicativas y de negociación en situaciones lúdicas.
- Reflexionar sobre las estrategias utilizadas durante los juegos para resolver conflictos.
- Propiciar un ambiente de confianza y cooperación entre los participantes

ACTIVIDAD

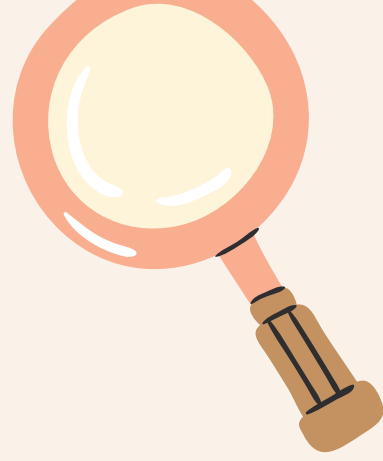


- **Reflexión Colectiva y Aprendizajes de los Juegos:** Tras la experiencia de los juegos, se abre un espacio crucial para la reflexión colectiva. A través de preguntas guía, los participantes comparten sus emociones y analizan las estrategias de resolución de conflictos que utilizaron. El objetivo es conectar las dinámicas vividas en los juegos con situaciones reales, extrayendo aprendizajes sobre qué enfoques fueron más efectivos y cómo pueden aplicarlos en sus interacciones cotidianas, fomentando activamente la escucha activa y la diversidad de perspectivas.
- **La Carrera de Relevos:** Luego, se inicia La Carrera de Relevos, una actividad dinámica en la que los equipos participan en una carrera donde cada miembro debe completar una tarea específica antes de pasar el testigo al siguiente. La introducción de un elemento sorpresa o un cambio inesperado en las reglas genera situaciones imprevistas que pueden desencadenar conflictos. La reflexión posterior se centra en cómo los equipos se adaptaron a estos cambios, cómo se comunicaron bajo presión y cómo resolvieron los problemas emergentes, destacando la importancia de la flexibilidad y la colaboración en la gestión de la incertidumbre.
- **Síntesis de Aprendizajes y Compromiso Personal:** La sesión concluye con un espacio para la síntesis de los aprendizajes clave. Cada participante es invitado a compartir una estrategia concreta para la resolución de conflictos que haya interiorizado durante el taller y a expresar cómo planea implementarla en su vida diaria. Este momento de compromiso personal busca consolidar lo aprendido y motivar la aplicación continua de estas valiosas habilidades en el futuro.



MATERIALES

- Hojas grandes o cartulinas
- Cuerdas, palos o materiales reciclables para construcción
- Objetos pequeños para transportar durante los juegos
- Cronómetro o reloj





RÚBRICA EVALUATIVA

CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						



TOTAL

EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

- Kolb, D.A. (1984). Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development. Prentice Hall.
- - Vygotsky, L.S. (1978). Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes. Harvard University Press.
- - Johnson, D.W., & Johnson, R.T. (1999). Learning Together and Alone: Cooperative, Competitive, and Individualistic Learning. Allyn & Bacon.
- - Caillois, R. (1961). Man, Play and Games. University of Illinois Press.



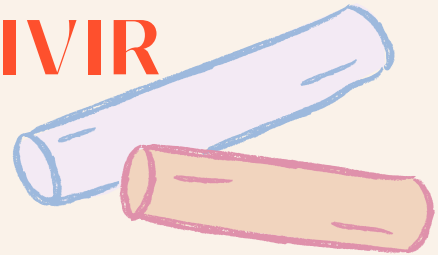
TALLER 8



"CONVIVIR: EL ARTE DE VIVIR JUNTOS"

Duración: 3 horas

Temática: Convivencia





JUSTIFICACIÓN

La convivencia sana en el aula constituye un pilar fundamental para el desarrollo emocional y social integral de los estudiantes. El establecimiento de acuerdos claros y participativos promueve de manera intrínseca un ambiente de respeto mutuo, colaboración genuina y confianza sólida, factores que facilitan de manera significativa el proceso de aprendizaje y a su vez minimizan la aparición de conflictos. Este taller se concibe con el firme propósito de empoderar a los estudiantes, brindándoles las herramientas necesarias para participar de manera activa y significativa en la construcción de su propio entorno escolar, fomentando así las bases para un Diálogo Apreciativo y una convivencia enriquecedora.

La convivencia positiva en el aula trasciende la mera ausencia de conflictos, erigiéndose como un elemento esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que influye de manera directa y profunda en su bienestar emocional, social y académico. En un entorno donde se fomenta activamente el respeto mutuo, la colaboración auténtica y la empatía genuina, los estudiantes se sienten intrínsecamente seguros y genuinamente valorados en su individualidad, lo que a su vez les permite participar de manera activa y comprometida en su propio proceso de aprendizaje, creando un espacio fértil para la comunicación apreciativa y la construcción conjunta de significados.

La construcción conjunta y participativa de acuerdos para la convivencia no solo promueve un ambiente inherentemente armónico y positivo, sino que también empodera de manera significativa a los estudiantes al convertirlos en partícipes activos y responsables en la creación de su propio entorno inmediato. Este enfoque colaborativo les enseña valiosas lecciones sobre la asunción de responsabilidades individuales y colectivas, así como la importancia de valorar y respetar la opinión de sus compañeros, aspectos que revisten una importancia crucial para su desarrollo personal y social integral, alineándose con los principios del Diálogo Apreciativo que celebra la diversidad de voces y la construcción colectiva.





JUSTIFICACIÓN

Adicionalmente, al establecer acuerdos que son claros, transparentes y fruto del consenso grupal, se minimizan de manera efectiva los conflictos potenciales y se facilita la resolución pacífica y constructiva de cualquier desacuerdo que pueda surgir. Los estudiantes, a través de este proceso, aprenden habilidades vitales para la vida como comunicarse de manera efectiva y respetuosa, practicar la escucha activa genuina y desarrollar la capacidad de negociar soluciones mutuamente beneficiosas, habilidades que resultan esenciales tanto dentro como fuera de los límites del aula, fortaleciendo así la capacidad de participar en un Diálogo Appreciativo y construir una convivencia resiliente.

La implementación y el seguimiento de estos acuerdos consensuados refuerzan de manera significativa la importancia de las normas establecidas y del compromiso colectivo asumido. Al formalizar un acuerdo, ya sea de manera verbal o escrita, cada estudiante asume un compromiso personal y explícito hacia el grupo en su totalidad, lo que a su vez fortalece de manera considerable el sentido de pertenencia a la comunidad y el espíritu de colaboración. Esto crea un ciclo positivo y virtuoso donde los comportamientos prosociales y respetuosos se refuerzan mutuamente, contribuyendo de manera activa a la consolidación de una cultura escolar inherentemente inclusiva y profundamente respetuosa





REFERENTE TEORICO



La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura trasciende las concepciones tradicionales del aprendizaje basadas únicamente en la experiencia directa y el condicionamiento. Bandura argumenta que una porción significativa de nuestro aprendizaje se deriva de la observación de otros individuos, a quienes tomamos como modelos. Este proceso de modelado no es una simple copia mecánica de comportamientos; implica una serie de etapas cognitivas complejas. En primer lugar, el observador debe prestar atención al modelo, seleccionando los aspectos relevantes de su conducta. Seguidamente, la información observada debe ser retenida en la memoria a través de la codificación simbólica. La tercera etapa es la reproducción motora, donde el observador convierte la representación simbólica en acciones concretas, un proceso que a menudo requiere práctica y retroalimentación. Finalmente, la motivación juega un papel crucial; es más probable que imitemos comportamientos que percibimos como valiosos o que han sido recompensados en otros (aprendizaje vicario).

El concepto de autoeficacia, central en la teoría de Bandura, se refiere a la creencia del individuo en su propia capacidad para organizar y ejecutar las acciones requeridas para producir determinados logros. Una alta autoeficacia se asocia con una mayor motivación, persistencia y rendimiento en las tareas de aprendizaje. Si un estudiante confía en su habilidad para comprender un concepto complejo, es más probable que invierta el esfuerzo necesario para dominarlo. Además, Bandura enfatiza el rol inextricable del contexto social en el aprendizaje.





REFERENTE TEORICO

Complementando esta visión, el enfoque constructivista postula que el aprendizaje no es la recepción pasiva de información, sino un proceso activo en el que los individuos construyen su propio conocimiento y comprensión del mundo a través de la experiencia y la interacción. Jean Piaget, con su influyente teoría del desarrollo cognitivo, describió cómo los niños atraviesan distintas etapas caracterizadas por formas cualitativamente diferentes de pensar. En cada etapa, los aprendices interactúan con su entorno, asimilando nuevas experiencias a sus esquemas mentales existentes y acomodando estos esquemas cuando la nueva información no encaja, lo que conduce a una reestructuración cognitiva y a un nivel más sofisticado de comprensión. El aprendizaje, para Piaget, es un proceso de equilibración entre la asimilación y la acomodación, impulsado por la curiosidad y la necesidad de dar sentido al mundo.

Lev Vygotsky, con su perspectiva sociocultural, añadió una dimensión crucial al constructivismo al destacar la primacía de la interacción social y el lenguaje en el desarrollo cognitivo. Su concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) ilustra la brecha entre lo que un aprendiz puede hacer de forma independiente y lo que puede lograr con la guía y el apoyo de un adulto o un compañero más capaz. El andamiaje, el apoyo temporal y estructurado proporcionado por el tutor, facilita que el aprendiz cruce esta zona y alcance niveles más altos de comprensión y habilidad. Para Vygotsky, el aprendizaje es inherentemente social; a través del diálogo y la colaboración, los individuos internalizan herramientas culturales y desarrollan funciones psicológicas superiores.



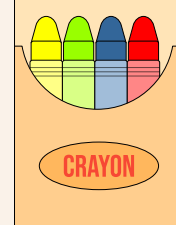
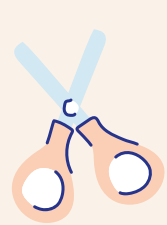


OBJETIVO GENERAL

Desarrollar habilidades en los estudiantes para establecer acuerdos que mejoren la convivencia en el aula y fomenten un ambiente escolar saludable.

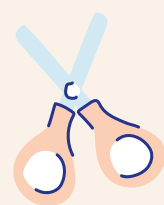
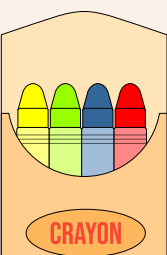
OBJETIVOS ESPECIFICOS

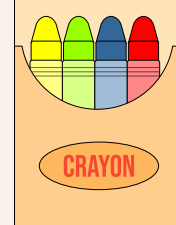
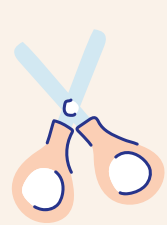
- Identificar comportamientos que afectan positiva o negativamente la convivencia.
- Promover la participación activa de los estudiantes en la creación de normas y acuerdos.
- Fomentar el compromiso y el respeto por los acuerdos establecidos.



ACTIVIDAD

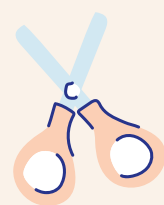
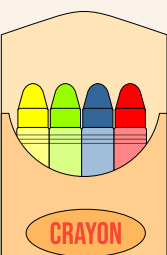
- **Exploración del Concepto de Convivencia:** La sesión da inicio con una exploración guiada sobre el concepto de convivencia en el entorno del aula, enfatizando su rol crucial en el bienestar colectivo y el aprendizaje individual. A través de una conversación abierta, se invita a los participantes a reflexionar sobre ejemplos concretos de comportamientos que promueven un ambiente positivo y aquellos que generan fricciones o malestar.
- **Identificación de Elementos Clave para la Buena Convivencia:** Posteriormente, la actividad se centra en la identificación activa de los elementos que contribuyen a una buena convivencia. Los estudiantes se organizan en grupos reducidos, donde colaboran para elaborar listas de comportamientos que consideran esenciales para un ambiente de respeto y armonía en el aula. Una vez finalizada esta tarea, cada grupo comparte sus ideas con el resto de la clase, creando un espacio de intercambio y enriquecimiento mutuo de perspectivas sobre la convivencia ideal.



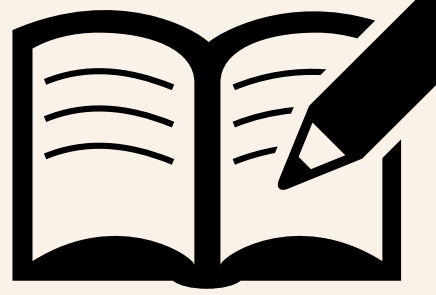


ACTIVIDAD

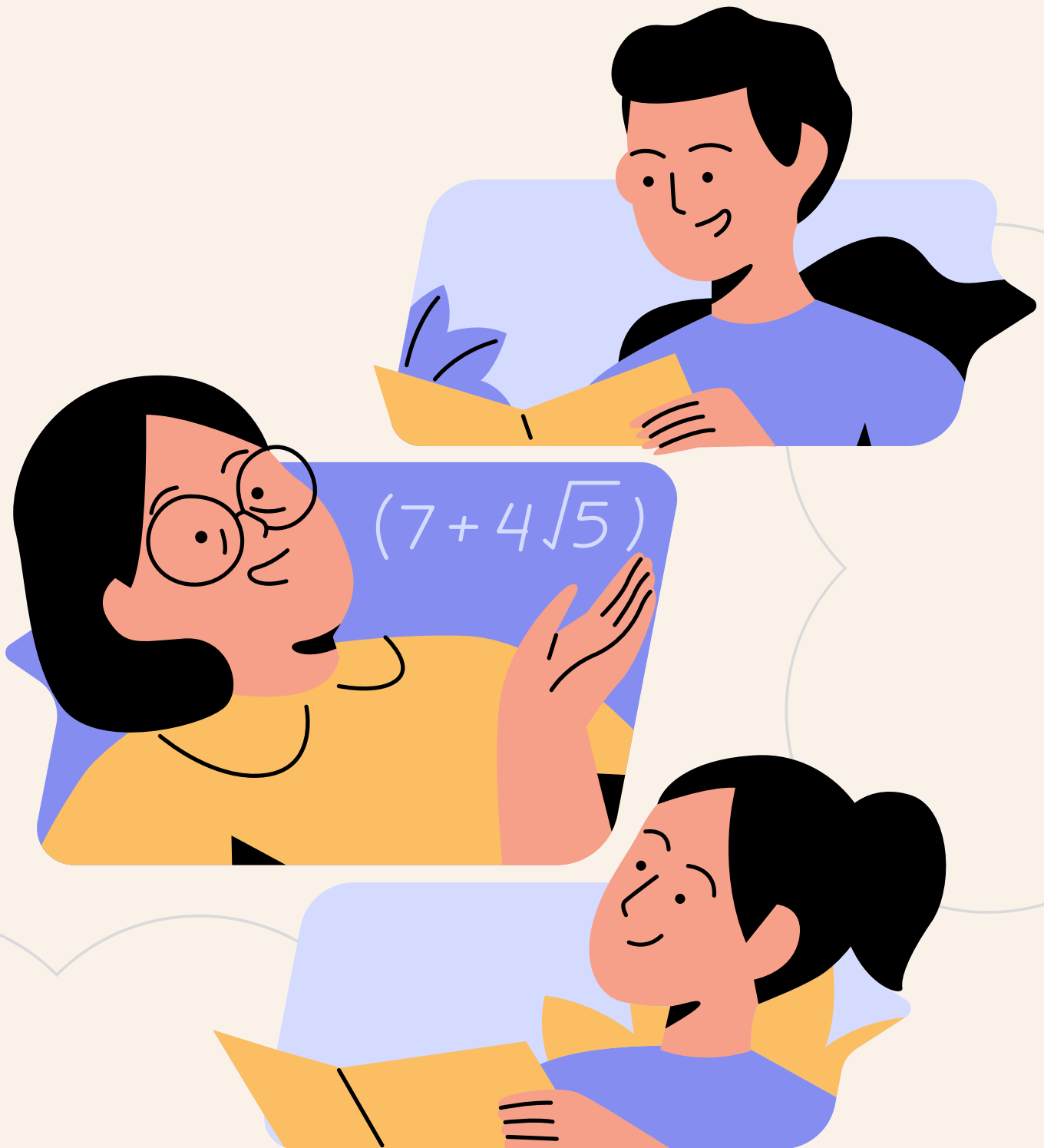
- **Transformación de Ideas en Acuerdos Prácticos:** La siguiente etapa del taller se dedica a la transformación de estas ideas en acuerdos tangibles y prácticos. Utilizando las listas generadas por los grupos, se guía a los estudiantes en la formulación de compromisos concretos, redactados de manera clara, medible y alcanzable. Se ofrecen ejemplos como "Respetar la opinión de los demás" o "Levantar la mano antes de hablar" para ilustrar la naturaleza de estos acuerdos. A medida que se definen, estos compromisos se registran en un cartel de gran tamaño, que posteriormente se convertirá en un referente visual constante en el aula.
- **Compromiso Grupal y Adhesión Personal:** La fase de compromiso grupal marca un momento significativo en el taller. Cada estudiante tiene la oportunidad de expresar su adhesión a los acuerdos colectivamente establecidos, simbolizando su responsabilidad individual dentro del marco de convivencia construido. Este acto de compromiso refuerza el sentido de pertenencia y la voluntad compartida de mantener un ambiente positivo en el aula.



MATERIALES



- Materiales:
- Hojas grandes o carteles para escribir los acuerdos y firmarlos.
- Marcadores.
- Hojas blancas para anotar ideas durante las discusiones.





RÚBRICA EVALUATIVA

CRITERIOS	1	2	3	4	5	PUNTUACIÓN
Contribuye frecuentemente a las discusiones generadas por el tema						
Demuestra un sentido de propiedad y compromiso para tomar acción y aplicar el aprendizaje más allá del taller.						
Grado en que el participante enmarca sus contribuciones y retroalimentación de manera positiva y constructiva.						
Demuestra habilidades de escucha activa y la capacidad de hacer preguntas reflexivas y profundas.						
Capacidad para reconocer y articular las fortalezas en sí mismo y en los demás.						

TOTAL

EVALUACIÓN



La cual se ha dispuesto a partir de las evidencias recolectadas al final de cada sesión, considerando el tiempo para el desarrollo de la sesión, el resultado de las actividades permite reflejar el análisis y las reflexiones en torno a la categoría expuesta, donde los estudiantes participan de manera individual o colectiva en el desarrollo de las actividades y discusiones presentadas, donde se puede observar el interés, conocimiento y apropiación del tema.



BIBLIOGRAFIA

- Cialdini, R.B. (2009). Influence: Science and Practice. Pearson Education.
- 2. Bandura, A. (1977). Social Learning Theory. Prentice Hall.
- 3. Vygotsky, L.S. (1978). Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes. Harvard University Press.
- 4. Piaget, J. (1976). The Child and Reality: Problems of Genetic Psychology. Viking Press.



COLOMBIA, BOGOTÁ D.C.

